



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
UNIDAD MÉRIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

**Cambios y continuidades en los solares mayas yucatecos. Un
análisis intergeneracional de su configuración espacial en dos
comunidades del sur de Yucatán**

Tesis que presenta

Mauricio Hernández Sánchez

para obtener el Grado de

Maestro en Ciencias

en la Especialidad de

Ecología Humana

Directores de tesis: Dra. María Dolores Cervera Montejano

Dr. Miguel Ángel Pinkus Rendón

Mérida, Yucatán.

Diciembre, 2010

A Claudia, Ana Luisa y Vanessa, por tanto amor.

A Miguel, Mariana y Mayra, por construirnos y reconstruirnos unos a otros.

*A Carlos, por la profunda amistad, ejemplo de vida,
y crecimiento juntos.*

AGRADECIMIENTOS

No he iniciado empresa más importante que la construcción del hombre que quiero ser. En este proceso cobra vital importancia mi paso por la maestría porque más que una experiencia académica la asumí como una experiencia de vida. Por ello expreso gratitud a quienes me ayudaron a concluirla exitosamente.

En primera instancia al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de manutención. Seguidamente al Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, especialmente a la Unidad Mérida, por la excelencia y el alto nivel de exigencia con que fui formado y el apoyo total que recibí durante el posgrado. Orgullo y privilegio será decir, de ahora en adelante, que soy egresado CINVESTAV. Asimismo agradezco a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco por la beca de superación académica concedida durante el segundo año de estudios. Con estas instituciones y, en general, con el pueblo de México, refrendo el compromiso de trabajar con excelencia y honestidad en pro de mi país y estado natal.

Enseguida, a mis directores de tesis. Dra. María Dolores Cervera, por el ejemplo de excelencia en el trabajo, comprometida dirección y los conocimientos transmitidos que, hoy por hoy, me hacen acercarme a ser un mejor investigador. ¡Muchísimas gracias Dra.! Dr. Miguel Ángel Pinkus, por permitirme repetir la mancuerna y hacerla, una vez más, exitosa. Gracias Miguel por la confianza, el trabajo como colegas y la amistad afianzada.

A mis asesoras de tesis. Dra. María Teresa Castillo, por el calor humano de las pláticas, las observaciones, correcciones, aportaciones e interés en mi investigación. Dra. Ana García de Fuentes, por sus valiosas observaciones y explicaciones que enriquecieron el trabajo.

A mis profesores. Dr. Federico Dickinson, Fede, por el interés y las porras hacia mi investigación y el vasto conocimiento aportado con el cual rompí paradigmas profesionales. Dr. Heriberto Cuanalo y Dra. Almira Hoogesteijn, por las oportunas sugerencias. Dr. Lane Fargher, por el apoyo y el atento interés en los resultados.

A las señoras Dalila Góngora, Martha Chan, Leonor Chablé y Fabiola Echeverría, por el trabajo comprometido, siempre puntual, que me permitió cumplir, en tiempo y forma, con los trámites que el posgrado requería. A la Ing. Ligia Uc, por el apoyo informático, siempre dispuesto, y su calidez en el trato. Y a Rosalinda Ché, por su sincera amabilidad.

A los investigadores del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con quienes tuve a bien colaborar y enriquecer la formación académica. Al Dr. Mario H. Ruz, director del centro y encargado del proyecto al que se relacionó este trabajo. Gracias por la confianza y el apoyo personal. Al Dr. Juan Tun, de la Universidad Autónoma de Yucatán, por la amistad, conocimientos botánicos tan generosamente compartidos, agradable plática y colaboración profesional. A la Dra. Silvia Cappello, de la UJAT, por la ayuda para la obtención de la beca de superación académica, confianza, cariño mutuo y amistad.

A todos y cada uno de los habitantes de Tixcuytún y Corral que me permitieron formar parte de su vida, y ellos de la mía, y sentirme en casa. Por tantísimos conocimientos compartidos, pilar de esta investigación, y las muestras de cariño que, en conjunto, me hicieron *enamorarme* del pueblo maya yucateco. ¡Qué la vida nos dé la oportunidad de volver a reunirnos en un tiempo no distante! ¡Va por ustedes!

A mis amigos Miguel Cetina, Mariana Rodríguez, Mayra Vera, Yaván Ruano, Arturo Olascoaga, Mauricio Oliver, David Olvera y Emmanuele Mercadillo, simplemente por el placer de su amistad. A Emmanuele también le agradezco su ayuda para los análisis estadísticos. A mi maestro y *sensei*, guía de viaje en esta aventura llamada madurez, Carlos Vázquez, ¡toda mi gratitud, cariño y admiración! A mis amigos de Tabasco que desde lejos me hicieron sentir su apoyo y cariño.

A toda mi familia, por su incomparable apoyo y confianza. Por compartir mis logros y hacerlos suyos. Por motivarme y permitirme buscar nuevos horizontes. ¡Los quiero mucho! Y a Ti, que me permites vivir. ¡MUCHAS GRACIAS! Yo también TQM.

RESUMEN

Los solares son definidos como agroecosistemas complejos manejados por familias rurales, enfatizándose así su carácter productivo como principal elemento para definirlos; pocos estudios los han abordado como un sistema sociocultural que refleja la historia de transformaciones y persistencias de la región en la que se ubican y las historias de vida de sus propietarios. Considerando esto, realicé esta investigación etnográfica en la que identifiqué los cambios y continuidades en los solares de tres generaciones de pobladores en dos comunidades mayas del sur de Yucatán: Tixcuytún y Corral. Donde seleccioné a cinco participantes por cada generación, considerando su edad y la presencia de alguna área o estructura de interés dentro de sus traspatios. Obtuve la información mediante entrevistas semiestructuradas, recorridos por los solares y observación participante. A través de un croquis en el que identifiqué áreas y estructuras y sus medidas, determiné el arreglo espacial de cada solar. Comparé la configuración espacial de cada generación y comunidad para establecer sus similitudes y diferencias. Los resultados muestran patrones de asentamiento, composición florística del área frutal y prácticas socioculturales similares entre generaciones y comunidades. Las variaciones encontradas se asocian a la historia particular de los pueblos y los participantes. La generación de los abuelos de Tixcuytún construía anteriormente sus casas mayas al centro del solar, mientras que hoy lo hacen al frente, tal como lo hacen sus descendientes quienes prefieren las viviendas de concreto. La reutilización de las primeras casas mayas como almacenes de maíz sustituyó a las estructuras antes construidas *ex professo*. El antiguo *ka'anche'*, la mesa elevada donde se cultivan hortalizas, se vio mermada por el cultivo en recipientes de desecho, el esfuerzo físico de su construcción y la venta de hortalizas en las tienditas del pueblo. En ambas comunidades, los frutales se presentan dispersos o alineados. La alineación, especialmente de los cítricos, es más evidente y difundida entre las generaciones de Corral por la directa participación de sus pobladores en programas de agricultura comercial. En ambas comunidades se mantiene el uso de la planta *ya'ax jalal che'* (*Pedilanthus tithymaloides*) como protección contra los malos vientos, aunque su ubicación varía entre generaciones y está condicionada por la presencia de la Iglesia Pentecostal en Corral. El cambio más notable se presenta en el área ornamental por el aumento de especies y variedades ornamentales y la adopción de modelos estéticos urbanos, que en Tixcuytún emulan los parques de Tekax, y en Corral a los hoteles de Playa del Carmen, Quintana Roo. A este proceso lo denominé *jardinización* del solar. No obstante estas variaciones, es posible hablar de un solar maya yucateco entendido como la unidad básica de territorialidad de la familia maya yucateca, dinámica en tiempo y espacio, en la que realizan las actividades productivas, sociales y culturales, propias de la vida familiar, que posibilitan su pervivencia y que conllevan la construcción y reconstrucción cotidiana de los elementos materiales e inmateriales de las culturas en las que participan.

ABSTRACT

Most previous studies have considered homegardens complex agroecosystems managed by rural households, and, thus, have focused almost exclusively on their productive characteristics. Only a few studies have considered homegardens as sociocultural systems that reflect the history of continuity and change of both the owners and the regions they live in. Based on this premise, I carried out the present ethnographic study aimed at identifying changes and continuities in homegardens of three generations (Grandparents, Parents, and Children) from two Maya villages in Southern Yucatan: Tixcuytún and Corral. I selected five participants per generation on the basis of age and presence of interesting areas or structures in their houselots. I gathered information through participant observation within the communities, as well as through semi-structured interviews and visits to homegardens. During these visits, I measured houselots and garden areas, and drew sketch maps. These maps provided a visual record of the spatial distribution of activity areas and structures. I then compared the spatial configuration of homegardens among generations and communities to determine their similarities and differences. Results show similar settlement patterns, floristic composition of fruit areas, and sociocultural practices among generations and communities. However, specific variations, where they exist, are attributable to a combination of town history and the agency of participants. For example, grandparent's generation from Tixcuytún built oval wattle-and-daub houses at the center of the houselot. Today, the two younger generations tend to build concrete or cement-block houses at the front of their lots. Where old wattle-and-daub structures still exist, they are reused to store maize and have replaced structures that were specially built for that purpose. The usage of the *Ka'anche'*, a customary structure similar to a table where vegetables were cultivated, has decreased due to the reuse of discarded containers for planting, the physical effort required for its building, and the availability and relatively low cost of vegetables in local markets. In both communities, fruit trees planted in homegardens are either dispersed or aligned. Alignment, especially of citrus fruits, is more evident and widespread among occupants of Corral due to their participation in state-level government programs designed to stimulate the development of cash-crop fruit arboriculture. In both communities, *ya'ax jalal che'* (*Pedilanthus tithymaloides*) is still planted as protection against evil winds although its location varies among generations and its presence or absence relates to membership in the Pentecostal Church in Corral. The most remarkable change noted was in the ornamental area: the number of species and varieties has increased and urban aesthetic models have been adopted. In Tixcuytún, homegardens emulate public gardens from Tekax. In Corral, they emulate the hotel gardens of Playa del Carmen, Quintana Roo. I called this process the *gardenization* of homegardens. In spite of these variations, it is possible to speak of a Yucatec Maya homegarden defined as the basic territorial unit of the Yucatec Maya household. The homegarden is dynamic across time and place and plays a central role in a household's productive, social, and cultural activities. These activities enable the survival of Maya households (including homegardens) and daily construction and reconstruction of tangible and intangible elements of the cultures in which they participate.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE FIGURAS	viii
INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO TEÓRICO.....	3
Antecedentes.....	3
Los solares de la península de Yucatán	4
Caracterización general	4
Importancia para las comunidades mayas.....	8
Procesos de cambio registrados.....	10
Justificación	12
Objetivos.....	12
II. METODOLOGÍA.....	14
Elección de las comunidades de estudio.....	18
Elección de los participantes	18
Obtención de la información	19
Procesamiento de la información.....	21
Análisis de los datos	23
III. RESULTADOS	26
Las comunidades de estudio	26
Tixcuytún.....	29
Corral	40
Los participantes.....	49
Tixcuytún.....	49
Generación de los abuelos (G1).....	50
Generación de los padres (G2)	56
Generación de los nietos (G3).....	60

Corral	62
Generación de los abuelos (G1)	63
Generación de los padres (G2)	70
Generación de los nietos (G3).....	72
Los solares en Tixcuytún	75
Los solares de la generación de los abuelos (G1)	75
Los solares de la generación de los padres (G2).....	93
Los solares de la generación de los nietos (G3)	103
Los solares en Corral.....	109
Los solares de la generación de los abuelos (G1)	109
Los solares de la generación de los padres (G2).....	116
Los solares de la generación de los nietos (G3)	119
Los cambios y continuidades en los solares.....	124
IV. DISCUSIÓN	131
Una definición incluyente de los solares mayas yucatecos	131
Las raíces de los cambios y continuidades.....	134
Los cambios y continuidades a la luz de las historias comunitarias y generacionales	135
V. CONCLUSIONES	145
REFERENCIAS.....	146
ANEXOS	153
Anexo 1: Lista de las especies referidas en el texto (nombres científicos y comunes, en maya y español).....	154
Anexo 2: Guía de preguntas para las entrevistas semiestructuradas.....	156
Anexo 3: Ficha de agrupación de la información	160

LISTA DE CUADROS

1	Especies frecuentes en los solares de la Península de Yucatán.....	5
2	Características principales por generación de los participantes de Tixcuytún (medias y desviaciones estándar o porcentajes).....	50
3	Características principales por generación de los participantes de Corral (medias y desviaciones estándar o porcentajes).....	63
4	Tipos de solares, por comunidad y generación (porcentajes).....	124
5	Área de los solares (m ²), por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar).....	125
6	Áreas y estructuras presentes en los solares muestreados (porcentajes).....	126
7	Extensiones y diversidad florística del área ornamental, por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar).....	129
8	Extensiones y diversidad florística del área frutal, por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar).....	130

LISTA DE FIGURAS

Figura	Página
1 Realización de entrevistas (Cortesía Miguel Cetina).....	20
2 Ejemplo de los croquis elaborados.....	22
3 Ubicación de las comunidades de estudio.....	26
4 Afloramientos de roca caliza, localmente llamados <i>lajas</i>	28
5 Relicto de selva mediana subcaducifolia en la zona de estudio.....	28
6 Iglesia y parque de Tixcuytún.....	29
7 Casa maya.....	32
8 Casa FONDEN.....	32
9 Casa moderna.....	32
10 Liliana Chab, de 3 años, cosechando ibes (<i>Phaseolus</i> sp.) en la milpa de sus abuelos.....	35
11 Práctica de apicultura en Tixcuytún.....	36
12 Hombres trabajando en Valle del Sur (Cortesía Miguel Cetina).....	36
13 Ceiba y cancha de basquetbol en Corral.....	40
14 Cultivo mecanizado de maíz en Corral.....	44
15 Inicio de la peregrinación con motivo de la Virgen de Guadalupe...	46
16 Jóvenes cantando durante la inauguración del templo Pentecostés.....	48
17 Participantes de la generación de los abuelos, G1.....	51
18 Familia encabezada por miembros de la generación de los padres, G2.....	56
19 Participantes de la generación de los nietos, G3.....	60
20 Cocina.....	77
21 Área ornamental.....	77
22 Plantas ornamentales sembradas en cubos, al frente de la casa.....	77
23 Laureles (<i>Ficus</i> sp.) podados en formas definidas, al frente de una vivienda maya. a) Vista frontal, b) Vista posterior.....	79
24 Setos vivos de limonaria (<i>Murraya paniculata</i>).	

a) Bordeando las viviendas b) Delimitando el terreno.....	80
25 Área ornamental con alfombra de pasto y árboles podados en forma rectangular.....	81
26 Flor de agua o <i>lol' ha</i> (<i>Eichhornia crassipes</i>) cultivada en una pileta con agua.....	82
27 <i>Ya'ax jalal ché</i> (<i>Pedilanthus tithymaloides</i>).....	83
28 Área de hortalizas y condimentos.....	84
29 Chile payaso (<i>Capsicum</i> sp.).....	84
30 Pileta.....	86
31 Pozo.....	86
32 Tinaco de cemento.....	86
33 Almacén.....	86
34 <i>Wolche'</i>	87
35 Cultivo alineado de guano (<i>Sabal mexicana</i>).....	90
36 Batea con techo de guano.....	91
37 Baño.....	91
38 Gallinero.....	92
39 Chiquero.....	92
40 Espacio delimitado para la eliminación de excretas, llamado excusado.....	92
41 Área de vegetación secundaria.....	92
42 Cultivo de hortalizas en eras.....	98
43 <i>Ka'anche'</i> , para almacenar maíz.....	99
44 Noni (<i>Morinda citrifolia</i>), a) Árbol, b) Fruto.....	101
45 Arreglo estético del área ornamental en un solar de la generación de los nietos.....	105
46 Cultivo de hortalizas sobre una estructura de palos a manera de tripié.....	106
47 Semillero de chile habanero (<i>Capsicum chinense</i>) en un solar de G3.....	106
48 Ejemplos de la diversidad intraespecífica de	

las plantas ornamentales.....	113
49 Venta de plantas ornamentales en la cabecera municipal de Tzucacab.....	114
50 Arcos de limonaria a la entrada de una casa.....	117
51 Alfombra de pasto cubano (<i>Pennisetum clandestinum</i>) al frente de una casa maya de G3.....	120
52 Rosa verde (<i>Rosa</i> sp.).....	122
53 Cultivo de maíz en solares de G3.....	123
54 Gráficas de correlación entre el tamaño de los solares y la generación a la que pertenecen de ambas comunidades.....	125
55 Áreas y estructuras presentes en los solares de Tixcuytún y Corral.....	128

INTRODUCCIÓN

Los huertos familiares son uno de los sistemas tradicionales de producción agrícola más complejos y diversificados del mundo; incluyen el manejo de árboles, arbustos y hierbas junto con la crianza de animales domésticos dentro del hogar de la familia campesina (Fernandes y Nair 1986, Kehlenbeck *et al.* 2007). Asimismo, constituyen un medio para la subsistencia y seguridad alimentaria de las comunidades rurales pues les permiten tener acceso directo a una gran variedad de especies comestibles ricas en nutrimentos, lograr ahorros económicos en su producción y disponer de alimentos en tiempos de eventual escasez (Montagnini 2006, Kehlenbeck *et al.* 2007). A la par, representan una fuente de ingresos para la economía rural por la venta de plantas y animales domésticos que las familias realizan (Flores 1993, Ortega *et al.* 1993).

Fungen como sitios de conservación *in situ* por la diversidad de especies que albergan (Perfecto y Vandermeer 2008) y por los servicios ecosistémicos que brindan, tales como captura de carbono, polinización, control de plagas y reducción de riesgo de la pérdida total de cosechas (Albrecht y Kandji 2003, Kehlenbeck *et al.* 2007). De la misma forma, son lugares importantes para los procesos de domesticación de especies y experimentación y validación de nuevas variedades cultivables (Howard 2006, Montagnini 2006). Por ello, son considerados como un nuevo paradigma en las estrategias actuales de conservación (Perfecto y Vandermeer 2008). Amén de ser considerados sistemas dinámicos y variables en su composición florística y faunística, pues responden a las condiciones económicas y sociales de la región donde se ubiquen (Gliessman 1990).

Por formar parte del espacio familiar, encuanan procesos sociales como el crecimiento, la experimentación, el aprendizaje, el recreo y, en general, todos los involucrados en la socialización del grupo familiar (Caballero 1992, Herrera *et al.* 1993, Montagnini 2006). También incluyen una serie de relaciones de género ligadas con la producción, el acceso a los recursos y la transmisión de conocimientos, como el rol tradicionalmente asignado a las mujeres como principales encargadas de su cuidado y manejo (Howard 2006).

En Mesoamérica forman parte de la vivienda tradicional, constituyendo unidades de paisaje natural transformado (Aké *et al.* 1999, Caballero 1992). En esta región son nombrados como huertas familiares, huertos familiares, traspatios, huerto casero, huerto mixto, patio, terreno y terreno de frutales (Jiménez-Osornio *et al.* 1999). Particularmente, en el área maya son conocidos por la población local como solares¹ (Caballero 1992).

Los solares de la Península de Yucatán atraviesan por cambios en su estructura y función como producto de las transformaciones económicas de la región y del proceso de modernización (Rico-Gray 1990, Caballero 1992), que han sido escasamente estudiados. Además, persiste la tendencia a centrar las investigaciones en sus aspectos biológicos, ecológicos y económicos, por lo que pocos lo abordan como un sistema sociocultural complejo que refleja las características y experiencias de sus propietarios y de la región donde se ubican.

Bajo la premisa que el traspatio es un sistema sociocultural en continuo cambio, presento las diferencias y las continuidades encontradas en la configuración espacial de los solares de tres generaciones de pobladores, en dos comunidades del sur de Yucatán. Mediante una investigación que privilegia la perspectiva cualitativa, sin excluir la cuantitativa, con una redacción de tipo etnográfica, describo y asocio tales diferencias y persistencias a las características particulares y a la historia de cada localidad y generación. Asimismo, discuto que tanto el cambio y la permanencia son procesos inherentes a este agroecosistema que le permiten mantener, reproducir y reconfiguran sus elementos enraizados en la cultura maya. Finalmente concluyo que, pese a las diferencias, existe una serie de características comunes que permiten hablar de un *solar maya yucateco*.

¹ En esta investigación emplearé los términos solar, huerto familiar, traspatio y terreno como sinónimos.

I. MARCO TEÓRICO

Antecedentes

Las investigaciones revisadas, y expuestas a continuación, me permitieron identificar tres principales temáticas abordadas en el estudio de los huertos familiares, tanto a nivel global como regional. La primera, y más abundante en publicaciones científicas, es la biológica-ecológica que ha resaltado la importancia de estos agroecosistemas con datos numéricos sobre la diversidad y riqueza de especies, sus usos y las relaciones ecológicas que en ellos se desarrollan (Caballero 1992, Herrera *et al.* 1993, Montagnini 2006). Más recientemente se han estudiado los servicios ecosistémicos que los solares brindan tales como captura de carbono (Albrecht y Kandji 2003), polinización, control de plagas y reducción de riesgo de la pérdida total de cosechas (Kehlenbeck *et al.* 2007). Por lo que son considerados como un nuevo paradigma en las estrategias actuales de conservación (Perfecto y Vandermeer 2008).

En segunda instancia está la que centra su atención en las propiedades medicinales y nutricias de las plantas que mantienen, sus formas de preparación y empleo y las repercusiones en la salud y alimentación de poblaciones rurales (Stuart 1993, Montagnini 2006, Kehlenbeck *et al.* 2007). Finalmente, la económica, enfocada en el papel de los solares en la subsistencia económica campesina (Flores 1993, Ortega *et al.* 1993, Cuanalo y Guerra 2008).

Sus aspectos socioculturales son temas poco estudiados, mencionados tangencialmente en la mayoría de los trabajos revisados. Igual de someros resultan los datos etnográficos en torno a la producción del traspatio, quizá porque muy pocas investigaciones se han realizado con enfoques cualitativo o etnográfico.

En el área maya yucateca, la mayoría de las investigaciones sobre el traspatio se han orientado a describir la estructura, composición florística e importancia alimentaria y económica para las comunidades. Escasas son las que aportan datos socioculturales e inexistentes las que registran los cambios desde una perspectiva intergeneracional. Destaca también el hecho que la mayoría de los estudios revisados se realizaron entre 1985 y 2000, siendo menor la

bibliografía de 10 años a la fecha. No obstante, su análisis me permitió determinar las principales características y modificaciones experimentadas así como algunos datos sobre la configuración espacial.

Los solares de la península de Yucatán

Caracterización general

Los solares de la Península de Yucatán varían en tamaño, edad y composición florística. Los hay desde 260 hasta 12,500 m², y de uno a cien años de edad (García 2000). El mayor número de especies reportadas, apuntado para la comunidad de X-uilub, Yucatán, es 339 especies de plantas pertenecientes a 81 familias botánicas, lo que representó el 35% del total de la flora reportada del para el estado hasta 1985 (Herrera *et al.* 1993). Estas plantas se emplean principalmente como alimento, medicinas, ornamento, para la producción de miel (melíferas), combustible y en la construcción.

Las diferencias en tamaño, edad y composición florística de los huertos familiares peninsulares se deben principalmente a las características: a) ambientales de la zona donde se ubican, como el tipo de vegetación, clima y suelos, b) socioeconómicas de la región económica-productiva a la que pertenecen, c) socioeconómicas y culturales de sus propietarios y sus preferencias particulares y d) la historia propia de cada solar. En lo que al número de especies respecta, otro factor de variación son los intereses particulares de los investigadores por un determinado grupo de plantas, como puedo notarse, por ejemplo, en el trabajo de Aké *et al.* (1999) basado únicamente en árboles y arbustos.

Pese a las variaciones señaladas, 36 especies de árboles² son comunes en los solares de Yucatán (Aké *et al.* 1999), que se presentan en el cuadro 1.

² Para facilitar la lectura, en el anexo 1 presento los nombres comunes y científicos de todas las especies referidas en el texto.

Cuadro 1: Especies frecuentes en los solares de la Península de Yucatán

Nombre científico	Nombre maya	Nombre español
<i>Annona cherimola</i>	<i>Poox</i>	Chirimoya
<i>Annona muricata</i>	<i>Tak'oob</i>	Guanábana
<i>Annona reticulata</i>	<i>Cop</i>	Anona morada
<i>Annona squamosa</i>	<i>Ts'almuy</i>	Samuyo
<i>Bixa orellana</i>	<i>Ki'wi</i>	Achiote
<i>Brosimum alicastrum</i>	<i>Ox</i>	Ramón
<i>Bursera simaruba</i>	<i>Chaca'</i>	Palo mulato
<i>Byrsonima crassifolia</i>	<i>Chi</i>	Nance
<i>Carica papaya</i>	<i>Put</i>	Papaya
<i>Cedrela mexicana</i>	<i>Kulché</i>	Cedro
<i>Chrysophyllum cainito</i>	<i>Chi keejil</i>	Zapote caimito
<i>Citrus aurantiun</i>	<i>K'an-pak'al</i>	Naranja agria
<i>Citrus grandis</i>	*	Toronja
<i>Citrus limon</i>	*	Limón
<i>Citrus reticulata</i>	*	Mandarina
<i>Citrus sinensis</i>	<i>Chu'huk-pak'al</i>	Naranja dulce
<i>Cnidioscolus chayamansa</i>	<i>Chay</i>	Chaya
<i>Cocos nucifera</i>	*	Coco
<i>Cordia dodecandra</i>	<i>Chak k'oopt</i>	Ciricote
<i>Crescentia cujete</i>	<i>Luch</i>	Jícaro
<i>Ehretia tinifolia</i>	<i>Beek</i>	Roble
<i>Jacaratia mexicana</i>	<i>Kumche</i>	Bonete
<i>Leucaena leucocephala</i>	<i>Huaxim</i>	Huaje
<i>Mangifera indica</i>	*	Mango
<i>Manilkara sapota</i>	<i>Sask-ya'</i>	Chicozapote
<i>Melicococus bijugatus</i>	<i>Huayum</i>	Guaya cubana
<i>Musa x paradisiaca</i>	<i>Ja'as</i>	Plátano
<i>Parmentiera edulis</i>	<i>Kat</i>	Pepino <i>kat</i>
<i>Persea americana</i>	<i>On</i>	Aguacate
<i>Plumeria rubra</i>	<i>Nicté</i>	Flor de mayo
<i>Pouteria sapota</i>	<i>Chi'iich'ya</i>	Mamey
<i>Psidium guajava</i>	<i>Chak-pichi</i>	Guayaba
<i>Sabal yapa</i>	<i>Bayaxaan</i>	Palma de guano
<i>Spondias purpurea</i>	<i>Abal</i>	Ciruelo
<i>Talisia olivaeformis</i>	<i>Huayum</i>	Guaya del país
<i>Tamarindus indica</i>	*	Tamarindo

* No se reporta nombre en maya

Fuente: Aké *et al.* (1999)

De las especies presentadas en el cuadro 1, las más frecuentes son: guanábana o *tak'oob* (*Annona muricata*), anona o *cop* (*A. reticulata*), saramuyo o *ts'almuy* (*A. squamosa*), achiote o *ki'wi* (*Bixa orellana*), ramón u *oox* (*Brosimum alicastrum*), palo mulato o *chakah* (*Bursera simaruba*), nance o *chi* (*Byrsonimia crassifolia*), papaya o *put* (*Carica papaya*), cedro o *kulché* (*Cedrela mexicana*), caimito o *chi keejil* (*Chrysophyllum cainito*), cítricos (*Citrus* spp.), chaya o *chay* (*Cnidioscolus chayamansa*), coco (*Cocos nucifera*), ciricote o *chak k'oopte* (*Cordia dodecandra*), jícara o *luch* (*Crescentia cujete*), mango (*Mangifera indica*), zapote o *say-ya'* (*Manilkara sapota*), plátano o *ja'as* (*Musa x paradisiaca*), aguacate u *on* (*Persea americana*), guayaba o *pichi* (*Psidium guajava*), guano o *bayaxaan* (*Sabal yapa*) y ciruela o jobo (*Spondias purpurea*).

De acuerdo con la dominancia de especies presentes, es posible tipificar a estos agroecosistemas en tres grupos: 1) los dominados por cítricos y nances o *chi* (*Byrsonimia* spp.), 2) aquellos en los que existe co-dominancia de guano o *bayaxaan* y ramón o *oox*, y 3) los dominados por saramuyo o *ts'almuy* y ramón u *oox* (Caballero 1992). García (2000) propone otra clasificación, que los agrupa en: a) Tipo I, dominados por naranja dulce o china (*Citrus sinensis*) y plátanos (*Musa* spp.), y b) Tipo II, dominados por ramón, guano y cedro.

Por lo señalado en los estudios, los traspatios se conforman por tres estratos arbóreos: 1) el inferior, que abarca del suelo a los dos metros de altura y está representado por arbustos y árboles de tamaño pequeño, 2) el medio, conformado por árboles de entre 2 y 5 m o en proceso de crecimiento, y 3) el superior constituido por árboles de gran altura mayor a 5 m. A este arreglo vertical, Ortega *et al.* (1993) añaden uno más, concerniente a plantas trepadoras y rastreras.

En cuanto a la organización horizontal, es posible distinguir, aunque no con absoluta claridad, cinco secciones o áreas en los solares de la Península de Yucatán (Caballero 1992). A saber:

- La primera se ubica en la parte frontal del terreno y aloja a la casa, la cocina y un área abierta para la cría de cerdos y aves de corral. Allí es común el cultivo del chile (*Capsicum annum*) y otros condimentos dentro de macetas

o en el *ka'anche'*, una estructura de madera a manera de cama elevada donde, además, se cultivan hortalizas y plantas medicinales.

- La segunda sección es la más grande, ubicada alrededor y atrás de la casa y, generalmente, ocupa más del 80% del total del solar. Está destinada al crecimiento de plantas perennes, básicamente árboles y arbustos.
- La tercera, conocida como *pach pakal*, es dedicada al cultivo de especies como maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*) y se mantiene cercana a la casa.
- La cuarta está al frente a la vivienda y es destinada al cultivo de plantas ornamentales. Finalmente, un área ocupada por vegetación secundaria, en la parte más alejada del solar, que alberga plantas silvestres útiles y otras no utilizadas, que puede presentarse sólo en algunos traspatios.

Particularmente en la comunidad de X-uilub, al oriente de Yucatán, Herrera *et al.* (1993) determinaron dos zonas “claramente definidas” de acuerdo con la intensidad de la actividad humana que en ellas se desarrolla. A la primera la denominaron “de uso intensivo”, la cual está ubicada al frente del solar y aloja a las estructuras utilizadas en las actividades diarias como casa, construcciones rústicas para las aves de corral, cerdos y abejas, almacén de maíz, *ka'anche's*, oratorio y espacios cercados para la reproducción de hortalizas y plantas medicinales, denominados *koolox che'* y *chan wol kot*. La segunda se encuentra en la parte trasera y fue referida como “de uso extensivo”. Está constituida por vegetación secundaria local en diferentes etapas sucesionales, provee sombra y alimento a los animales del solar y sirve como sitio para la obtención de tierra para las macetas, así como de defecación de la familia.

En esta misma investigación se aportan datos sobre los factores que determinan la ubicación de las plantas en el solar. En primera instancia, los autores señalan su uso, llevando a que las especies ornamentales y algunas medicinales se sitúen frente a la casa o en la albarrada frontal, sembradas en cubos³, tinas o trastes viejos. Los árboles frutales, algunos ornamentales y los de sombra se ubican en la parte frontal cerca de la casa, para controlar el acceso de

³ En el territorio yucateco es común que las cubetas o macetas sean referidas con de este nombre.

los niños y los animales domésticos. Finalmente, los arbustos y árboles espinosos se dejan crecer al fondo para proteger y dar sombra a los animales. Otro factor determinante es el requerimiento de agua por parte de las plantas: las especies de mayor interés se riegan usando los residuos de la cocina mientras que otras se hacen con el escurrimiento del baño o del lavado de ropa, por ello se ubican cercanas a estas estructuras (Herrera *et al.* 1993).

Una distribución similar de las especies vegetales fue reportada en los solares de Chunchucmil, Maxcanú, al oeste de Yucatán, por Ortega *et al.* (1993). En esa comunidad las plantas medicinales y ornamentales se ubican en los alrededores de la casa, para que puedan ser regadas y deshierbadas con facilidad. Los árboles frutales y de sombra se encuentran dispersos en la parte media y posterior del solar, y el cultivo de especies forrajeras se realiza en espacios abiertos que estén libres de vegetación.

Además de las áreas presentes, los solares mayas yucatecos albergan una serie de estructuras comunes (Aké *et al.* 1999), a saber:

- Casa-habitación
- Cocina
- Troje o *ch'iil*, que es una estructura para el almacenamiento del maíz,
- *Ka'anche'*
- Chiquero o *u naj k'eeek*, la construcción donde se crían los cerdos,
- Gallinero o *u najjil kaax*, una estructura de madera o piedra para encerrar a las aves de traspatio,
- Pozo o *ch'e'en*, la perforación en la tierra que permite el suministro de agua procedente del manto freático,
- Batea o *nukulí p'o'o*, la estructura donde se lava la ropa
- *Kuchil ta*, lugar donde se defeca u orina, que está al aire libre y puede estar delimitado o no. En pocos casos se cuenta con letrina.

Importancia para las comunidades mayas

El número máximo de especies vegetales reportadas en los solares de la región maya, 339 en X-uilub, Yucatán (Herrera *et al.* 1993), y el porcentaje que

representan de la flora del estado (35%), evidencian su importancia biológica como reservorios de conservación de germoplasma. También lo testifica el manejo de variedades silvestres que los pobladores realizan en el que los procesos de selección y cruce han originado una amplia variabilidad genética como ocurre, por ejemplo, con las ciruelas (*Spondias purpurea*) de cuya especie existen once variedades en la Península de Yucatán (Caballero 1992).

Otro hecho destacable es la función de los solares como sitios de domesticación. Al respecto se puede mencionar el caso de la chaya que fue domesticada por los mayas peninsulares (Barrera 1980) y que, actualmente, forma parte de las 32 especies estructurales de los traspatios. De igual modo resalta su papel como espacio de experimentación o validación de nuevos cultivares, como ocurre entre los agricultores de Yaxcabá que cultivan variedades de maíz en sus solares para evaluarlos y decidir si se siembran en la milpa (Lope Alzina 2006).

También representan un medio de ingresos económicos a las familias por la comercialización de plantas y animales. Por ejemplo, en Chunchucmil, Maxcanú, algunas plantas ornamentales son vendidas para el adorno de altares dentro de las casas o templos, principalmente (Ortega *et al.* 1993). En la ciudad de Mérida se venden hojas de ramón, provenientes de los pocos solares que aún persisten allí o de comunidades vecinas, como alimento para los caballos que tiran de las carretas empleadas como atractivo turístico (Flores 1993).

En cuanto a los animales, se realiza la venta de ganado menor como pavos, gallinas, patos, conejos, cerdos y caballos. Aunque se ha reportado que su comercialización representa pérdidas económicas por el alto costo del alimento comercial (Cuanalo y Guerra 2008), esta práctica se mantiene y goza de buena aceptación entre la población local porque los animales son considerados como una “caja de ahorros” que se puede emplear en tiempo de crisis, o bien, pueden ser usados u ofrecidos en festividades locales (Faust 1998).

Los aportes alimenticios de los huertos familiares a la dieta de la población maya yucateca son de suma importancia dada las condiciones de pobreza y desnutrición que presenta la región. Aunque sus productos vegetales y animales no contribuyen a cubrir las necesidades energéticas de la población, son

importantes en la calidad y diversificación de la dieta, como lo apuntó Stuart (1993) para Tixcacaltuyub; comunidad ubicada en el centro-sur de Yucatán.

Por su parte, la estrecha relación de la producción del solar con el ciclo de vida familiar queda claramente manifiesta en la disminución de actividades productivas durante su fase de expansión en la que hay niños menores de 12 años que demandan tiempo, recursos y energía, como apuntó Guerra (2005) para Yaxcabá. De manera que por cada dos niños presentes en las familias de este municipio, dejaba de realizarse una actividad productiva en el traspatio.

Procesos de cambio registrados

En cuanto a los cambios que los solares de la Península de Yucatán presentan, el aumento en el número de especies y ejemplares⁴ de plantas ornamentales es uno de los principales. Al respecto, Rico-Gray *et al.* (1990) apuntaron que para la comunidad de Tixpehual esto se debe a su cercanía con Mérida, que ha propiciado un cambio en el valor tradicional del solar por la exposición a un ambiente urbano. Por su parte, Ortega *et al.* (1993) señalaron que la presencia de tres especies ornamentales (*Bougainvillea glabra*, carolina; *Dahlia* sp., dalia; y *Rosa* sp., rosa) en los solares de Chunchucmil es debida a los adornos florales que fueron colocados en las aceras y el parque del pueblo por la visita del presidente José López Portillo a la comunidad acaecida en la década de los setentas.

Otros cambios reportados son el abandono y desuso de algunas estructuras, entre las que destacan el *pak'che*, el colmenar o *yotoch cab* y el *ka'anche'* (Vargas 1993). El primero era un instrumento empleado en la extracción de la fibra del henequén, actualmente en completo desuso. El segundo consistía en un almacén semejante al de las casas donde se disponían los troncos que constituían las colmenas que, con el abandono de la apicultura tradicional maya paulatinamente cayó en desuso. Las razones que explican esto son la carencia de árboles viejos necesarios para la colmenas y la baja producción de la *xunan kab* o

⁴ En Ecología se conoce como número de ejemplares al número de individuos de una misma especie presentes en una población.

abeja silvestre (*Melipona beecheii*) comparada con la abeja italiana (*Apis mellifera*). Finalmente, el *ka'anche'* que ha caído en desuso por la dificultad de encontrar árboles de tamaño adecuado para elaborarlo, por la diversificación de actividades cotidianas cuyas formas de trabajo facilitan comprar hortalizas en vez de producirlas, y por el tiempo requerido en su cuidado.

Pero quizá el ejemplo más drástico de la modificación de los traspatios sea su desaparición misma, como apuntó Flores (1993) para el norte de la ciudad de Mérida. En esta investigación se observó que el valor monetario otorgado a los terrenos para la construcción de edificios y el avance de la urbanización propiciaron su extinción. Además fue posible determinar que algunas plantas usadas como alimento o medicamento en los solares rurales únicamente son empleadas con fines ornamentales en los urbanos.

En resumen, los solares de la Península de Yucatán presentan variaciones en tamaño, edad y composición florística asociadas a las características socioeconómicas y culturales de la región donde se ubican y de sus propietarios. Presentan áreas comunes que, de acuerdo con su funcionalidad, pueden denominarse: de actividades domésticas, frutal, *pach pakal* o de cultivo de maíz, ornamental y vegetación secundaria. El uso y requerimiento de agua de las plantas que albergan son las principales razones apuntadas para su ubicación. También comparten estructuras como: casa, cocina, las empleadas para almacenar maíz, chiquero, gallinero, pozo, batea, el espacio para eliminación de excretas y orina y, en muy pocos casos, el *ka'anche'*. Su importancia se manifiesta en el gran número de especies y variedades de plantas, en sus aportes a la dieta rural y a la economía campesina y en las relaciones socioculturales que en ellos se establecen. En los últimos treinta años se han reportado algunos de los cambios que experimentan, entre los que destacan: el incremento en el número de especies y ejemplares ornamentales, el desuso y el abandono de algunas estructuras y su desaparición misma.

Justificación

Los solares son sistemas complejos que alojan una serie de relaciones biológicas, ecológicas, sociales y culturales que los moldean y que se expresan, entre otras características, en su arreglo espacial. Sin embargo, parece ser que las dos últimas han despertado poco interés entre los estudiosos, haciendo de los aspectos socioculturales de los solares de la Península de Yucatán un tema casi desconocido. Dado que cultura y ambiente biofísico son cambiantes en tiempo y espacio también deben serlo los traspatios porque están mediados por ellos. No obstante, este es otro tópico poco estudiado.

Considerando lo anterior, me cuestioné, ¿hasta qué punto puede haber diferencias en la configuración espacial de los solares de una generación y otra de pobladores? ¿y entre una comunidad y otra? ¿qué se conserva en ellos y qué cambia? y ¿por qué?

Con base en estas interrogantes desarrollé la presente investigación cuyos principales aportes son: a) El estudio del solar como un sistema sociocultural complejo y no puramente agroproductivo, b) El abordaje metodológico desde la investigación cualitativa, c) La contribución al conocimiento de los aspectos socioculturales del solar, d) La documentación de los cambios y persistencias en cuanto a la configuración espacial de los traspatios, y e) Las razones de esos cambios y persistencias.

Objetivos

El objetivo general que guió este proyecto de investigación fue:

- Determinar y explicar las diferencias y persistencias en la configuración espacial de los solares de tres generaciones en dos comunidades del sur de Yucatán.

Por objetivos particulares tuve:

- Determinar la configuración espacial de cada solar.
- Determinar la configuración espacial de los solares de cada generación así como sus diferencias y similitudes.

- Determinar las diferencias y similitudes en la configuración espacial entre una comunidad y otra.
- Explicar las causas de las diferencias encontradas.

II. METODOLOGÍA

Esta tesis formó parte del proyecto de investigación multidisciplinaria *Domesticar la biodiversidad. Concepción y empleo de los recursos naturales en la costa central y el sur de Yucatán* (CONACYT-Gobierno del Estado de Yucatán No. 108904), dirigido por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS UNAM) en colaboración con diversas instituciones nacionales y extranjeras. Su objetivo principal es la identificación del conocimiento local, sus representaciones culturales, modos de apropiación y aprovechamiento en las regiones referidas, desde una perspectiva multidisciplinaria en la que concurren biología, ecología, arqueología, etnología, filosofía de la ciencia, historia, epigrafía, lingüística, antropología física y antropología social.

En este sentido, abordé la presente investigación desde la perspectiva metodológica cualitativa porque me permitió determinar las configuraciones espaciales de los solares, sus similitudes y diferencias partiendo de los significados que tienen para sus propietarios, es decir, a partir de su lógica, sus ordenaciones, sus normas explícitas e implícitas, a la luz de su conducta observable (Denzin y Lincoln 1994, Miles y Huberman 1994 citado en Rodríguez *et al.* 1999, Taylor y Bogdan 1996). No ubiqué la investigación en ninguna asunción o supuesto filosófico más bien, retomé de cada uno las características que me permitieron cumplir mis objetivos: del ontológico que la realidad es subjetiva y múltiple, por lo que empleé las palabras de los participantes para mostrar la manera en cómo la perciben; del epistemológico, la reducción entre el investigador y los participantes; y del retórico, el estilo narrativo en primera persona (Creswell 1998) con que escribo.

Realicé un análisis estadístico de tipo no paramétrico de los resultados que complementan las descripciones etnográficas. De esta manera, logré desarrollar una aproximación de conjunto sobre el problema estudiado que evidencia la complementariedad de ambos abordajes metodológicos, el cualitativo y el cuantitativo.

Dado que la investigación cualitativa no busca evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas, porque “cuando reducimos las palabras y los actos de la

gente a ecuaciones estadísticas perdemos de vista el aspecto humano de la vida social” (Taylor y Bogdan 1996:21), no reduje a variables estadísticas aisladas a los escenarios y grupos que estudié, esto es, ni a los solares ni a las generaciones sino que, como premisa fundamental de este enfoque, los consideré parte un todo dentro de su propio marco de referencia (Taylor y Bogdan 1996).

Por tanto, fue esencial experimentar la realidad tal como los pobladores de las dos comunidades estudiadas la experimentan, buscando comprenderla lo más detalladamente posible (Taylor y Bogdan 1996). Me centré en la indagación de los hechos (Stake 1995), es decir, en la configuración espacial de los solares y sus diferencias, partiendo de la realidad concreta presente al momento de la investigación y, posteriormente, realicé la teorización que más adelante presento (Rodríguez *et al.* 1999).

Para lograrlo, recurrí al método o tradición etnográfica, entendida como “el método de investigación [cualitativa] por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta” (Rodríguez *et al.* 1999:44), que se logra mediante la observación prolongada del grupo en cuestión (Creswell 1998:58). Por tanto, viví en ambas comunidades el mayor tiempo que me fue posible. Obtuve la información mediante lo que Rodríguez *et al.* (1999) denominan “medios naturales”, es decir, preguntando, visitando, mirando y escuchando, bajo la forma de “entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio, registros escritos y fotografías” (LeCompte 1995 citado en Rodríguez *et al.* 1999:34). Así, obtuve conocimiento directo sobre la vida de ambas comunidades y pude aproximarme a la forma en que sus habitantes comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas, particularmente, las concernientes a sus solares (Taylor y Bogdan 1996, Miles y Huberman 1994 citado en Rodríguez *et al.* 1999).

El gran volumen de datos detallados obtenidos, característica intrínseca de este tipo de estudios (Rodríguez *et al.* 1999), desemboca en descripciones pormenorizadas, como las que presento en páginas subsecuentes. Por el alto nivel de detalle con que se redactan, las propias descripciones etnográficas son consideradas pruebas de validación y veracidad del estudio (Creswell 1998).

Ahora bien, ya definido el enfoque metodológico con que abordé esta investigación, conviene conocer cuáles han empleado los autores referidos en el marco teórico, a fin de establecer las semejanzas y diferencias, particularmente en cuanto a las técnicas de obtención de información.

Comenzaré con los tres trabajos de corte regional identificados. El primero de ellos es el de Caballero (1992), quien caracterizó y tipificó florísticamente sesenta solares de diez localidades de la Península de Yucatán. Para ello realizó un inventario etnobotánico en el que determinó altura, área basal y abundancia relativa de árboles y arbustos y colectó algunos especímenes que depositó en el Herbario Nacional y el Jardín Botánico de la UNAM. También realizó entrevistas con los propietarios de los huertos familiares y vendedores de plantas de mercados locales.

El segundo es el de Aké *et al.* (1999), quienes presentaron una caracterización de lo que denominaron *solar maya* basada en sus principales características florísticas. Recabaron y analizaron información publicada de 1959 a 1995 e identificaron las zonas menos estudiadas en las que después realizaron trabajo de campo. Visitaron 126 solares de 27 comunidades peninsulares. Obtuvieron información sobre la ubicación del solar, los participantes y las plantas (nombres maya y español, formas de uso) por medio de una ficha de trabajo. Realizaron croquis de los huertos familiares visitados y entrevistas estructuradas a los jefes de familia o amas de casa sobre aspectos socioeconómicos. Su análisis se centró en la determinación de especies arbóreas. Así identificaron a las “estructurales o pilares”, es decir, la que aparecen con mayor frecuencia en los solares de la región.

García (2000) presentó la caracterización regional botánica de 300 solares de 15 comunidades de la Península. Para la mitad, aportó datos sobre su manejo y los asoció al componente cultural de sus propietarios. Empleó la colecta botánica, encuestas, entrevistas y observación participante como las principales técnicas para adquirir la información. Las tres últimas le permitieron presentar tres casos de estudios como los solares representativos de su estudio. Asimismo, por

medio de un análisis de fuentes históricas realizó una reconstrucción del origen y evolución de los huertos familiares mayas.

En cuanto a estudios focalizados en comunidades, se tienen el de Rico-Gray *et al.* (1990), que determinaron la composición de especies y la estructura arbórea de 20 solares en Tixpehual, y 22 en Tixcacaltuyub, Yucatán. Su muestreo consistió en la medición de los solares y el registro del nombre y número de las especies y ejemplares que alojan. Posteriormente determinaron la similitud de la composición vegetal de los traspacios de ambas comunidades por medio del Índice de Similitud de Sorensen⁵.

Otro estudio es el conducido por Herrera *et al.* (1993) en X-uilub, al oriente de Yucatán. En nueve solares efectuaron colectas botánicas que incluyeron información referente a nombres locales, usos y manejo de las plantas. Por medio de observación directa determinaron la existencia de dos zonas en los traspacios: de uso intensivo y extensivo. Compararon las plantas presentes en ellas con las de la selva mediana subperennifolia circundante, calcularon las abundancias promedios, probabilidad de significación y establecieron ocho patrones de distribución en las tres áreas.

Finalmente, en la caracterización florística de los solares de Chunchucmil, Yucatán que presentan Ortega *et al.* (1993) no se mencionan las técnicas empleadas en la obtención de la información.

En resumen, los estudios sobre huertos familiares en la Península de Yucatán han sido realizados mediante la combinación de técnicas biológicas y sociales. Para el primer caso se tiene: colecta botánica, identificación de especies, determinaciones de estructura y composición florística y abundancia relativa y mediciones a los propios solares. Para el segundo: observación participante, entrevista, encuesta y elaboración de croquis. La mayoría ha privilegiado las técnicas biológicas para la obtención de información. Asimismo, es poco el énfasis puesto en la configuración espacial de los huertos familiares pese a que deben tener una lógica de ordenación en la que se vean mezclados los aspectos

⁵ El índice de Sorensen es una estadística utilizada para comparar la similitud de las dos muestras. Se expresa como $IS = (2C / A + B)$ donde C es el número de especies en común entre ambas muestras, y A y B con los números de especies en cada muestra (Krebs 1989).

socioculturales de sus propietarios con los biofísicos de la zona. Se nota pues la diferencia de la presente investigación en cuanto al tema de estudio y abordaje metodológico. A continuación describo los pasos o etapas de las que constó esta investigación.

Elección de las comunidades de estudio

Por formar parte del proyecto referido al inicio de este capítulo, el primer criterio a considerar en la elección de las comunidades fue su pertenencia a la región sur de Yucatán, pues allí inició el proyecto marco, que, de acuerdo con los criterios establecidos en el mismo, se escogerían comunidades en las que confluyeran los intereses de los representantes de cada área disciplinar, es decir, debería haber entrecruzamiento de datos biológicos, etnológicos e históricos de acuerdo a los objetivos particulares. Esto se logró mediante un recorrido prospectivo por las principales localidades de los municipios sureños de Tekax, Oxkutzkab y Tzucacab y, al término, cada representante propondría las de su preferencia y, entre todos, decidirían las que conformarían la muestra.

Con base en él, decidí que la primera comunidad donde trabajaría sería Tixcuytún, en Tekax, por la hospitalidad que mostraron sus habitantes, la abundancia de árboles que observé en sus solares, la forma en que están podadas algunas plantas y su cercanía con la cabecera municipal. Para la segunda comunidad opté por trabajar en Corral, en Tzucacab, por las características contrastantes que presentaba con Tixcuytún: su principal actividad productiva y su lejanía con la cabecera municipal, además de la amabilidad de sus pobladores.

Elección de los participantes

Punto fundamental en este proceso metodológico fue el establecimiento de los criterios para la elección de los participantes. Dado que la investigación se planteó en una perspectiva de tiempo intergeneracional, los participantes pertenecen a las tres generaciones que estructuran el tipo de familia rural en México, de acuerdo con los planteamientos de Lomnitz y Pérez (1982), a saber: abuelos, padres y

nietos. Definí un rango de 18 años para cada generación porque las observaciones en campo me indicaron que a esa edad, en promedio, se van constituyendo nuevas familias. En la bibliografía consultada no se indica dato alguno sobre el tiempo intergeneracional al interior de las comunidades mayas. De esta manera escogí abuelos entre los 56 y 74 años, padres entre los 37 y 55 años y nietos entre los 18 y 36 años.

Mediante un recorrido previo que realicé al principio de las estancias en las comunidades determiné dos tipos de arreglo espacial en el área frutal y dos modelos estéticos en la ornamental que también consideré en la selección de los participantes. Además tomé en cuenta los solares con estructuras reportadas como escasas, particularmente las de almacenamiento de maíz y el *ka'anche'*, con la finalidad de investigar el manejo, causas de su gradual extinción y razones de su permanencia en esos traspatios. En este mismo recorrido llevé a cabo entrevistas abiertas y con ayuda de la técnica etnográfica denominada *bola de nieve* ubiqué a las personas con mayor conocimiento del solar y con apertura a compartirlo. Esta herramienta metodológica consiste en una serie de entrevistas abiertas que empieza con una muestra inicial de individuos a quienes se les pide que refieran a otros, y éstos a su vez a otros más (Linares y Cravioto 2003).

Debo reconocer que el idioma limitó la selección de participantes a aquellos que hablaran y entendieran español, excluyendo así a los maya hablantes exclusivos, pues desconozco el idioma y no conté con un traductor que me permitiera realizar las entrevistas. Teniendo como guía estos criterios seleccioné a cinco familias de cada generación por comunidad de estudio.

Obtención de la información

Puesto que el método etnográfico requiere la observación prolongada de los sujetos de estudios (Creswell 1998) empleé la observación participante como una de las principales técnicas para obtener la información. Dado que involucra la inmersión del investigador en la vida diaria de las personas, permanecí en ambas localidades e interactué con los pobladores de tal manera que pudiera obtener datos de modo sistemático y no intrusivo (Taylor y Bogdan 1996).

Otra técnica fueron las entrevistas, abiertas y semiestructuradas, que realicé con los propietarios de los solares. Para ello me auxilié de una guía de entrevista cuyas preguntas agrupé por temas (Anexo 2), por tanto, las entrevistas fueron temáticas⁶. Primero abordé las características socioeconómicas del o los entrevistados: nombre, edad, sexo, ocupación, lugar de nacimiento, tiempo de radicar en la comunidad, nivel de estudios, si era maya hablante y si había vivido fuera de la comunidad. Después, las del solar: edad, historia, dimensiones y forma de adquisición. Por lo general, esta parte de la entrevista transcurrió en el interior de las casas de los entrevistados, teniendo a las hamacas como sillas.



Figura 1: Realización de entrevistas (Cortesía Miguel Cetina)

Posteriormente, solicité me fuera mostrado el solar. Durante este recorrido, llevé a cabo la segunda parte de la entrevista (Figura 1), cuyo guión de preguntas elaboré en función de las áreas y estructuras que podía encontrarme en el traspatio de acuerdo con los trabajos analizados. Así pues, pregunté sobre las áreas: ornamental, frutal, *pach pakal* y de vegetación secundaria. A medida que avanzó el trabajo detecté la presencia de una más: la de hortalizas y condimentos. En cuanto a las estructuras, indagué sobre la casa, cocina, las de almacenamiento de maíz, *ka'anche'*, chiquero, gallinero, pozo, batea y letrina. Los aspectos abordados fueron: características generales, historia y cambios de la casa y cocina, plantas mantenidas en cada área (nombres, usos, prácticas de manejo, lugar de procedencia), técnicas de elaboración y cuidado de las estructuras, y las razones para ubicar, tanto a plantas y estructuras, en lugares determinados.

⁶ El guión de entrevista fue probado con antelación al trabajo de campo con un ama de casa de Chuncanán, comunidad maya de Campeche, el 14 de junio de 2009, como producto de mi participación en el XIX Taller de Historia Oral, impartido en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Fruto de este trabajo fue la presentación oral "Análisis de entrevistas etnobiológicas mediante técnicas de historia oral. El caso de los solares mayas" que expuse durante el VII Congreso Mexicano de Etnobiología y I Congreso Latinoamericano de Etnobiología, en Pachuca, Hidalgo, México, en noviembre de 2009.

Grabé todas las entrevistas que sostuve con los participantes y con aquellas personas que no lo fueron pero cuya información fue valiosa para ampliar mi comprensión de la vida en las comunidades. Primero empleé una grabadora de voz con cintas magnetofónicas (casetes) y, posteriormente, una digital. Transcribí las entrevistas más significativas, en cuanto a la cantidad y calidad de datos proporcionados. También durante las entrevistas realicé apuntes en mi libreta de campo y tomé fotografías de las áreas, estructuras, plantas y, en general, de todo el solar. Como muestra de agradecimiento, ofrecí tomar fotografías a las familias con quienes conversé y, posteriormente, se las obsequié, hecho que agradó mucho.

Al finalizar cada entrevista realicé un croquis a mano alzada del solar en el que registré la ubicación cardinal, las estructuras detectadas y la ubicación de las principales herbáceas, árboles y arbustos (Figura 2). También realicé anotaciones sobre la ubicación de las antiguas estructuras y sobre el relieve del terreno. Coloqué cada dibujo dentro de una mica protectora transparente en la cual delimité las áreas presentes (con ayuda de un marcador indeleble) y anoté observaciones sobre la distribución espacial del solar. De esta manera, conservé el dibujo sin alterarlo. En una segunda visita, medí el solar y sus áreas, haciendo las anotaciones en la mica referida. Esta medición la realicé con ayuda de algunos niños o con los propios propietarios del traspatio con una cinta métrica de 50 metros de largo.

Procesamiento de la información

Los datos que obtuve por medio de la observación participante, las entrevistas, los croquis y las mediciones, los concentré en fichas temáticas organizadas de manera similar al guión de preguntas: por áreas y estructuras del solar (Anexo 3), de manera que por cada solar visitado realicé una. Posteriormente, agrupé las fichas por generación y comunidad.

Esquema del solar de don Manuel Itza Chab, elaborado por Navecio Hdez. Sosa
 10 Oct 09 Tixayub, Yuc.

~60x60m
 N
 Calle

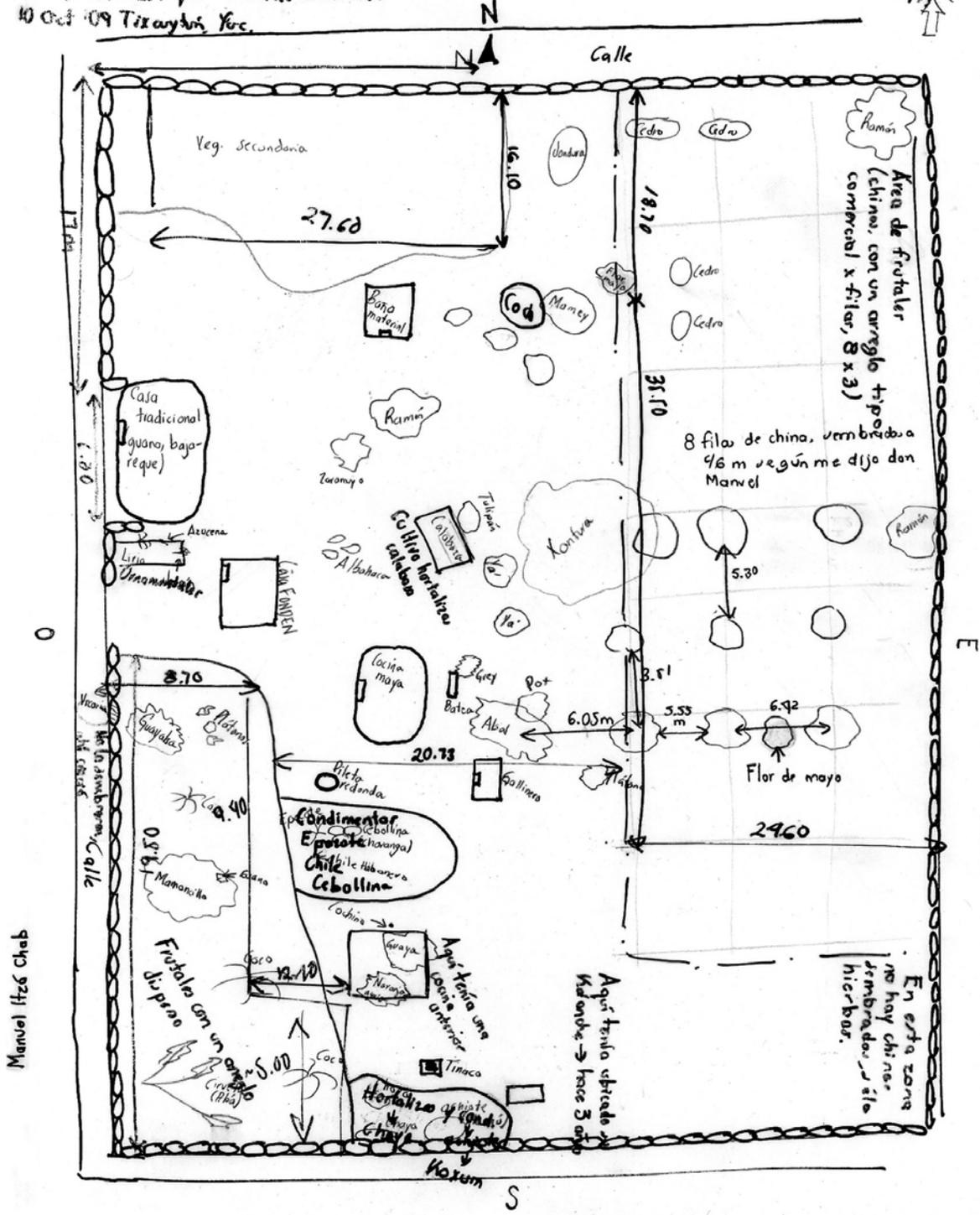


Figura 2: Ejemplo de los croquis elaborados

Con las fotografías que tomé durante las entrevistas y, en general, durante toda mi estancia en ambas poblaciones (suman tres mil), realicé un archivo fotográfico que documenta las principales características biológicas, socioeconómicas y culturales de la localidad, las actividades diarias, productivas, religiosas y civiles más importantes acontecidas, las características de los solares, y las plantas que mantienen. Por tanto, la captura de imágenes fotográficas no se circunscribió a la mera ilustración de lo observado sino que fungió como técnica de obtención de información pues, cuando ya no me encontraba en campo, las revisé para corroborar, recordar, o bien, detectar información adicional a la proporcionada en las entrevistas.

Posteriormente, efectué un análisis espacial de los solares y un análisis del contenido de las entrevistas, que complementé con mis observaciones y notas de campo. En el primero comparé los croquis, estableciendo la configuración espacial de cada solar de acuerdo con las áreas, las estructuras y las plantas existentes, su ubicación y los criterios empleados para su establecimiento (por ejemplo: uso, condiciones ecológicas, técnicas de manejo). Para facilitar el cálculo de la superficie que abarca cada área, las dividí en cuadros y rectángulos, obtuve sus áreas por medio de las fórmulas matemáticas convencionales⁷ y, al sumarlas, determiné el área total. Para la identificación de especies vegetales, empleé bibliografía especializada (Pennington y Sarukhán 2005, Arellano *et al.* 2003 y Whistler 2000). Para la escritura de los nombres científicos y mayas de las plantas me basé en Arellano *et al.* (2003).

Análisis de los datos

Por la parte estadística, realicé análisis de la extensión total de los solares y del área ornamental así como del número de especies ornamentales. Así identifiqué cuantitativamente las similitudes y diferencias entre ambas comunidades y entre sus generaciones que complementé con las halladas cualitativamente. Dado el tamaño de la muestra (15 casos por comunidad) y el tipo de medidas ordinales obtenidas no permitieron asumir una distribución normal de los datos, ejecuté

⁷ Para el cuadrado, lado x lado; y para el rectángulo, base x altura.

análisis estadísticos de tipo no paramétrico en función de una distribución de la mediana basada en rangos (Siegel, 1956).

Para comparar las medidas entre ambas comunidades por generación apliqué la prueba U de Mann Whitney para dos muestras independientes. Las comparaciones intergeneracionales las realicé mediante la prueba Kruskal-Wallis para k muestras independientes. En este caso, la prueba U de Mann Whitney fungió como un símil de prueba *post hoc* paramétrica, para identificar las generaciones específicas que manifestaron diferencias en cada comunidad. Finalmente, utilicé el coeficiente rho de Spearman para relacionar la extensión de los solares, del área ornamental y el número de especies ornamentales con la transición generacional.

Una vez procesada la información, tanto estadística como cualitativa, obtuve los patrones espaciales de cada generación para cada comunidad, mediante la comparación de croquis y fichas de los solares. Contrasté tamaño, orientación cardinal, ubicación en el pueblo, áreas y elementos presentes. Particularmente de las áreas comparé: tamaño, ubicación, criterios para su establecimiento, uso y manejo de las plantas que mantienen y principales cambios; mientras que de las estructuras: ubicación, criterios para ubicarlas, materiales de elaboración, técnicas de manejo y transformaciones. Ya establecidas las configuraciones espaciales generacionales, procedí a compararlas y determinar sus diferencias.

En la última fase comparé los patrones de una misma generación entre una comunidad y otra. Es decir, contrasté el patrón de la generación de abuelos de Tixcuytún con el de los abuelos de Corral, y así con las otras dos generaciones. De esta manera logré identificar las diferencias por generación entre comunidades.

El análisis de contenido de las entrevistas consistió en la división y agrupación en unidades temáticas (categorización) y el establecimiento de sus similitudes y generalizaciones (Mayan 2001). Seleccioné fragmentos de conversación que representasen el sentir y pensar de los participantes; como

correspondencia a su confianza decidí modificar los nombres, por lo que ninguno de los que señalo en el texto corresponde a los entrevistados.

Esto me permitió relacionar las diferencias intergeneracionales e intercomunitarias en la configuración espacial con las características de sus propietarios, de la generación a la que pertenecen, de cada comunidad y con su historia particular.

III. RESULTADOS

Las comunidades de estudio

Enclavadas en el sur del estado, en la región citrícola, se ubican Tixcuytún y Corral, las comunidades donde trascurrió esta investigación. La primera pertenece al municipio de Tekax, y la segunda, a Tzucacab (Figura 3). Sus características ambientales y socioculturales, así como sus similitudes y diferencias, se expresan en la manera en que sus habitantes establecen, estructuran y manejan sus solares.

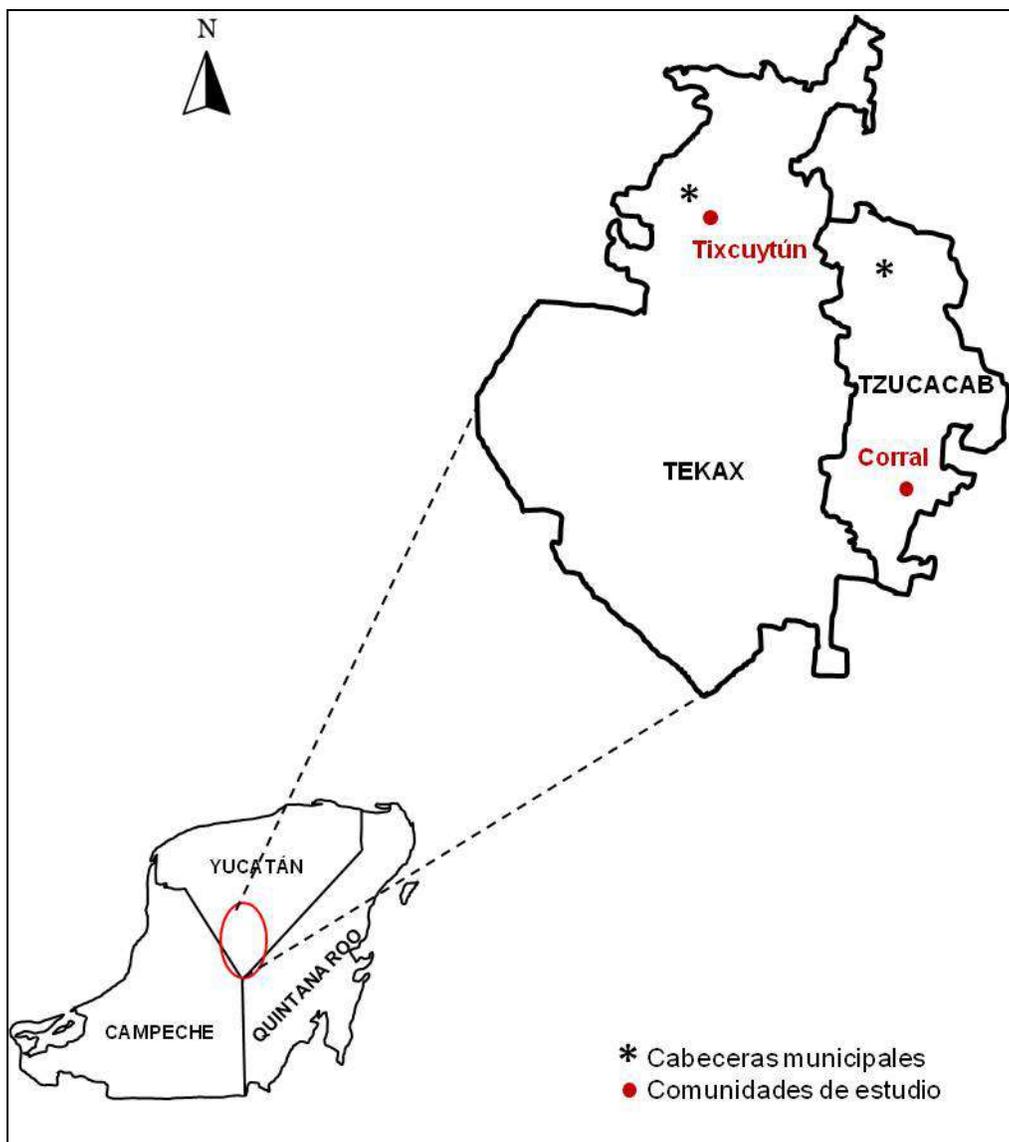


Figura 3: Ubicación de las comunidades de estudio

Principiaré describiendo la región, que algunos autores denominan el cono sur de la Península. Se presenta como una planicie con ligeras ondulaciones hacia el norte de Tekax que, conforme se va avanzando hacia el sur, deja ver algunos lomeríos suaves que no rebasan los 150 msnm, como en el centro y sur de Tzucacab. Entre algunos de éstos, se hallan valles kársticos susceptibles a inundaciones durante varios meses al año (INEGI 1985, 1986).

Geológicamente está conformada por rocas sedimentarias del Cenozoico con vastos afloramientos de rocas calizas de extrema dureza del Eoceno (INEGI 1984). Estos afloramientos, localmente llamados *lajas* (Figura 4), son esenciales para entender la ubicación de algunos elementos en los solares del área. La roca caliza también se presenta de forma blanda, denominándose *sahkab* en maya, que significa “tierra blanca”. Hacia el centro y sur de Tzucacab se advierten suelos aluviales del Cuaternario (INEGI 1984).

Como suelos dominantes se encuentran las rendzinas, vertisoles y luvisoles y, en menor proporción, los cambisoles, ubicados hacia el septentrión de Tekax (INEGI 1984). Las rendzinas son suelos someros que no rebasan los 50 cm de profundidad, presentan una capa superficial abundante en *humus* y son muy fértiles. Los vertisoles son suelos profundos, con alto contenido de arcilla y de color gris oscuro cambiando a gris claro por debajo de los 30 ó 40 cm de profundidad. Los luvisoles tienen un enriquecimiento de arcilla en el subsuelo, son levemente ácidos, altamente fértiles y de color rojo o pardo rojizo. Finalmente, los cambisoles son suelos jóvenes, pocos desarrollados, que pueden presentar ligera acumulación de arcilla, carbonato de calcio, fierro o manganeso y son altamente susceptibles a la erosión (Bautista *et al.* 2005).

De acuerdo con Flores y Espejel (1994), la vegetación original de la zona debió corresponder a selva mediana subcaducifolia, de la que sólo quedan algunos relictos (Figura 5), pues en la actualidad prevalecen vegetación secundaria y pastizales cultivados (INEGI 1984). Como especies dominantes de estos relictos de selva destacan *Acacia pennatula* (*ch'imay*), *Caesalpinia gaumeri* (*kitim che'*), *C. platyloba* (*chacté*), *Lysiloma latisiliquum* (*tsalam*), *Enterolobium cyclocarpum* (orejón o *pich*), *Spondias mombin* (ciruela de monte o jobo),

Metopium brownei (cheechem), *Guazuma ulmifolia* (guázima o pixoy), *Annona reticulata*, *Pithecellobium dulce* (piliil o chucum blanco), *Cedrela mexicana*, *Bucida buceras* (puk' té) y *Ceiba pentandra* (ya'axche' o ceiba)⁸.



Figura 4: Afloramientos de roca caliza, localmente llamados *lajas*



Figura 5: Relicto de selva mediana subcaducifolia en la zona de estudio

El clima corresponde al cálido subhúmedo (Awo'') con lluvias en verano. La precipitación oscila entre 1078 y 1229 mm y la temperatura media anual es de 23.6 a 26.1°C (Orellana *et al.* 1999).

En cuanto a las características socioeconómicas, la región presenta un poblamiento disperso en localidades pequeñas y muy pequeñas, 88% de las cuales vive en pobreza extrema. En los municipios de Tekax, Tzucacab y Peto, por ejemplo, la densidad poblacional es menor a 20 habitantes por kilómetro cuadrado (Frausto *et al.* 2006) y se presenta un porcentaje mayor a 50% de desnutrición (Cervera y Méndez 1999).

La mayoría de los pobladores del área se dedican a actividades del sector primario, entre las cuales impera la milpa de temporal, seguida de la horticultura, citricultura, apicultura y ganadería. En este abanico de actividades productivas, el trabajo asalariado juega un papel preponderante en la economía de la región, pues muchos pobladores emigran a destinos nacionales e internacionales para emplearse en los sectores secundario y terciario, enviando dinero a sus familias.

⁸ Como puede apreciarse, la mayoría de estas especies no cuentan con nombre en español.

Otro rasgo distintivo de la zona es la pervivencia de “patrones culturales tenidos por mayas”, entre los que se enlistan las viviendas, la vestimenta, la fabricación de de artesanías, el uso cotidiano y público de la lengua y la práctica de algunos rituales (Ruz, 2009).

Tixcuytún

Empezaré por describir Tixcuytún por ser la comunidad donde inicié la investigación. Debido a su cercanía con la cabecera municipal (7 km) resulta de fácil y rápido acceso por carretera. A ella llegué procedente de Tekax. No sólo llevaba cargando una mochila, sino también la incertidumbre de si sus habitantes me permitirían trabajar en ese pueblo que días antes había llamado mi atención por la forma recta de las cercas vivas que delimitan o adornan sus solares. La iglesia de piedra y estilo neogótico me dio la bienvenida al bajar del taxi; con el transcurrir de los días que viví en la comunidad noté que es el orgullo de sus habitantes y el emblema del pueblo (Figura 6).



Figura 6: Iglesia y parque de Tixcuytún

Mi incertidumbre inicial se desvaneció cuando el entonces comisario ejidal, en ausencia del municipal, me autorizó a quedarme a vivir en el pueblo mencionándome el gusto que esto representaba. Empecé así la búsqueda de un lugar donde quedarme, que terminó siendo uno de los dos cuartos de la recién construida comisaria municipal, en el centro de la localidad. Estar en este lugar, punto de descanso y de reuniones sociales, religiosas y políticas, me permitió

enterarme con facilidad de las actividades del pueblo y, a la vez, ser ubicado rápidamente por sus habitantes.

Realicé dos estancias en la comunidad. La primera y más prolongada trascurrió entre la tercera semana de octubre y la segunda semana de noviembre de 2009. Durante esta primera visita, seleccioné y entrevisté a la mayoría de los participantes, recorrí y elaboré los mapas de sus solares y fotografié y grabé todo cuanto pude. Al término, contaba con información suficiente que me permitía indicar las principales diferencias intergeneracionales de los solares. Después, regresé a principios de febrero de 2010, por diez días más, a medir los traspatios, ubicar y entrevistar a los participantes que faltaban y a profundizar en algunos temas, principalmente el de las plantas ornamentales.

El trabajo de campo lo inicié al día siguiente que me instalé, visitando cada vivienda, explicando quién era, el propósito de mi permanencia en el pueblo, pidiendo autorización para recorrer los solares. Fueron pocos los que no visité, debido principalmente a que sus dueños no se encontraban en ese momento. Sólo en dos casas me fue negado el paso, quizá por desconfianza. Sin embargo, con el reconocimiento de todos los solares del pueblo me formé una idea general en cuanto a las plantas y áreas y elementos, pues los veía desde la calle. Al cabo de tres días, había visitado 52 solares, el 86.7% del total. Con este número bastó para seleccionar los que formarían parte de este estudio, basado en los criterios establecidos. Por ello, y por limitaciones de tiempo, no fue necesario regresar a los solares cuyos dueños no estaban.

En las primeras pláticas que sostuve indagué sobre el significado del nombre de la comunidad. De acuerdo con el comisario ejidal y con algunos de los habitantes más viejos, es una alteración de la palabra maya *kuikán*, empleada para designar a una culebra que habita en el área. Con el comisario también tuve acceso a las fotocopias del acta constitutiva. En ellas se asienta que Tixcuytún se constituyó como ejido el 20 de noviembre de 1928 “a ruego y súplica” de veinte vecinos, con una dotación de 1,307 hectáreas. Sin embargo, su antigüedad es

mayor, como hacen suponer los fragmentos de cerámica prehispánica⁹ que observé durante los recorridos por los solares. Además de advertir que una de las campanas de la iglesia contiene la inscripción “1719, año de consagración”, lo que nos indica que su ocupación colonial data al menos de finales del siglo XVII y principios del XVIII.

Tixcuytún presenta el arreglo típico de los pueblos mayas que describen Quintal *et al.* (2003), donde el centro del pueblo alberga en su costado poniente a la iglesia, con su puerta principal mirando hacia el oriente, la comisaria municipal, los vestigios de un antiguo pozo cercano a una cueva, que en épocas pasadas fue la fuente de abastecimiento de agua, la escuela primaria, un pequeño parque y una cancha de basquetbol. La telesecundaria se ubica hacia el este, en la salida a Tixméhuac, y en calles aledañas se encuentra el Salón del Reino de los Testigos de Jehová y el templo Adventista. Las cuatro pequeñas tiendas de abarrotes, referidas como “tienditas”, se reparten por todo el pueblo.

Un mosaico de viviendas con formas y materiales diversos constituyen el espacio de la vida doméstica. Sobresalen por su aspecto y número las casas típicamente mayas que se caracterizan por su forma oval, sus paredes de bajareque, en ocasiones recubiertas con una mezcla de lodo y pasto, su techo de guano a dos aguas y sus dos puertas de madera colocadas a la mitad de la casa, una frente a la otra (Figura 7). En la mayoría de los casos, a un costado, se encuentra también una vivienda de cemento, de menor tamaño, otorgada por el gobierno federal a las familias afectadas por el huracán Isidoro, en 2002. Se trata de las casas FONDEN (Figura 8), llamadas así por los habitantes debido a que fueron financiadas a través del Fondo de Desastres Naturales. Por último, se encuentran las casas de piedra, block o cemento, más grandes y con divisiones interiores, pudiendo diferenciarse una sala, uno o dos dormitorios y un baño (Figura 9). En adelante me referiré a las viviendas como casa maya, casa FONDEN y casa moderna.

⁹ Podrían formar parte de platos, ollas o vasijas cilíndricas pertenecientes al periodo Clásico Terminal, 800-1,000 d.C., (Smith 197, Dr. Lane Fargher, comunicación personal).



Figura 7: Casa maya



Figura 8: Casa Fonden



Figura 9: Casa moderna

Las familias que cuentan con casas mayas y FONDEN prefieren habitar las primeras por ser más frescas. Las FONDEN sólo son ocupadas durante las temporadas frías o de mucha lluvia. El resto del año, funcionan como dormitorio de algunos miembros y lugar de resguardo de ropa y otras pertenencias familiares. Sin embargo, cuando los adultos y jóvenes construyen una nueva casa y cuentan con suficientes recursos económicos, deciden que sea moderna, anteponiendo su durabilidad al calor que pueda haber en su interior. Se presenta así un proceso de sustitución de las casas mayas por parte de las modernas. Estas construcciones, similares arquitectónicamente a las de Tekax, representan un modelo habitacional más urbanizado.

Sin embargo, este proceso no borra del todo la esencia de la vivienda maya. Por ejemplo, los dos cuartos de la comisaria municipal tienen dos puertas en el medio, alineadas una frente a la otra, justo de la misma manera que las

casas mayas. Por tanto, representan una recreación de la casa maya en la que han cambiado forma, materiales de construcción, tamaño y arreglo estético, pero se conservan la disposición de entradas y salidas.

Parte importante del dominio doméstico lo constituye la cocina, espacio femenino por excelencia, de apariencia similar a la casa maya y ubicada detrás de la vivienda. En una de las esquinas interiores se encuentra el fogón, cuya combustión diaria provoca un color negro brillante en paredes y techo. Cercana se encuentra la banqueta, una mesa pequeña de madera y forma circular, con tres patas y unos 40 centímetros de alto, donde las mujeres tortean y, posteriormente, la familia come. También hay una mesa más grande y alta, de cuatro patas, de madera o plástico, ubicada en la otra esquina, en la que colocan utensilios de cocina y almacenan alimentos como huevos, sal, azúcar, manteca. Sólo se come en ella durante algún evento familiar especial, como una fiesta, y se coloca al centro de la cocina o en el patio. También se usa cuando llega un invitado, como ocurrió conmigo. Durante una de las veces que fui invitado a cenar, en la banqueta comieron la madre, las hijas y los hijos pequeños, mientras que en la mesa alta lo hicimos el padre, el niño de diez años y yo.

Pocas familias acostumbran comer diariamente en mesas altas. Un ejemplo es la familia que preparaba mis alimentos durante la segunda estancia, dedicada justamente a la venta de comida preparada. La mesa cubierta por un mantel de plástico y un florero de vidrio en el centro con una *lol ha* (flor de agua, *Eichhornia crassipes*) me recordaban las cocinas económicas que observé en Tekax. Esto me lleva a reflexionar que el uso de la mesa alta y su arreglo estético (mantel y florero), al igual que las casas modernas, son prácticas adoptadas de un estilo de vida urbano en el cual participan varios de los pobladores de Tixcuytún, en la medida en que se trasladan a la cabecera municipal a trabajar.

Diariamente se puede ver a las mujeres congregarse en la cocina para la preparación de alimentos: desde niñas de cuatro o cinco años que, jugando a “la comidita”, aprenden a hacer las tortillas a mano, hasta abuelas, mientras oyen y comentan las noticias que suelen escuchar en la estación XEPET, La Voz de los Mayas, hablada en su totalidad en maya. También conversan sobre algún tema

familiar o evento del pueblo, pero la telenovela de la noche anterior siempre tiene cabida. Poco después llegan los hombres, cuyos relatos de sus experiencias del día en el monte, la milpa o en alguna otra actividad, son incorporados a la conversación. Estas observaciones me permiten concebir a la cocina maya como un sitio privilegiado y fundamental en el proceso de socialización del grupo familiar.

Delimitando el espacio doméstico se encuentran las albarradas: paredes de un metro o metro y medio de alto, formadas con trozos de roca apilados y acomodados de tal forma que no queden huecos. Por lo general se hallan pintadas de blanco con algunas matas de pitahayas (*Hylocereus undatus*) pendiendo de ellas.

En Tixcuytún las “mestizas” son comunes, es decir, las mujeres, ancianas y adultas en su mayoría, que visten el hipil con su característico bordado de “hilo contado, o *xocbi chuy*”¹⁰, y su justán¹¹. Las “vestidas”, como se nombra a quienes no lo portan, son las niñas y las jóvenes, que se les ve ataviadas con pantalones, blusas de tirantes, faldas o ropas ajustadas.

En cuanto a servicios, la mayoría de las viviendas cuenta con energía eléctrica y agua potable, mientras que el servicio telefónico residencial es mantenido sólo por las familias con mayor solvencia económica. La señal para los teléfonos celulares se recibe de manera intermitente en ciertas zonas del pueblo. No obstante, su uso entre los jóvenes es común pues, además de realizar llamadas y enviar mensajes de texto, lo emplean para oír música, tomar fotos y almacenar uno que otro video. También se cuenta con un dispensario de salud atendido los martes y los jueves por un médico de Tekax y una enfermera, vecina de la localidad. Existe un jardín de niños, con 14 alumnos atendidos por dos profesoras; una primaria, con 60 estudiantes y seis maestros, y una telesecundaria con 24 jóvenes y tres profesores. Los pocos jóvenes que estudian educación

¹⁰ Bordado en punto de cruz.

¹¹ Corresponde al fustán, un tipo de falda de algodón, blanca, que se usa debajo del hipil. La parte inferior, que sobresale por debajo del hipil, es un tejido de algodón, blanco. Lo nombran justán porque en maya no existe el sonido que corresponde a la letra f.

media superior lo hacen en Tekax; los que no, que son la mayoría, se insertan al trabajo agrícola o asalariado.

Para 2005 (INEGI 2005), la población de Tixcuytún la conformaban 499 personas, de las que 264 eran hombres y 235 mujeres. La mayoría de los varones en edad productiva se dedica a la milpa que combinan con la producción de miel. Su jornada laboral inicia antes del amanecer. Diariamente podía ver o escuchar a un grupo de 4 ó 5 señores reunidos en el corredor de la comisaría municipal, entre las 5:00 y 5:30 am, con sus bicicletas, sabucanes, machetes, y hasta escopeta, listos para irse a la milpa o al monte.



Figura 10: Liliana Chab, de 3 años, cosechando ibes (*Phaseolus* sp.) en la milpa de sus abuelos

La milpa suele estar ubicada en terrenos aledaños al pueblo. En su preparación, durante el proceso de tumba-roza-quema, suelen participar varios hombres, afianzando lazos de cooperación mutua. Aunado al maíz se siembra *xpelon* (*Vigna unguiculata*), ibes (*Phaseolus* sp.), calabazas de pepita chica, o *xtoop'*, y de pepita grande (*Cucurbita* spp.) y chiles (habanero, *Capsicum chinense*, principalmente). El destino final de estos productos es el autoconsumo, aunque algunos también son comercializados en Tekax. Tanto en la siembra como en la cosecha interviene la mayor parte de la familia, como lo constaté durante la cosecha de ibes en la que participé a mediados de febrero de 2010. En aquella ocasión asistieron los padres, tres hijas solteras y dos hijos casados, con sus respectivas familias. El único que quedó fuera fue un nieto de cuatro años, no por su edad sino por lo inquieto que era, ya que inclusive su hermana menor, de tres años, participó (Figura 10).

La apicultura se practica en terrenos abiertos cercanos a las milpas (Figura 11). Los apicultores suelen mantener entre 5 y 10 colmenas, aunque los más afortunados manejan más de 20. Como el resto del territorio yucateco, se emplean híbridos de abejas europeas y africanas, como resultado del proceso de



Figura 11: Práctica de apicultura en Tixcuytún



Figura 12: Hombres trabajando en Valle del Sur
(Cortesía de Miguel Cetina)

africanización (Ayala 2001). Por ello las abejas comúnmente son referidas como africanizadas. A diferencia de la milpa, en esta actividad participan sólo los hombres, debido “al riesgo que se corre por las picaduras de las abejas”, me explicaban los señores. Por lo general se practica de forma hereditaria, es decir, los padres obsequian a sus hijos algunas colmenas para que ellos inicien su propio apiario. Dependiendo de las condiciones ambientales, principalmente la floración de ciertas plantas después de las lluvias, se puede cosechar hasta tres veces al año, obteniendo inclusive 100 litros de miel que son vendidos a las dos comercializadoras apícolas asentadas en Tekax. Cuando las condiciones no son favorables por la falta de lluvias y la consecuente escasez de flores melíferas, como aconteció durante el tiempo que permanecí en la comunidad, los apicultores suelen colocar agua con azúcar o dulces cerca de las colmenas para que las abejas no las abandonen y la producción no decaiga.

Una porción más pequeña de la población se dedica al trabajo asalariado fuera de la comunidad. Esto puede observarse todos los días cuando, en punto de las 6:00 am, un camión amarillo con franjas negras (similar al típico transporte escolar estadounidense) se estaciona en el centro del pueblo para recoger a varones de entre 15 y 25 años que han sido contratados como jornaleros por la empresa Valle del Sur. Se encargan de la siembra y cosecha de berenjena, pepino, melón y sandía (Figura 12). Por la tarde, entre 6:00 y 7:00 pm, este mismo transporte los traerá de vuelta al pueblo. Algunas jóvenes viajan día con día a Tekax donde se desempeñan como empleadas en establecimientos comerciales,

mientras que hombres y mujeres de mayor edad trabajan de jueves a domingo en la maquiladora Lee, en Tekax, en la elaboración de uniformes industriales y pantalones de mezclilla.

La ganadería también se observa en la comunidad, sus practicantes no repasan el 10% de la población. También son pocos los animales que mantienen: de dos a cinco cabezas de ganado bovino. Ocasionalmente son vendidos entre vecinos o a algún comprador de Tekax o de otra localidad cercana. También se consumen durante alguna celebración importante donde asista mucha gente.

Las mujeres que no trabajan fuera de la comunidad, lo hacen como amas de casa. “En sus ratos libres, cuando no tienen nada que hacer”, como ellas dicen, se dedican a elaborar hipiles y justanes para uso familiar o para venderlos a alguna conocida o a intermediarios que los llevan a vender a Tekax o Mérida. En estos momentos también es posible observar el urdido de hamacas que realizan hombres y mujeres en sus casas, para uso personal o venta ocasional. Esta actividad se incrementa cuando algún programa de gobierno la fomenta, como ocurrió durante febrero, cuando observé a varios hombres urdiendo con hilos y bastidores que les habían sido otorgados en diciembre.

Aspecto importante en la economía de la comunidad son los apoyos gubernamentales de asistencia social y de ayuda a la producción agrícola, de los que algunos habitantes son beneficiarios. Para el primer caso se tiene el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, que es operado por el gobierno federal, y cuya población objetivo son las mujeres de comunidades en pobreza extrema (Oportunidades 2010). Los montos asignados varían dependiendo del número de hijos, su nivel académico así como de la presencia de adultos mayores en la familia. De acuerdo con la información disponible en el portal web oficial de este programa, el monto máximo de una familia con becarios en primaria y secundaria es \$1,505.00 (Oportunidades 2010). Mis observaciones indican que las mujeres beneficiarias de Tixcuytún reciben entre \$600.00 y \$800.00 mensuales, que les son pagados cada dos meses de manera acumulada en Tekax. Hasta 2009 el número de familias favorecidas con este programa ascendía a 80 (Oportunidades 2010).

Para el caso de los hombres, se cuenta con el Programa de Apoyos Directos al Campo, denominado PROCAMPO, que otorga apoyos económicos dependiendo de la superficie cultivada. El monto por hectárea es \$1,300.00, con cinco hectáreas como máximo por productor (PROCAMPO 2010). Hasta 2009, 39 varones de la comunidad contaban con este apoyo económico.

La comunicación habitual en Tixcuytún sucede en maya, idioma hablado por igual en los espacios domésticos y públicos, en festividades religiosas y políticas, en los juegos de los niños y en las conversaciones de los mayores. Sólo en el ámbito escolar los niños se comunican en español con sus maestros o con cualquiera que desconozca el maya. Durante los primeros días en la localidad me causó gran admiración oír a niños de entre 4 y 5 años comunicarse en maya. Tanto ellos como otros mayores fueron mis maestros al enseñarme algunas palabras. Ciertos adolescentes que estudian en Tekax me expresaron su desinterés por el maya, por lo que dijeron que ni lo hablan ni lo entienden. El español es comprendido por la mayoría de los habitantes, pero no todos lo hablan, como ocurre con muchos ancianos y mujeres. También hay quienes no lo dominan plenamente y se sienten inseguros, por lo que prefieren hablar en maya.

En cuanto a profesiones de fe, la mayoría de los habitantes, 85%, aproximadamente, son católicos. Cada 15 de agosto celebran a la Virgen de la Asunción, patrona del pueblo. Las misas se realizan en español por un sacerdote proveniente de Tekax, los domingos a las 7:00 pm. Entre semana algunos niños y adolescentes acuden al catecismo y al grupo juvenil. Cuatro familias se adscriben como Testigos de Jehová. Una de ellas donó parte de su terreno para albergar al Salón del Reino, donde se reúnen los martes y jueves a las 4:00 pm para el culto realizado en maya, con la dirección de un pastor de un pueblo cercano. La religión adventista es practicada únicamente por dos familias, quienes construyeron su templo donde se congregan los martes a las 6:00 pm.

Así es como aprehendí y comprendí la vida comunitaria de Tixcuytún. Un pueblo cuyas profundas raíces mayas se palpan claramente en el idioma, la vestimenta, las casas, los conocimientos sobre la naturaleza, las prácticas agrícolas, la manera de hacer milpa, lo diversificado de milpas y solares, las ideas

y prácticas asociadas a seres sobrenaturales como *aluxes*, *uay* y *xtabay*, y hasta en la apariencia física de sus habitantes. Una comunidad en franca interacción con un modo de vida diferente, urbano, al que se accede en el diario trajín a Tekax y del que han adoptado modelos de vivienda y vestimenta, tecnologías como el celular y prácticas como la descrita para el consumo de alimentos, sin olvidar aquellas que desacreditan la casa y el lenguaje maya. Se presenta ante mis ojos como una localidad donde “lo maya” subsiste a flor de piel por encima de “lo urbano”, que va haciendo suyos elementos externos, reconfigurándolos y reconfigurándose.

Se trata de un pueblo cuyos habitantes confiaron en mí no sólo como el estudiante preguntón que pasaba por los solares, tomaba fotografías y hacía anotaciones. También fui depositario de experiencias personales, y considerado como un miembro más por algunas familias. Fui a quien los niños visitaban apenas salían de la escuela para platicar, jugar, enseñarle maya o ver las fotografías que tomaba proyectadas en la computadora. Aquel que platicaba con jóvenes y ancianos, con hombres y mujeres, con católicos y protestantes. El que regaló fotografías impresas como muestra de agradecimiento.

Estos lazos de confianza establecidos con los habitantes de Tixcuytún me permitieron obtener datos confiables, no superfluos, que robustecen la calidad de esta investigación. Son estos mismos lazos los que me hicieron sentir en casa cuando fui de visita a la comunidad en abril pasado y que, tarde o temprano, me harán retornar.

Corral



Figura 13: Ceiba y cancha de basquetbol en Corral

Una vez terminado el trabajo de campo en Tixcuytún, me dirigí a Corral. Su acceso fue más complicado porque está ubicado en una porción más austral de Yucatán y más alejado de su cabecera municipal (35 km). Si en Tixcuytún la iglesia colonial neogótica me recibió, en Corral debió ser la gran ceiba o *ya'ax che'* que se ubica en la plaza central y que es referencia obligada para entender su historia (Figura 13). Llegué por

primera vez en la tercera semana de noviembre y permanecí hasta la segunda semana de diciembre de 2009. De manera similar que en Tixcuytún, realicé dos estadías. En la primera me aboqué a obtener la mayor cantidad de información posible referente a las diferencias intergeneracionales en los solares y sus causas. Después, regresé en la primera quincena de marzo de 2010 para ubicar y entrevistar a los participantes faltantes, medir los solares y ahondar en temas particulares.

La experiencia que había ganado en la primera comunidad me hizo desenvolverme con mayor confianza desde los primeros acercamientos que sostuve. Uno de ellos fue con el comisario municipal a quien expliqué el motivo de mi visita y solicité permiso para quedarme durante algún tiempo, a lo que accedió sin inconveniente alguno. Me ayudó a conseguir una casa donde quedarme y a alguien que preparase mis alimentos. Ambas necesidades fueron cubiertas por la familia de su esposa. Me dispuse entonces en una casa FONDEN, en el costado oeste del pueblo. Aparte de más experiencia y confianza, contaba con una idea de las plantas, las áreas y elementos que podría encontrar en los solares de la comunidad.

Posterior a mi instalación, realicé un recorrido por todo el pueblo que me dio la impresión de estar en un lugar más urbanizado, pues observé más casas modernas y menos de tipo mayas. También llamó mi atención la alfombra de

pasto que se extendía por el frente de algunos solares. Con el tiempo noté que había otras diferencias entre ambas comunidades

Al igual que en Tixcuytún, visité la mayor parte de los solares del pueblo, 48 en total, cerca del 70%. El resto pertenecía a pobladores que habían dejado la comunidad años atrás o a algunos que, por cuestiones laborales, no se encontraban al momento de la visita. Con los solares visitados escogí los que serían incluidos en este trabajo, por lo que no precisé regresar a los que no había accedido. En algunos observé restos de cerámica prehispánica y lajas de piedra. Una de estas últimas se encontraba atrancando la puerta de la casa de uno de los participantes para evitar que el viento la cerrara.

Un aspecto que despertaba mi curiosidad era el nombre del pueblo y el porqué no estaba en maya. Así fue que conversé con dos de sus fundadores que me contaron la historia del pueblo y de su nombre. Me explicaron que, en las décadas de 1930 y 1940, no era un poblado sino un campamento chiclero. Los chicleros llegaban a caballo desde Tzucacab, cargados con algunos víveres y al llegar al campamento dejaban sus animales amarrados en una ceiba, alrededor de la cual había un gran corral. En la cercanía levantaban sencillas casas de bajareque y guano para descansar y comer. El corral llegó a ser tan representativo que el campamento era referido con ese nombre.

Pocos años más tarde, algunos de esos chicleros, la mayoría oriundos de Tzucacab, decidieron radicar permanentemente allí pues el sitio les gustaba para vivir. Llegaron y construyeron sus casas a usanza maya, hicieron sus milpas y salían a cazar en el monte toda vez que continuaban con la extracción de la goma vegetal. De esta manera se fundó el ejido El Corral, en 1955, con 1755 hectáreas. Aunque algunos de los fundadores quisieron bautizar al nuevo asentamiento como “Blanca Flor”, terminó denominándose Corral por tradición. Hoy en día, el lugar donde estuvo aquel antiguo cerco es ocupado por la cancha de basquetbol en el centro del pueblo. Junto a ella permanece en pie la ceiba, con una argolla de metal incrustada y oxidada por el paso del tiempo, como atestiguando el devenir de la comunidad.

En el centro del pueblo también se ubican los restos de la bomba que extraía agua de un pozo profundo para abastecer a la comunidad, así como la escuela primaria, los salones de educación inicial y la iglesia católica que, a diferencia de la de Tixcuytún, es de apariencia similar a la casa maya y de menor tamaño. En la parte oeste del pueblo se localizan el templo Adventista, la clínica de salud y una panadería que fue construida durante mi estancia en diciembre con fondos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), manejada por un grupo de vecinas. La telesecundaria está en el sur del poblado, hacia la salida a Escondido, y repartidas por las calles principales del pueblo existen cuatro tienditas.

En comparación con Tixcuytún, las casas de block y cemento han ganado terreno a las mayas, pues representan cerca del 50% del total de viviendas. Suelen ser construcciones de una sola planta rectangular (no obstante, existe una casa de dos plantas) con sala, uno o dos dormitorios y un baño interior; la mayoría tiene techo de cemento aunque hay algunas con guano. En su mayoría, estas viviendas han sido construidas a petición y con dinero de algún varón de la familia que trabaja fuera de la comunidad. Aunque son las familias con mayores ingresos económicos del pueblo quienes las poseen, es expreso el deseo de muchos habitantes con los que conversé de hacerse de una. Por su parte, las casas mayas se encuentran acompañadas de la vivienda FONDEN, ya que también el huracán Isidoro ocasionó daños en la comunidad. La casa maya se presenta sola cuando se trata de matrimonios jóvenes, recién independizados de sus padres, que habitan en terrenos nuevos. También es posible que en un mismo terreno existan los tres tipos de casa ocupadas por dos o más familias.

Atrás o a un costado de la vivienda, se encuentra la cocina, de bajareque y guano, con el fogón en su interior y que, como en Tixcuytún, representa un espacio determinante para la socialización del grupo familiar. Sin embargo, a diferencia de aquella comunidad, se aprecia un mayor número de personas que come en mesas altas, generalmente de plástico, y no en las banquetas. Aunque el fogón es el método tradicional empleado en la cocción de los alimentos, observé una estufa de gas en el interior de la cocina de una abuela participante. El fogón

se ubicaba en una construcción aparte, similar a la cocina y de menor tamaño, y sólo lo empleaba para elaborar las tortillas.

El aumento de las casas modernas, la ingesta de los alimentos en mesas altas y la presencia de la estufa sugieren que el ámbito doméstico en Corral ha adoptado algunos modelos de la vida urbana. Sin embargo, su delimitación espacial sigue siendo la misma que en toda el área maya yucateca con las características albarradas pintadas de blanco.

Todas las viviendas cuentan con luz eléctrica, agua potable y sólo algunas con telefonía residencial. La señal para teléfonos celulares es casi nula, sólo se recibe en pocos lugares de manera muy débil, y el acceso a internet sólo es posible a través de la computadora de la clínica de salud. Esta clínica, oficialmente denominada Unidad Médica Rural No. 54, se estableció 17 años atrás. Un médico en servicio social y una enfermera que vive en Tzucacab no solo proporcionan servicios a la comunidad sino también a localidades vecinas, de lunes a viernes, de 8:00 a 16:00 horas.

Además de las escuelas de educación básica, existe un albergue de la CDI que proporciona hospedaje y alimentación a niños procedentes de pueblos cercanos como Tobxilá, Uitziná y Xcobiactal que, por su tamaño, carecen de servicios educativos. Cada viernes por la tarde, los niños retornan a sus comunidades de origen a bordo de una camioneta de redilas para regresar los domingos al atardecer. Muy pocos son los jóvenes que estudian educación media superior en Catmis, la comunidad más cercana que cuenta con este servicio educativo, a casi media hora. Por distancia y falta de recursos, la secundaria es el fin de los estudios de la gran mayoría de los muchachos de Corral.

Cuando conversé por primera vez con algunos niños del pueblo les dije, *¿Bix a k'àaba'?*, queriendo demostrar que, por lo menos, sabía preguntar su nombre en maya. Sus caras de extrañeza me hicieron pensar que mi pronunciación había sido incorrecta, pero la razón era otra. En Corral, los niños ni hablan ni entienden maya. Pasa lo mismo con los jóvenes y con algunos adultos; hay quienes lo entienden pero no lo hablan, mientras que los ancianos ocasionalmente lo hablan entre ellos y con muy pocos miembros de las

generaciones que les suceden. Con la vestimenta femenina sucede algo similar. Sólo algunas mujeres adultas y ancianas visten hipil, las demás usan vestidos o faldas largas con blusas de manga corta, mientras que las niñas, pero sobre todo las jóvenes, usan pantalones y blusas del mismo estilo o con tirantes.

En la comunidad habitan 314 personas: 164 hombres y 150 mujeres, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2005 (INEGI 2005). La mayoría de los varones adultos se dedican a la producción mecanizada de maíz, chile habanero, limón, naranja dulce, tomate, sandía, calabaza y, en menor escala, pepino y cacahuate. El “mecanizado” (Figura 14), como le llaman, se constituye de tres campos de cultivo aledaños al pueblo y cuenta con sistema de riego operado por la Comisión Nacional del Agua (CNA). Quienes no son ejidatarios rentan tierra o hacen sus milpas de temporal en terrenos cercanos a sus casas o en sus traspatios. Menos de la mitad de los varones realizan este tipo de milpa, que refieren como “rústica”, y en la que cosechan maíz, chile habanero, ibes, *xpelon*, calabazas y, ocasionalmente, jícama (*Pachyrhizus erosus*) y *lek* (*Lagenaria siceraria*)¹². La producción obtenida del mecanizado se destina tanto al autoconsumo como a la venta, mientras que la de la milpa de temporal es únicamente para el consumo familiar.



Figura 14: Cultivo mecanizado de maíz en Corral

Una porción de la población masculina migra hacia Playa del Carmen, Quintana Roo para emplearse temporal o permanentemente como albañiles, personal de mantenimiento, cocineros y jardineros en los hoteles del área. La

¹² Tipo de calabaza que una vez seco y excavado es cortado transversalmente en la parte superior para almacenar y mantener calientes las tortillas.

mayoría de las familias tiene, por lo menos, un miembro laborando actualmente o que lo ha hecho en esa ciudad. Por ello, las visitas de mujeres y niños a ese destino son frecuentes, especialmente durante los periodos vacacionales. Quienes tienen un empleo permanente regresan cada mes a la comunidad por cuatro días, trayendo consigo dinero, ropa, utensilios domésticos y, en ocasiones, hasta plantas. Los que trabajan temporalmente intercalan 15 días de trabajo asalariado con 15 días de trabajo en la milpa o bien, migran sólo durante las temporadas de alto turismo. Parte del dinero obtenido por los varones en Playa del Carmen se invierte en la construcción, remodelación o ampliación de las casas modernas. Existen familias enteras que han ido a radicar permanentemente a Playa del Carmen; algunas han retornado alegando el encarecimiento de aquella ciudad y la tranquilidad que persiste en el pueblo.

La tercera actividad productiva en importancia es la apicultura, practicada por una tercera parte de los hombres. Como en Tixcuytún, esta actividad presenta tintes de herencia familiar y el número de colmenas por apicultor no rebasa las diez. Menos del 10% de la población se dedica a la cría de ganado, aunque algunos varones son contratados en los ranchos cercanos. Otros prestan servicio de taxi desde la cabecera municipal hacia las localidades cercanas y viceversa.

Las mujeres están dedicadas en su gran mayoría a las labores domésticas y crianza de sus hijos o nietos. El urdido de hamacas forma parte importante de sus actividades y de la captación de dinero. También bordan a máquina, pintan hipiles o costuran. Otras han trabajado como empleadas domésticas o en comercios en Playa del Carmen. Al igual que en Tixcuytún, otra fuente de ingresos para hombres y mujeres son los apoyos económicos recibidos mediante PROCAMPO y Oportunidades. Hasta 2009, existían 53 beneficiados con el primero y 49 del segundo (Oportunidades 2010, PROCAMPO 2010).

En lo que a religión respecta, la población se divide por mitad en católicos y pentecostales. Los primeros tienen por patrono a San Isidro Labrador, que festejan cada 15 de mayo, aunque su principal celebración es a la Virgen de Guadalupe, los 12 de diciembre. Durante mi primera estancia observé algunas actividades de ésta, como la novena y la peregrinación de los antorchistas (Figura 15). La novena

se realizó en la iglesia bajo la responsabilidad de los grupos parroquiales que los feligreses conforman. Al término de cada rosario se repartió atole a los participantes, y en general, a todo aquel que quisiera.



Figura 15: Inicio de la peregrinación con motivo de la Virgen de Guadalupe

La peregrinación de los antorchistas se realiza en todo el estado de Yucatán. Pero, a diferencia de las que ocurren en otras partes del País, se caracterizan porque el santuario guadalupano o templo visitado no es el destino final de la peregrinación sino uno de los puntos del recorrido, desde el cual se parte para regresar caminando a la comunidad. De manera que el retorno de los antorchistas a sus pueblos de origen, el día 12 de diciembre, es el culmen de la peregrinación. Durante el recorrido, los jóvenes cargan una antorcha encendida “a manera de atletas olímpicos” mientras entonan cantos y porras y lanzan cohetes (Quintal *et al.* 2003)¹³. Durante mi estancia, tuve la oportunidad de observar el inicio de la peregrinación, la mañana del 9 de diciembre. Estuvo integrada por un grupo de 25 jóvenes, aproximadamente, varones en su mayoría, reunidos en el centro del pueblo. Vestidos con camisetas con los colores de la bandera nacional, la imagen de la Virgen de Guadalupe al centro y las insignias Corral-Progreso 2009, se dispusieron a abordar las dos camionetas que los llevarían a Progreso, Yucatán, desde donde retornarían mientras que la comunidad los esperaría con ansia.

¹³ Para una descripción más detallada sobre este modelo de peregrinación consúltese la obra de Quintal *et al.* (2003).

En esa ocasión se escogió un sitio cercano (Progreso) pues “no había dinero para ir más lejos” a diferencia de años anteriores en que regresaron peregrinando desde Villahermosa, Tabasco, y Ciudad del Carmen, Campeche. Despidiendo a los jóvenes se encontraban sus familiares. Entre ellos, niños de entre 6 y 10 años con camisetas iguales a las de los jóvenes, quienes expresaron la alegría que les causaba el evento y su deseo de participar cuando crecieran. También había niños pequeños con atuendos similares. Otros habitantes, sin tener familiares en la peregrinación, llegaron a despedir a los antorchistas, mientras otros más miraban desde su casa lo sucedido en el centro del pueblo.

El itinerario de la peregrinación incluyó visitas a iglesias que estuvieran en el camino y un tiempo para ir de paseo por Progreso. En todas las peregrinaciones que han realizado destinaron tiempo para pasear, por ello algunos de los antorchistas con los que platiqué conocen varios lugares de la Península y el sureste. Esto me indica que las peregrinaciones son motivadas por un expreso deseo religioso de agradecer, refrendar promesas o pedir favores a la Virgen de Guadalupe, pero también por el afán de conocer lugares, que de otra forma sería difícil visitar, en una especie de viaje colectivo con familiares, amigos o conocidos.

La peregrinación es un evento por demás importante en la vida del pueblo, constantemente referida en las pláticas con los católicos y que pasado algún tiempo, y habiendo ganado confianza, también salió a relucir en las conversaciones con los pentecostales. Recuerdo a una señora hablarme sobre “lo bonito” que era ver partir a los jóvenes pero que todavía más bonito era verlos llegar con bien. Por ello, la peregrinación puede pensarse como un evento que refuerza la identidad comunitaria de los habitantes de Corral.

Los pentecostales se reúnen día con día a las 7:00 pm para celebrar el culto, que recientemente cambió de sede. Anteriormente lo realizaban en un templo similar a la casa maya, pero a partir del 28 de febrero de 2010 lo llevan a cabo en otro construido totalmente de cemento y más grande. En esta fecha ocurrió la consagración del nuevo recinto, a cargo de un pastor de una comunidad cercana. Para la ocasión, a la cual fui invitado, se realizó un culto especial en el que participaron algunos niños con *sketches* cortos sobre los cantos religiosos que



Figura 16: Jóvenes cantando durante la inauguración del templo Pentecostés

a la par entonaron, mientras que los jóvenes y mujeres adultas cantaron alabanzas (Figura 16). La ceremonia culminó pasadas las 8:00 pm con un convivio en el patio en el que se sirvió carne asada, frijoles, tomate y cebolla picados, acompañados de refrescos embotellados.

Este es el entretejido de la vida comunitaria en Corral que, a todas luces, ha incorporado y reproducido en mayor número algunos elementos de la vida urbana, pese a la lejanía con su cabecera municipal y a estar ubicada más sur del Estado. Así lo evidencia la pérdida de la lengua maya y del uso del hipil, las casas modernas, la manera de comer en mesas altas de plástico, inclusive el propio arreglo estético de los solares. Las actividades productivas, específicamente la agricultura mecanizada con riego, la migración y el trabajo asalariado en Playa del Carmen, sin restarle importancia a la influencia televisiva, han propiciado en gran medida tales adopciones. Esto ha colocado a sus habitantes frente a patrones culturales distintos, a la vez que los han dotado de mayores recursos, entre ellos los económicos, para realizar tales apropiaciones.

Es, pues, una comunidad donde los aspectos identitarios considerados mayas no son tan evidentes como en Tixcuytún aunque sí son persistentes. El valor otorgado a la ceiba, sin la cual sus habitantes no conciben la comunidad, no es más que una resignificación y revalorización del ancestral árbol sagrado de los mayas prehispánicos. Las raíces de la ceiba son, a su vez, las raíces mayas de Corral. Otros ejemplos son la diversificación de cultivos en las pocas milpas de temporal, la delimitación por albarradas de los solares y las ideas de entidades anímicas sobrenaturales.

También en esta comunidad pude establecer lazos de confianza que desembocaron en datos confiables y de calidad.

Los participantes

En una escena que pareciera combinar el blanco de su hipil con el de la albarrada que delimita su terreno, se encuentra doña Irene mirando jugar a los niños de sus vecinos en la calle. Ella tiene 69 años y vive con su esposo, don Manuelito de 67, en una casa maya ubicada en el centro de un solar grande que nunca se fraccionó, pues no tuvieron hijos a quien heredárselo. Al otro lado de la calle, en el patio de una casa moderna de color naranja, se encuentra don Juan, de 51 años, su esposa doña Soco, de 50, y seis de sus diez hijos. Entre ellos está Nora, de 22 años, casada con Ángel, de 31, y madre de uno de los niños que doña Irene mira.

Estos son algunos de los participantes, miembros de distintas generaciones que, con su interactuar cotidiano, entretajan la vida y construyen la historia de la comunidad donde habitan. Son generaciones que no sólo comparten el territorio en el que han nacido y donde viven sino, también, experiencias de vida que se van construyendo, transmitiendo y resignificando unas con otras.

Cada generación, en cada comunidad, presenta características propias fundamentadas en costumbres heredadas sobre una concepción particular del mundo, influenciadas por el contexto cultural, social y económico de la época, que marcaron sus experiencias y su actuar en la comunidad. Cada generación presenta, por tanto, un “aire de familia”, es decir, un conjunto de actitudes, prácticas e ideas así como un modo particular de relacionarse que, si bien va transformándose en el tiempo, se arrastra colectivamente durante toda la vida (Camarena 2000).

De la misma manera que las características de cada comunidad se expresan en sus solares, lo hacen las características de la generación a la que pertenecen sus propietarios. Veamos entonces los rasgos distintivos de las generaciones en Tixcuytún y Corral para entender cómo en el arreglo y manejo de sus solares queda impresa su historia y experiencias.

Tixcuytún

El Cuadro 2 muestra las principales características de las tres generaciones estudiadas: abuelos (G1), padres (G2) y nietos (G3), que iré describiendo.

Cuadro 2: Características principales por generación de los participantes de Tixcuytún (medias y desviaciones estándar o porcentajes)

<i>Características</i>	<i>Generación</i>		
	<i>G1</i>	<i>G2</i>	<i>G3</i>
Edad (años)	67.5 (±6.0)	44.9 (±4.8)	28.0 (±4.7)
Años de estudio	1.4 (±2.0)	5.6 (±4.5)	4.3 (±2.9)
Número de hijos	9.0 (±3.0)	5.0 (±2.0)	2.0 (±1.0)
Tipo de casa			
Maya y FONDEN	80.0	40.0	20.0
Moderna	20.0	60.0	80.0
Religión			
Católica	100.0	80.0	100.0
Testigos de Jehová	0.0	20.0	0.0
Ocupación hombres*			
Milpa	100.0	75.0	100.0
Apicultura	0.0	25.0	0.0
Trabajo asalariado	0.0	50.0	0.0
Ocupación mujeres*			
Cuidado de la casa, familia y solar	80.0	100.0	100.0
Bordado	40.0	80.0	20.0
Atención tienditas	20.0	0.0	0.0
Sin ocupación por problemas de salud	20.0	0.0	0.0

* La suma de los porcentajes excede el 100% porque las actividades no representan categorías excluyentes. De manera que una persona puede realizar varias actividades a la vez.

Generación de los abuelos (G1)

Con sus cuerpos encorvados y andar lento, los miembros de la generación de abuelos (G1) lo mismo pueden verse caminando rumbo al molino que montados en sus bicicletas rumbo a sus milpas. A esta generación pertenecen quienes me explicaron el significado del nombre del pueblo. Nacieron en la comunidad entre las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado, contando a la fecha con 67.5



Figura 17: Participantes de la generación de los abuelos, G1

años en promedio (figura 17). Sus primeros días trascurrieron en un Tixcuytún diferente al de hoy, más pequeño, con menos calles, con menos gente, en el que no existían casas de cemento ni pavimentación, donde todo se decía en maya y las mujeres de todas edades vestían hipil por igual.

En la época, no contaban con servicios médicos, eran los hierbateros y *h'meno'ob* quienes aliviaban sus enfermedades físicas y espirituales con plantas medicinales, masajes, rituales. Sólo se acudía al médico, radicado en Tekax, cuando peligraba la vida del enfermo, por ejemplo, cuando se trataba de alguna herida profunda, o bien cuando sus familiares lo consideraban necesario. Entonces la persona era cargada dentro de una hamaca colgada de dos palos y llevada por cuatro hombres.

Los *h'meno'ob* son los mediadores entre los señores de la naturaleza y los hombres. Dirigen el *ch'a chaak* (ceremonia maya de petición de lluvias) y los rituales del ciclo agrícola: permiso, siembra, cosecha y acción de gracias. También se encargan de consagrar los espacios donde se construye un nuevo hogar (en la ceremonia llamada *hets' lu'um*). Junto con ellos, las parteras, al abrigo del hogar de la futura madre, recibían a los infantes. También por aquel entonces era común que las mujeres mantuvieran más plantas medicinales en sus terrenos que hoy en día.

Me contaron los abuelos que en su juventud la cacería de *ceh* o venado (*Odocoileus virginianus*), *kutz* o pavo de monte (*Agriocharis ocellata*), *kitam* o puerco de monte (*Tayassu tajacu*), *huech* o armadillo (*Dasypus novemcinctus*) y *haleb* o tepezcuintle (*Agouti paca*) era cosa habitual, “más fácil que ahora, [cuando] hay que irse más lejos, meterse más al monte porque ya no hay como antes”. Común también era el cultivo de cebollina o charanga (*Allium fistulosum*), rábano (*Raphanus sativus*), hierbabuena (*Mentha piperita*), epazote

(*Chenopodium ambrosioides*), cilantro (*Coriandrum sativum*) y tomate (*Solanum lycopersicum*) que las señoras hacían en sus *ka'anche's*, del que cada casa tenía uno por lo menos.

La milpa tradicional era el trabajo por excelencia de los varones. Las variedades criollas de maíz, frijol y calabaza eran testigos de los estrechos vínculos que milperos y señores del monte establecían. Hoy, cuando ya no se realizan todos los rituales antaño practicados y las variedades mejoradas de maíz han arribado, estos lazos indisolubles se ven combinados con la esperanza que el campesino deposita en el uso de agroquímicos. La apicultura, en ese entonces de abejas meliponas, también era practicada por gran número de hombres. Por su parte, las mujeres se dedicaban a las labores domésticas, al cuidado de los hijos, a la cría de animales de traspatio, al bordado de hipiles y justanes y a la elaboración de hamacas para uso propio.

Esta generación fue testigo de la construcción de la carretera hacia Tekax, a principios de la década de 1960. Esta vía introdujo cambios en la forma y el tiempo requeridos para el desplazamiento: de dos horas y media “caminando entre el monte” a 15 minutos en automóvil. También propició el establecimiento de más tienditas con mayor surtido, con lo que se tuvo mayor disponibilidad de productos sin tener que ir a Tekax.

Para 1964, se instauró en el sur del estado el Plan Chac¹⁴, un paquete productivo operado por los gobiernos federal y estatal, durante la denominada modernización del trópico mexicano. Con ello, alrededor de 4,000 hectáreas y 1,600 familias fueron incorporadas de manera más directa a la economía de mercado mediante la producción a gran escala de cítricos (Villanueva 1994, Baños 2001b). Aunque en la comunidad no operó directamente, sí influyó en su inserción definitiva a la economía mercantil.

En cuanto a los servicios escolares, la escuela primaria empezó a operar pocos años antes que la carretera. Refieren que hará unos sesenta años que un maestro llegó por primera vez a Tixcuytún. En aquel entonces la escuela era muy

¹⁴ Chac es el dios maya de la lluvia.

pequeña, de bajareque y guano, ubicada en un “*chan*”¹⁵ cerrito” en el centro del pueblo (que hasta hace escasos seis años existía, pero que fue aplanado para construir la nueva comisaria municipal). Asistían pocos niños de entre ocho y doce años que aprendían a hablar, leer y escribir en español reunidos en un único grupo. No había, por lo tanto, separación por grados escolares, dado el reducido número de estudiantes y la escasez de profesores. Si pocos eran los niños que asistían, todavía menos eran los que continuaban estudiando después del primero o segundo año. De los diez ancianos participantes, la mitad no acudió a la escuela, promediando 1.4 años de estudio.

Hoy los abuelos conforman ese grupo a los que los más jóvenes llaman “antiguos”, palabra que pronunciada por ellos alude a sus abuelos, bisabuelos y mayas prehispánicos. Continúan comunicándose en maya y algunos comprenden y hablan español, siendo los hombres quienes más lo dominan.

Suelen vivir junto a las familias de sus hijos, ya sea en el mismo terreno o en terrenos independientes pero colindantes. Esto ocurre porque fraccionaron y repartieron su solar entre sus hijos varones cuando éstos establecieron sus propias familias. Esta práctica, conocida como reparto hereditario de la tierra, está relacionada con el sistema de residencia patrilocal que opera en la comunidad, en el que los hijos varones llevan a sus esposas a vivir al terreno de sus padres, aunque también se presenta a la inversa. Sólo una pareja de abuelos vive sola, pues no tuvieron descendientes y sus otros familiares radican fuera., Las familias de esta generación se conformaron por nueve hijos en promedio, la mayoría de los cuales vive en el pueblo, algunos otros radican en Tekax. Cuando esto último ocurre, los viajes a la cabecera municipal por parte de algunos abuelos son frecuentes.

Con respecto a las viviendas, si en un mismo terreno se encuentran varios tipos, los antiguos refieren preferir habitar las mayas. De los participantes, tres parejas viven en ese tipo de casas y el resto en las modernas.

¹⁵ Palabra maya empleada para la formación del diminutivo. En otras comunidades mayas noté que el sustantivo que le sucede no se dice en diminutivo (por ejemplo, para el mismo caso sería: *chan* cerro), pero en Tixcuytún es común referirlo de esta forma.

Con décadas de experiencia a cuestas, los varones siguen dedicados a la milpa tradicional con las modificaciones que los propios años impregnaron al agroecosistema (implementos agrícolas como aspersores, uso de fertilizantes, nuevas variedades de cultivares, por citar sólo algunos ejemplos). Para la gran mayoría, el tiempo dedicado a la agricultura ha disminuido, ya sea por el decremento de agilidad física que el pasar de los años y las enfermedades acarrearán, o bien por las restricciones que sus familiares imponen so fundamento del peligro de caerse y lastimarse. No obstante, los abuelos participantes dedican gran parte de su tiempo a la milpa y hacen expreso su deseo por continuar haciéndolo. Muy pocos ancianos se dedican a la apicultura y no tuve conocimiento de alguno que aún cazara. De los participantes, los cinco varones realizan milpa y ninguno practica la apicultura ni la cacería, aludiendo el riesgo y el esfuerzo físico que requieren.

El *ch'a chaak* se sigue practicando pero a diferencia de antaño, cuando se hacían varios, en la actualidad sólo se hace uno en el que participa la mayoría de los milperos de la comunidad, incluidos algunos miembros de las otras generaciones.

Por su parte, las abuelas continúan dedicadas al cuidado de la casa, la familia y el solar, que comparten con sus hijas, nietas y nueras. Siguen yendo al molino, preparando la comida, haciendo las tortillas sentadas en sus banquetas, barriendo la casa, el patio, lavando los trastes y la ropa, pero pasaron de atender a sus hijos a cuidar a sus nietos. El tiempo que dedican a ello es variable dependiendo de las circunstancias propias de cada familia pero, en general, es mayor cuando la madre trabaja en Tekax.

El cuidado del solar también es compartido, aunque ocurrió una reasignación de actividades. Los trabajos más pesados, como chapear, bajar frutos y algunos relacionados con la cría de animales, que anteriormente eran realizados por las abuelas con ayuda de sus esposos, ahora recaen en los miembros jóvenes (mujeres y hombres). Es común observar a las ancianas sembrando o regando las plantas que mantienen cerca de sus casas. Al respecto, es notorio el empeño que algunas ponen en el cuidado y arreglo de sus plantas de

ornato. Por ejemplo, las que pertenecen a las familias con mayor solvencia económica, además de tiempo y esfuerzo también invierten parte del dinero que sus hijos les proveen. Por ello, no extraña que un solar del centro del pueblo cuente con sistema de riego y que otro presente árboles podados en forma de animales con tijeras especiales a la manera de los parques de Tekax. Cuatro abuelas de la muestra están dedicadas al cuidado de la casa, familia y solar; la abuela restante, por encontrarse enferma, no realiza ninguna actividad doméstica.

El bordado de hipiles y el tejido de justanes es una actividad común entre ellas, pero no es realizada por todas. De las participantes, dos la practican. Son precisamente las abuelas quienes conforman el mayor número de mestizas. A diferencia de las de otras generaciones, algunas abuelas mestizas usan medallas redondas de oro con imágenes en relieve de Jesucristo en una cara y de algún santo en la otra. En cierta ocasión, observé a una niña de siete años portar airosa una de éstas y presumirla a sus compañeras; pregunté entonces de dónde la había obtenido y respondió que su abuelita se la había regalado. Esta escena me llevó a reflexionar sobre el aprecio que las mujeres tienen por estos accesorios y que, posiblemente, sean tenidas como herencia familiar. Otro adorno empleado son las argollas, redondas y de oro como las anteriores, que en ocasiones llevan el nombre de su dueña al centro. Esto también las observé en algunas mujeres de la generación de padres, no así en la de nietos.

Otra actividad en la que las abuelas se ocupan es la atención de las tienditas de abarrotes. De las cuatro existentes, dos son atendidas por ellas. Por otro lado, aunque no observé a anciana alguna dedicada al urdido de hamacas, es posible que sí realicen esta actividad pues fue mencionada en algunas pláticas.

Amén de los menesteres domésticos y productivos descritos, las abuelas participan en actividades religiosas, sobre todo en las misas y los rosarios. Algunos señores, por su parte, pasan parte del día reunidos en los pasillos de la comisaria municipal descansando sobre el piso de mosaico mientras platican en maya. En cuanto a religión, todos los participantes profesan el catolicismo.

Finalmente, los abuelos y abuelas de 70 años o más, cuyas familias están inscritas al programa Oportunidades, reciben un apoyo mensual de \$305.00; otros son beneficiarios de PROCAMPO.

Generación de los padres (G2)

La generación de padres (G2) la integran hombres y mujeres nacidos a finales de los años 50 y principios de los 70, con un promedio de 44.9 años de edad (Figura 18). A diferencia de sus progenitores, crecieron en un Tixcuytún mejor comunicado con Tekax, como consecuencia de la construcción de la carretera, y a la par del consecuente vaivén de coches.

Crecieron al tiempo que la educación primaria se expandía, en número de alumnos y grados cursados. Por ello, no extraña que el 77.8% de los padres participantes haya concluido la primaria y que como generación promedien 5.6 años de estudios, 4.2 años más que sus antecesores. Inclusive, hay un padre que realizó estudios superiores en Educación.



Figura 18: Familia encabezada por miembros de la generación de los padres, G2

Durante sus primeros años no cambiaron las actividades productivas del pueblo. Los hombres siguieron dedicados a la milpa de temporal y a la apicultura, las mujeres al cuidado de la casa, la familia, el solar y al bordado de hipiles y justanes, y ambos al urdido de hamacas. Tampoco cambiaron los roles que

hierbateros, *h'meno'ob* y parteras desempeñaban en la vida del pueblo, ni la cacería de subsistencia¹⁶ a la que muchos de ellos se habían sumado.

Sin embargo, una serie de cambios reestructurarían la vida comunitaria de Tixcuytún. El mayor contacto con la cabecera municipal había propiciado ya el surgimiento de las primeras casas modernas, erigidas por “los ricos” del pueblo, a como le nombran a las personas con mayor poder económico, y las primeras salidas de algunos varones por trabajo asalariado. Las tienditas de abarrotes, más abundantes y surtidas, empezaron a vender algunas de las hortalizas que se cultivaban en los *ka'anche's*, como cebollas y tomates.

La participación más directa de la región a la economía de mercado, promovida con la construcción de la carretera y la implementación del Plan Chac años atrás, condujo a modificaciones en la forma de producir, a los que la generación en cuestión no escapó. Si bien, los habitantes de Tixcuytún nunca fueron productores a gran escala, es posible que hayan adoptado algunas técnicas propias del cultivo comercial, como el sembrado de árboles frutales en línea recta que observé en muchos de sus traspatios. Por tanto, la generación de padres reprodujo las técnicas que sus progenitores habían adoptado.

A mediados de los años 70 se estableció la clínica de salud, a la que un médico de Tekax acudía dos o tres veces por mes. Entonces, la medicina tradicional se combinó con la occidental, aunque seguía prevaleciendo la primera. Sin embargo, una vez que los programas gubernamentales de salud incidieron con más fuerza, el trabajo de *h'meno'ob*, hierbateros y parteras se fue rezagando, al punto que al presente no existe ninguno de ellos en el pueblo. La desaparición física de *h'meno'ob* y hierbateros no significó su olvido y, por tanto, no dejaron de ser personajes centrales para la vida de la comunidad. Es por ello que, ocasionalmente, algunos habitantes de Tixcuytún acuden a poblaciones vecinas en su búsqueda, para que los alivien de las enfermedades que los médicos

¹⁶ Por cacería de subsistencia entiendo el consumo de carne de monte por el cazador y su familia y su ocasional venta entre familiares y vecinos de “cantidades que sean proporcionales a la satisfacción de las necesidades básicas de éstas y de sus dependientes económicos”, tal como señala el artículo 92 de la Ley General de Vida Silvestre (SEMARNAT 2000:31).

occidentales no pueden o no saben curar. Por la misma razón, año con año, un *h'men* de otro pueblo, llega para realizar el *ch'a chaak*.

Las prácticas de medicina tradicional que actualmente realizan los padres, sobre todo las mujeres, se circunscriben al uso de las plantas medicinales que ellas mantienen en sus traspatios o a algunas que, ocasionalmente, buscan en el monte para aliviar padecimientos infantiles, principalmente. Las otras enfermedades, se curan con los medicamentos proporcionados en la clínica. Algunas mujeres de esta generación fueron atendidas por parteras y dieron a luz en sus casas, pero el chequeo periódico del embarazo y la atención del parto en Tekax empezaron a ser frecuentes.

Durante este mismo periodo y principios de los años 80, el impulso a nivel nacional a la ganadería ocasionó la llegada de las primeras cabezas de ganado bovino a la comunidad. Asimismo, los estímulos a la apicultura y el establecimiento de empresas comercializadoras de miel en Tekax alentaron y aumentaron la producción local. En la actualidad, los varones de esta generación conforman el mayor número de practicantes de ambas actividades. También en ese periodo se presentó el aumento en la construcción de casas de concreto, de habitantes que salieron a laborar a la cabecera municipal y de mujeres que prefirieron vestir a la usanza occidental.

Años más tarde, en 1996, se estableció en Tekax la empresa maquiladora Lee Company, como parte de una estrategia del gobierno estatal destinada a la diversificación productiva y a la generación de empleos para los habitantes de las comunidades del interior del estado (Castilla y García 2006). Este hecho modificó substancialmente las actividades productivas y los roles de género asociados al trabajo que prevalecían en la comunidad. No sólo los hombres sino también las mujeres se enlistaron como obreros en la confección de uniformes escolares y pantalones de mezclilla, abandonando total o parcialmente milpa, apicultura, ganadería, labores domésticas y bordado de hipiles. En la actualidad, los padres realizan este trabajo de jueves a domingo.

Esta serie de cambios, transformó la vida y contribuyó al rostro actual de la dinámica comunitaria. La generación de padres formó parte de la transformación.

Por ejemplo, el hecho de haber cursado más años de estudios o, en algunos casos por exigencias laborales, han propiciado que los miembros de esta generación, especialmente los varones, hablen con mayor fluidez el español en comparación con sus antecesores, aunque la comunicación diaria sigue siendo en maya.

Las actividades productivas a las que se dedican los padres son más diversas que en el pasado, pero la milpa de temporal sigue siendo la más practicada. Le siguen la apicultura, el trabajo asalariado en Tekax y la ganadería. De los varones participantes¹⁷, dos son milperos y apicultores, uno combina la milpa con el trabajo asalariado y uno es profesor de primaria en una localidad vecina.

La cacería merece atención por ser ejercida con frecuencia por gran número de varones, con fines de autoconsumo. Durante mi estancia me enteré de tres “batidas”, es decir, de las salidas al monte que un grupo de hombres realiza para cazar venado, principalmente. La mayoría de las veces, estos grupos están conformados por miembros de la generación de padres. En la última de ellas, durante febrero, probé el *om sikil* o pipián de venado, un caldo hecho con masa de maíz condimentado con pepita y achiote, al que se le agrega las vísceras del venado. Este platillo, que se prepara “tres días después¹⁸” que el animal fue muerto, es muy apreciado entre la población, por lo que su obsequio representó una distinción para mi persona.

Por su parte, la mayoría de las mujeres están dedicadas a las labores domésticas y al tejido de hipiles y justanes. Las que trabajan en Tekax lo hacen como empleadas en establecimientos comerciales y como obreras de la maquiladora. A muchas se les puede ver por las mañanas o tardes dedicadas al cuidado de sus plantas de ornato. Otras, gastan parte de su tiempo cuidando a sus nietos. Al igual que sus antecesoras, la gran mayoría porta cotidianamente el hipil y aretes de oro, y acuden con frecuencia a la iglesia. Las cinco madres

¹⁷ Son cuatro varones participantes, ya que una familia sólo estaba integrada por madre e hijos.

¹⁸ El día que el animal es cazado se cuenta como el primero.

participantes están abocadas al cuidado de la casa, familia y solar, y cuatro bordan; ninguna es empleada asalariada.

En cuanto al modo de residencia, los miembros de esta generación acostumbran vivir cerca de sus progenitores, en el mismo terreno o en uno cercano, para cuidarlos y compartir las actividades domésticas. No obstante, dado el número de hermanos y las limitaciones de espacio, muchos padres se han establecido en terrenos propios que están lejanos o en la periferia del pueblo.

El reparto hereditario de la tierra y el sistema de residencia patrilocal opera por igual en esta generación, por lo que no es ajeno que fraccionen y repartan su terreno entre sus hijos o que vivan acompañados por las familias de éstos. En promedio, esta generación concibió cinco hijos. Parecen habitar casas mayas y modernas por igual, aunque es preciso indicar que las últimas siempre son mantenidas por los que tienen más dinero. De los padres participantes, tres habitan en casas modernas y dos en casas mayas, junto a las cuales está la FONDEN. Concerniente a religión, con excepción de una familia que es testigo de Jehová, el resto profesa el catolicismo.

Generación de los nietos (G3)



Figura 19: Participantes de la generación de los nietos, G3

Con 28 años de edad en promedio y crecidos en un pueblo substancialmente diferente al de sus padres y abuelos, se encuentra la generación de nietos (Figura 19). La mayoría nacieron en la clínica de Tekax, entre 1974 y 1988, atendidos por médicos y enfermeras del hospital regional, pues para entonces, la comunidad estaba inserta definitivamente en el sistema de salud oficial. Esto llevó, poco a poco, a la disminución de parteras, socavando la confianza que anteriormente se les tenía como custodias del embarazo, parto y postparto y, en general, de la reproducción femenina. También los *h'meno'ob* y hierbateros habían reducido su número hasta

llegar a su gradual extinción en la comunidad que, como ya señalé, no significó el fin de su presencia en la vida de la comunidad.

La asistencia a la escuela primaria, las idas y venidas de los pobladores a Tekax por motivos laborales o visitas familiares, las tienditas surtidas donde ya era común comprar cebollas, tomates, papas y hasta chiles, la consecuente reducción de *ka'anche's*, las casas modernas, las mujeres “vestidas” y la alternancia entre maya y español, fueron elementos cotidianos para esta generación.

La escuela primaria se había trasladado a un lugar más plano del centro del pueblo, creció en tamaño con salones de cemento y multigrado, pues el número de alumnos y profesores había aumentado. Empero, como en las generaciones anteriores, la deserción escolar se presentó con regularidad, inclusive hay quienes no asistieron a la escuela. Algunos de los que concluyeron la primaria continuaron sus estudios en Tekax. Entre los participantes, el promedio de años de estudio fue de 4.3 y uno de ellos realizó estudios de secundaria en Cancún, Quintana Roo.

Al igual que sus padres, la mayoría de los varones se dedica a la milpa de temporal y otros a la apicultura y al trabajo asalariado en la maquiladora Lee. Los más jóvenes se han empleado como jornaleros en la huerta Valle del Sur, donde trabajan nueve horas diarias en promedio durante seis días a la semana. En las pláticas que sostuve con algunos de ellos, noté que a esta actividad le confieren un estatus superior que a la milpa, por la remuneración económica que reciben cada semana, aunque en ambas desarrollan prácticamente las mismas tareas (siembra, cosecha y almacenamiento). Los cinco nietos participantes son milperos y ninguno está dedicado a la apicultura o ganadería. De vez en cuando, acostumbran practicar la cacería con fines de autoconsumo.

La mayor parte de las mujeres se dedica a las labores domésticas y al tejido de justanes, mientras que una porción más pequeña labora en la maquiladora. De la muestra, todas las nietas son amas de casa y solo una borda; ninguna trabaja en Lee. A diferencia de sus antecesoras, la mayoría de nietas son “vestidas”, portan faldas, blusas y vestidos que, en muchas ocasiones, corresponden a los parámetros “de moda” que la televisión presenta. Pocas nietas visten como mestizas.

Al momento de esta investigación, los nietos habían concebido dos hijos en promedio, sin embargo, es muy probable que este número se eleve pues me expresaron el deseo de tener más. Además, mis observaciones indican que en el pueblo las familias se conforman de, por lo menos, cinco integrantes, incluidos los progenitores.

Como es costumbre en las poblaciones rurales de Yucatán, las familias recién formadas viven con los padres del esposo, pero pasados algunos años prefieren establecerse en terrenos propios (Baños 2001a). Adquieren estas propiedades por herencia familiar, compra o solicitud de tierras comunales a las autoridades ejidales. Esto último explica el hecho que muchos nietos vivan en la periferia del pueblo, pues al interior casi no quedan espacios libres donde puedan establecerse. Esta generación prefiere habitar y construir casas modernas. De las familias de nietos participantes, cuatro habitan casas modernas y sólo una vive en casa maya.

Hablan y entienden español y maya por igual. Contrario a lo que sucede en las generaciones anteriores, las mujeres dominan el español tanto como lo hacen los hombres. Finalmente, como la mayoría del pueblo, todas las familias participantes profesan el catolicismo.

A manera de resumen. Las tres generaciones de Tixcuytún comparten el uso del maya como lengua cotidiana, el catolicismo, la milpa entre los hombres y las labores domésticas entre las mujeres. Sus diferencias se notan en el uso del hipil por parte de las abuelas y las madres, no así de las nietas; los años de estudio que después de repuntar en la generación de padres presentan una caída; la inversión del porcentaje de casas mayas y modernas entre la generación de abuelos y nietos, que evidencia la predilección de los últimos por las modernas; y el decrecimiento paulatino en el número de hijos, aunque hay que considerar la juventud de los nietos y su deseo por tener más.

Corral

El Cuadro 3 muestra las características principales de las tres generaciones estudiadas que seguidamente describo.

Cuadro 3: Características principales por generación de los participantes de Corral (medias y desviaciones estándar o porcentajes)

<i>Características</i>	<i>Generación</i>		
	<i>G1</i>	<i>G2</i>	<i>G3</i>
Edad (años)	67.5 (±4.7)	43.5 (±5.0)	30.3 (±2.9)
Años de estudio	1.1 (±1.1)	2.8 (±2.3)	6.7 (±1.9)
Número de hijos	8.0 (±2.0)	6.0 (±2.0)	2.0 (±1.0)
Tipo de casa			
Maya y FONDEN	100.0	100.0	80.0
Moderna	0.0	0.0	20.0
Religión			
Católica	40.0	40.0	60.0
Pentecostal	60.0	60.0	40.0
Ocupación hombres*			
Mecanizado	100.0 ¹	100.0	60.0
Milpa	25.0	40.0	40.0
Apicultura	0.0	0.0	0.0
Trabajo asalariado	0.0	0.0	40.0
Urdido de hamacas	25.0	0.0	0.0
Ocupación mujeres*			
Cuidado de la casa, familia y solar	100.0	100.0	100.0
Bordado (elaboración y pintado)	0.0	0.0	20.0
Atención tienditas	40.0	0.0	0.0
Urdido de hamacas	20.0	0.0	0.0
Costura	0.0	40.0	0.0
Otras	0.0	20.0	0.0

* La suma de los porcentajes excede el 100% porque las actividades no representan categorías excluyentes. De manera que una persona puede realizar varias actividades a la vez.

¹ En la generación de los abuelos, los participantes varones sólo son cuatro dado que una abuela es viuda.

Generación de los abuelos (G1)

La mayoría de los abuelos (G1) llegó a Corral cuando todavía eran niños, nacidos en la cabecera del municipio, Tekax, o en Mérida; unos cuantos nacieron en el

pueblo a los pocos años de haberse establecido. Por tanto, se trata de la primera generación filial de los milperos y chicleros que, a inicios de los años cincuenta del siglo pasado, decidieron fundar el pueblo en lo que era el campamento. De estos últimos, actualmente sólo uno vive en la comunidad, los demás han muerto o viven en Tzucacab.

Los abuelos nacieron entre 1939 y 1954, promediando 60.7 años de edad. Durante su infancia el pueblo era pequeño, habitado por pocas personas que vivían dispersas y rodeadas de “montaña”, el nombre local dado a la selva mediana subperennifolia, antaño abundante. De este ecosistema obtenían materiales para hacer sus casas de tipo maya: palos para las paredes, guano para el techo y el bejuco llamado *anikab*¹⁹ para sujetar las vigas, así como leña para los fogones, plantas medicinales, algunos frutos y animales que los hombres cazaban para autoconsumo.

En esos años no había luz eléctrica, “no había corriente, sólo un *chan tsut*²⁰, así le decíamos antes. Si no, una vela. Así era su luz de uno acá”, contó un abuelo. Tampoco había carretera que facilitara la comunicación con Catmis, la población más cercana, sólo un camino de terracería que en época de lluvias era intransitable, a causa de las inundaciones a las que la región se ve sujeta. Una abuela relata que por ese entonces “no se conocía qué era [un] camión, no se conocía qué era tomar refresco, ¡nada! No había porque no había camino bueno”. Cada semana un hombre salía montado en su caballo a Catmis o a Tzucacab a comprar las provisiones de todos los pobladores (velas y petróleo, entre otras). A la semana siguiente iba otro hombre y así se iban turnando. Poco después se establecieron las primeras tienditas de abarrotes y, con ellas, la venta de hielo durante la temporada de secas, evento importante en la memoria histórica de esta generación. Un abuelo comentó al respecto:

En el tiempo de secas [mi padastro] salía a Tzucacab, compraba hielo y por marquetas lo traía. Lo enterraba en su casa, lo envolvía en nylon. Así tardaba

¹⁹ Arellano *et al.* (2003) refieren tres especies que reciben este nombre, todas son lianas o bejucos que prosperan en Yucatán y que se usan para hacer amarres en las casas. A saber: *Cydista aequinoctialis*, *Bignonia unguis-cati* y *Arrabidaea floribunda*.

²⁰ Significa sebo (CORDEMEX 1980:868), por lo que se trataba de velas que solían hacerse de sebo.

como cuatro días. Sí se conservaba, aunque se derretía un poco, pero sí se conservaba. Por pedazos lo sacaba y lo vendía.

Las mujeres vestían hipil y estaban dedicadas a las labores domésticas (cuidado de la casa, la familia y el solar), la elaboración de hipiles y justanes para uso propio y, a la vez, ayudaban a sus esposos en la milpa. En sus solares cultivaban plantas medicinales y árboles frutales, así como hortalizas y condimentos en los *ka'anche's*. También criaban pavos, puercos y gallinas para autoconsumo que, de vez en cuando, vendían a sus vecinos o en alguna población cercana. Los varones sembraban maíz, calabaza, chile, frijol e ibes en sus milpas de temporal o se empleaban como jornaleros en los pocos ranchos ganaderos surgidos, entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, de las haciendas azucareras asentadas en la región²¹. Para 1956 se inició la producción de miel con abejas europeas. A la sazón, la cosecha se realizaba “[sólo] con tu camisa, sin velo, sin guantes, pero ahora [tienes] que ponerte tu camisa doble, pantalón doble, zapatos buenos, si no te matan [las abejas africanizadas]”, relata un abuelo.

Nunca hubo la abundancia de parteras, hierbateros y *h'meno'ob* que para la misma época había en Tixcuytún, pues fueron pocos los que arribaron al recién fundado pueblo. Era común que se acudiera a localidades vecinas a buscarlos o a Tzucacab con el médico. Actualmente, ya no encontramos ninguno. También la medicina tradicional practicada por las amas de casa era indispensable para el alivio de sus enfermedades. El *ch'a chaak*, *hets' lu'um* y demás ceremonias mayas asociadas con los ciclos de la vida, familia y agricultura se realizaban con frecuencia.

El maya era el idioma de la vida cotidiana; sin embargo, los habitantes tuvieron contacto con el español inclusive antes del establecimiento del pueblo, pues entre los chicleros había quienes lo hablaban por ser oriundos de otros estados de la República. Otra vía de contacto fueron los trámites de la dotación ejidal que se hicieron en Tzucacab y Mérida. A ello hay que sumar la labor de los

²¹ Para mayores datos de la conversión de la hacienda azucarera a la hacienda henequenera y los ranchos milpero-ganaderos puede consultarse la obra de Villanueva (1990).

profesores del desaparecido Instituto Nacional Indigenista (INI)²², que arribaron desde la fundación del pueblo y enseñaron español a los pocos niños que acudían a la escuela. Estos tres factores hacen que los abuelos de Corral, hombres y mujeres por igual, hablen español más clara y fluidamente que los de Tixcuytún. El maya sólo lo hablan entre ellos y, ocasionalmente, con algún miembro de la generación de padres. Durante mi estadía en la comunidad no presencié una conversación en maya entre abuelos y nietos.

La escuela, instituida a escasos años de la fundación del pueblo, era una construcción de tipo maya, unigrado, con pocos alumnos y pocos maestros que “pa’ temporada de la lluvia salían [y] no entraban hasta que terminaba la temporada”. La deserción escolar era alta y frecuente, como puede suponerse del hecho que ninguno de los abuelos participantes haya estudiado más allá del tercero de primaria y que el promedio de años cursados sea 1.1. En el floreciente pueblo, todos profesaban la religión católica.

A casi una década de establecida la comunidad, arribó a la región el Plan Chac que incidió de manera más directa que en Tixcuytún, pues algunos pobladores participaron en él y otros se emplearon como jornaleros en las unidades de riego creadas. Respecto a ese proyecto agroproductivo existen opiniones encontradas sobre sus efectos en la estructura social de la región. Por ejemplo, Villanueva (1990) y Lugo (1997) plantean que agravó la situación de pobreza de algunas comunidades, mientras que Eastmond (1991) indica que promovió un cambio hacia arriba en el nivel social de los campesinos que participaron directamente en él. Mis aprehensiones me indican que en Corral el Plan Chac se constituyó en un modelo productivo adoptado por un grupo de pobladores que inició la agricultura mecanizada de maíz años más tarde.

Años más tarde, durante la década de los setenta, se presentaron una serie de hechos que cambiaron radicalmente la estructura socioeconómica de la comunidad. El primero fue la construcción de la carretera pavimentada que facilitó la comunicación con la cabecera municipal y poblaciones vecinas como Catmis. A la par llegó la luz eléctrica y, posteriormente, el agua potable. Se empezaron a

²² Hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

observar algunos camiones que surtían mercancías a las tienditas de abarrotes que aumentaron en número y en surtido. Entre los productos novedosos estaban los refrescos embotellados, cuyo arribo parece ser un hito en la historia de la comunidad, de acuerdo al énfasis puesto en el tema por los abuelos durante nuestras charlas. Como ejemplo está la expresión de don Pedro Uc, de 58 años: “Cuando llegó la carretera, llegó la luz. ¡Ahí vienen Pepsi, Coca, Sabritas... cosas así!”.

Otra abuela dijo: “Yo me di cuenta que [el pueblo] cambió cuando empezó a trabajar el banco acá, porque el banco traía dinero y pagaba dinero”. Se refiere al Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) que, con sede en Peto, operó una unidad ganadera en las afueras de la localidad que duró hasta principios de los ochenta, aproximadamente²³. Pocos pobladores fueron socios; sin embargo, la mayoría de los hombres fueron reclutados como jornaleros “pa’ tumba de potreros, siembra [de] zacate, sembrado de postes, guinda [de] alambres”. Aunque con antelación algunos varones ya combinaban la milpa con los jornales desprendidos de la citricultura, el número que se insertó a estos nuevos jornales, que me permito denominar ganaderos, fue mayor. Por tanto, es posible afirmar que se dio el primer gran cambio en la organización productiva y económica de la comunidad pues la milpa y apicultura, casi exclusivas, se combinaron con el jornal agrícola.

Banrural proporcionó servicios médicos a sus socios a través de la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social, ubicada en Tzucacab. Con ello se acentuó la independencia hacia los *h'meno'ob*, hierbateros y parteras para atender las necesidades de salud y, en el caso de los primeros, limitó la posibilidad de realizar los rituales colectivos y familiares que requieren de su intervención.

Con la carretera, la luz eléctrica, el agua potable y la derrama económica generada por la unidad ganadera, se instalaron las primeras casas modernas. También llegaron “los primeros hermanos que traían el Evangelio”. Es decir, los predicadores pentecostales que, poco a poco, fueron sumando adeptos y que hoy

²³ Las unidades establecidas en el sur del estado reafirmaron el carácter ganadero atribuido a la zona que había sido observado desde la segunda mitad del siglo XIX. En la actualidad, el municipio de Tzucacab combina grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo de cítricos con otras abocadas a la ganadería extensiva.

conforman casi el 50% de la población. Este desplazamiento incluyó el cuestionamiento, desacreditación, negación y abandono de ideas y prácticas enraizadas en la cosmovisión maya, como la creencia en los dueños del monte y los vientos o el *ch'a chaak* y el *hets' lu'um*, que el fervor católico había conservado. No obstante, y pese al rechazo público y explícito que muestran los pentecostales, no es posible hablar de una renuncia total, como me indican, por ejemplo, la presencia de plantas usadas para alejar los malos vientos, que observé sembradas en algunos de sus solares.

Esta serie de cambios en las actividades productivas del pueblo, producto de la inserción de la región a la economía de mercado a través del Plan Chac, motivó la solicitud para mecanizar las tierras de cultivo de una mayoría de los ejidatarios al gobierno del estado. En este proceso también fueron importantes los ahorros de dinero alcanzados hasta esa fecha, como comenta don Jorge Chablé, de 70 años:

Entonces cuando abundó la gente, vino uno y dijo: vamos a solicitar al gobierno [que] nos [dé] una ayuda para mecanizar la tierra. Empezaron a hacer las gestiones con el gobierno. Pero no es sólo que se va, tienes que dar tus recolectas, dinero. Cuando hay asambleas te dicen, bueno compañeros, terminó la asamblea; nos vamos a [cooperar] de cuatro pesos. Mañana van dos comisiones a Mérida pa' gestionar. Van con el gobierno, pa' ver si nos hacen el mecanizado. Tenemos que buscar la forma de juntar 200 ó 300 pesos.

Puede decirse, entonces, que los pobladores más pobres sin dinero suficiente para cooperar con los trámites necesarios, fueron los que no tuvieron acceso a la mecanización de sus tierras.

Para 1976, el Gobernador del estado, Francisco Luna Kan, inauguraba las primeras hectáreas de agricultura con tecnología mecanizada y riego, con fondos de Banrural. La milpa de temporal, puesta en segundo plano años atrás por el jornal ganadero, fue abandonada completamente por muchos varones. De esta manera, el sistema de riego eliminó la histórica dependencia al ciclo de lluvias para la obtención de una buena cosecha. Junto con el rechazo infundido y difundido por la nueva religión, se propició que el *ch'a chaak* se realizara cada vez menos.

Con el establecimiento del mecanizado se dio el cambio definitivo y permanente de la estructura productiva de la comunidad. Sus pobladores pasaron de milperos-jornaleros a productores agrícolas autónomos o campesinos transicionales como los denomina Eastmond (1991), cuya producción está destinada principalmente a abastecer el mercado local.

Actualmente, la producción mecanizada es la ocupación principal de los abuelos, seguida de la apicultura y el urdido de hamacas. De los cuatro participantes²⁴, todos tienen terrenos mecanizados y ninguno produce miel; uno, además, realiza milpa de temporal y otro elabora hamacas. La mayoría de las abuelas están dedicadas a las labores domésticas y al cuidado de los nietos. Día con día, se les ve acudir a alguno de los dos molinos que hay en el pueblo para, después, hacer tortillas. Algunas combinan estas actividades con el urdido de hamacas y la atención de tienditas de abarrotes. El bordado de hipiles y justanes no es tan común como en Tixcuytún, pues las abuelas “mestizas” son menos. De las participantes, tres son “mestizas” y dos “vestidas”; todas se dedican a las labores del hogar; ninguna borda; una urde hamacas y dos se encargan de tiendas.

Otros medios de obtención de dinero son los programas Oportunidades y PROCAMPO, amén del que sus hijos les proveen, sobre todo aquellos que viven fuera de la localidad.

En promedio los abuelos participantes concibieron ocho hijos que, a diferencia de Tixcuytún, viven en terrenos propios. Otros más se han marchado del pueblo y, ocasionalmente, envían dinero para la construcción de una casa moderna, por si regresan o por si sus propios hijos quieren habitarla en el futuro. Todos los abuelos participantes viven en casas mayas, aunque otros adultos mayores de la comunidad viven en casas modernas y ninguno en casas FONDEN. Finalmente, relativo a la religión, tres parejas participantes son pentecostales y dos católicas.

²⁴ Una abuela es viuda.

Generación de los padres (G2)

Los padres constituyen la primera generación oriunda del pueblo. Nacieron entre 1958 y 1974 y cuentan con 43.5 años en promedio. Los más viejos heredaron de sus padres la tradición milpera. Años más tarde trabajaron en los jornales ganaderos y, finalmente, se insertaron en la agricultura mecanizada. Los más jóvenes crecieron a medida que las hectáreas del mecanizado aumentaban y en las que trabajaron desde pequeños. Por ello, en esta generación se observa tanto el cultivo mecanizado como la milpa de temporal.

A diferencia de Tixcuytún, a esta generación corresponde la consolidación de cambios promovidos años atrás y no la transformación del pueblo. Antes de su niñez, ya habían ocurrido las dos modificaciones en las actividades productivas de la comunidad: la conversión de milperos y apicultores exclusivos a milperos-jornaleros y de éstos a productores agrícolas con tecnología mecanizada y riego.

El idioma cotidiano también había cambiado pues, aunque se hablaba maya, el español empezaba a predominar. Esto explica el porqué su comunicación actual es casi exclusivamente en español y que entre los más jóvenes haya quienes entiendan maya pero no lo hablen. El acceso a los servicios médicos oficiales en la cabecera municipal fue habitual para esta generación, por lo que fueron pocas las visitas a los agentes tradicionales de salud, aunque se conservó la costumbre de mantener algunas plantas medicinales en sus traspatios.

La asistencia a la primaria también aumentó. No obstante, al igual que en la generación anterior, ninguno de los participantes completó su educación básica. En promedio cursaron 2.8 años de estudio. De igual modo, el protestantismo se consolidó, por lo que algunos padres nacieron en hogares que ya se adscribían pentecostales. El 60% de los participantes profesan esta religión y el resto son católicos. El aumento de las casas modernas modificó el paisaje que caracterizaba al pueblo años atrás.

Cuando los padres fueron adultos y habían procreado ya algunos hijos, aconteció el tercer cambio en las actividades productivas de la comunidad: la agricultura mecanizada se combinó con el trabajo asalariado en Playa del Carmen, Quintana Roo. En 1990 se inició una oleada migratoria masculina hacia aquella

ciudad, que comenzaba su “espectacular desarrollo urbano y turístico” (Córdoba y García 2001:81) y, por tanto, requería gran cantidad de mano de obra. Migraron entonces los primeros varones que se emplearon en la industria de la construcción como albañiles o ayudantes de albañil, de carpintería o de plomería. El éxito que alcanzaron motivó a más y más hombres a abandonar temporalmente sus tierras mecanizadas y dejarlas encargadas a sus familiares varones, en aras de la ganancia económica que trabajar en Playa del Carmen representaba. Con el tiempo, sus esposas e hijos los visitaron y, ocasionalmente, las mujeres consiguieron algún empleo temporal en el servicio doméstico en esa ciudad.

Una vez que obtuvieron dinero suficiente para construir o remodelar las casas modernas e invertir en el mecanizado, o bien, fastidiados de la vida en aquella ciudad, como expresaron, se establecieron permanentemente en Corral para dedicarse a la producción agrícola.

También en ese tiempo (principios de los años noventa), el Banrural, ya en la quiebra, retiró los apoyos que otorgaba a los productores y dejó en sus manos la producción. Para finales de 1993 PROCAMPO fue concebido y operado como el nuevo mecanismo del gobierno mexicano para subsidiar la actividad agrícola (PROCAMPO 2010).

En la actualidad, los varones se dedican principalmente a la producción mecanizada de maíz, calabaza, frijol, tomate, sandía y cacahuate. También cultivan chile habanero, limón y naranja dulce en áreas cercanas al mecanizado que cuentan con sistema de riego permanente. Algunos hacen milpa de temporal en terrenos cercanos a sus casas que no exceden la hectárea. La otra actividad productiva de relevancia es la producción de miel, practicada por entre 30 ó 40% de los hombres. Con respecto a mi estudio, todos los participantes tienen tierras mecanizadas; ninguno es apicultor; dos hacen milpa de temporal y tres trabajaron en Playa del Carmen hace aproximadamente 15 años. La cacería es otra actividad frecuentemente practicada por los padres, aunque no reconocida explícitamente por las implicaciones que tiene²⁵. Sin embargo, tuve conocimiento de, por lo

²⁵ Rodríguez (2010) señala que los cazadores mayas de Los Petenes, Campeche, manifiestan temor por ser sorprendidos por las autoridades ambientales y el Ejército Nacional cuando salen de cacería, pues les decomisan sus armas, les quitan las presas, o bien, los detienen y

menos, cuatro salidas al monte por parte de los varones de la familia con la que comía.

Las señoras, además de las labores domésticas, se dedican a costurar prendas de vestir de tipo occidental, pintar hipiles²⁶, urdir hamacas o elaborar artículos decorativos para vender. Un grupo de seis señoras, ajenas a la muestra, se encargaba de elaborar el pan y atender la recién construida panadería. Pocas mujeres de esta generación visten hipil. De las participantes, todas son amas de casa, dos costuran y una elabora pasteles para venta.

En promedio tuvieron seis hijos; los casados viven en terrenos propios. Parece que el reparto hereditario de la tierra y la residencia patrilocal en Corral no operan con la misma fuerza que en Tixcuytún. Cuando los hijos casados viven con ellos, es común observar dos o tres casas con estilos diferentes; los padres habitan principalmente las mayas y sólo los más adinerados, las modernas. Todos los participantes viven en casas mayas y dos de ellos también cuentan con viviendas modernas.

Generación de los nietos (G3)

Los nietos nacieron en una comunidad con pocas señales tangibles de haber sido un campamento chiclero. La única, quizá, sea la que hasta hoy perdura: la ceiba con las argollas en el centro del pueblo. Sin embargo, la tradición oral, manifiesta en los relatos de los abuelos, les hizo conocer sus orígenes. Nacidos entre 1974 y 1983, con 30.3 años de edad promedio, crecieron hablando español, asistiendo a la escuela, aliviándose con medicamentos alopáticos, aprendiendo a trabajar el mecanizado y, en menor medida, la milpa. Las casas modernas, la división entre católicos y pentecostales, las señoras “vestidas” y los señores partiendo a trabajar a Playa del Carmen no les fueron extraños.

encarcelan. Por tanto, consideran que esta actividad es ilegal. Sin embargo, la autora también indica que en la legislación ambiental mexicana no existe prohibición alguna para la cacería de subsistencia. Se trata pues de una actividad tenida como ilegal, y castigada como tal, de la que poco se habla con los foráneos, haciendo del tema un tabú.

²⁶ El pintado de hipiles sustituye al tejido en punto de cruz y representa una innovación en la vestimenta femenina maya. Llegó a la comunidad como parte de las actividades desarrolladas durante un programa de empleo temporal que operó hace aproximadamente seis años. Para realizarlo se emplean pinturas textiles con las cuales se dibujan flores, principalmente, de diversos tamaños y colores.

A diferencia de las generaciones anteriores y de los nietos de Tixcuytún, la gran mayoría terminó la primaria y hay quienes cursaron la secundaria que, bajo la modalidad de telesecundaria, arribó al pueblo hace aproximadamente 20 años. Los participantes promedian 6.7 años estudiados, el 90% concluyó la primaria y cuatro cursaron, al menos, un año de secundaria.

Todos los miembros de esta generación hablan español, algunos entienden maya, pero sólo tuve conocimiento de uno que lo hablara. Como sus padres, la mayoría de los varones están dedicados al mecanizado, y los que no tienen acceso, hacen milpas de temporal en terrenos cercanos a sus casas. El trabajo asalariado en Playa del Carmen juega un papel muy importante dentro de sus actividades productivas. Es común oír que se diga “tiene ido a trabajar en Playa” al referirse a esta generación ya que es ésta la que aporta el mayor número de migrantes hacia ese destino. Algunos practican la cacería de autosubsistencia mientras que pocos se dedican a la producción de miel.

En la muestra, tres nietos realizan cultivo mecanizado de maíz, uno de los cuales lo combina con la milpa de temporal que mantiene en su traspatio; otro es peluquero y el último trabaja como auxiliar de cocina en Estados Unidos. Esto último es raro en el pueblo; ya que sólo tres muchachos han migrado a ese país. Ninguno de los participantes refirió practicar la cacería ni la apicultura.

Las mujeres, a semejanza de sus madres, se dedican al cuidado de la casa, la familia y el solar. Antes de medio día, se les observa caminar con sus palanganas llenas de maíz cocido rumbo al molino. Algunas costuran, pintan hipiles o venden alimentos fuera de la escuela primaria y la telesecundaria. Todas las participantes de la muestra están ocupadas en las labores domésticas y sólo una pinta hipiles.

Los nietos habitan casas modernas y mayas por igual, la mayoría de las veces en terrenos propios; sólo de recién casados viven con sus padres. Cuando sus recursos económicos se los permiten, construyen una vivienda moderna sin sustituir la maya, como observé en mi estancia de marzo. De los participantes, cuatro habitan casas mayas, tres de las cuales presentan interesantes adopciones urbanas, como la presencia de ventanas de cristal tipo persiana o un arreglo

estético en las plantas mantenidas en la parte frontal que recuerda los jardines ciudadanos.

En promedio tienen dos hijos pero, como en la misma generación de Tixcuytún, es posible que el número se eleve en un futuro mediato. Finalmente, respecto a profesiones de fe, tres parejas son católicas y dos pentecostales.

Los solares en Tixcuytún

Los solares de la generación de los abuelos (G1)

Con hasta un siglo de antigüedad, los solares de los abuelos guardan evidencias del Tixcuytún de antaño descrito. Antiguos pozos, donde propietarios y vecinos extraían agua cuando el servicio domiciliario no existía, hoy están clausurados; tinajas de barro rojizo, donde se transportaba el vital líquido, yacen rotas y abandonadas en el piso; restos de bebederos para caballos dan cuenta de la abundancia de estos animales cuando representaban el único medio para transportarse entre una localidad y otra.

Aunque los abuelos han vivido en sus solares 50.5 años en promedio, es muy posible que su antigüedad sea mucho mayor pues, a la mayoría, les fueron heredados por sus padres. Dado que son los más antiguos, se ubican en el centro o en las calles principales, nunca en la periferia del pueblo. Originalmente ocupaban 3,600 m², aproximadamente. Sin embargo, debido a que lo han repartido entre sus hijos, se han reducido a 2,326 m² en promedio, con un intervalo que va de los 760 m² a los 3,600 m². Pasaron de ser cuadrados a rectangulares, con la parte más angosta al frente y la más larga al fondo. El solar más grande conservó su tamaño original debido a que pertenece a la pareja de ancianos que no tuvo hijos, mientras que el más pequeño representa tan sólo un tercio de su tamaño original, debido al reparto que sus propietarios hicieron entre sus hijos.

Los solares de los abuelos suelen ser de tipo compartido. Es decir, conviven varias familias de diferentes generaciones emparentadas consanguíneamente. En algunos, observé hasta tres familias con miembros de cuatro generaciones distintas, incluidos los bisnietos. Sin embargo, se reconoce a un grupo doméstico principal que suele ser encabezado por el propietario del terreno, en este caso los abuelos. Todos los solares muestreados son compartidos, a excepción del de los abuelos sin descendencia.

Las áreas que se pueden encontrar en sus solares son: ornamental, hortalizas y condimentos, frutal y vegetación secundaria y sus estructuras son: casa, cocina, pileta, tinaco, pozo, baño, almacén, estructuras para almacenar el

maíz, batea, gallinero, chiquero y un espacio delimitado para eliminar las excretas. Unas están presentes en todos los solares, otras sólo en algunos. Para conocer sus características y ubicación espacial iniciaré con las áreas que se ubican al frente y continuaré con las de atrás, como si se tratase de uno de los recorridos que efectué con los participantes.

Casas y cocina

El punto de partida serán las casas, por situarse cercanas a la calle. Generalmente, cada familia vive en una, siendo comunes los terrenos con dos o tres viviendas e, inclusive, con los tres tipos descritos en las páginas anteriores. Las casas mayas se ubican al centro de la parte frontal, a no más de 5 metros de la calle. Sin embargo, es probable que haga 40 ó 50 años se construyeran en el centro del solar pues en ese punto observé los cimientos de las que fueron las primeras casas de los cinco abuelos participantes.

En uno de los costados de la casa maya se encuentra la vivienda FONDEN. A diferencia de las primeras, su ubicación no fue determinada por sus moradores sino por los ingenieros y arquitectos, llegados de otros estados de la República, que se encargaron de su diseño. Ellos indicaron a los pobladores que debían ubicarse entre 3 y 5 metros de distancia de la calle e, inclusive, recomendaron que en ese espacio podrían “poner su jardín”. Don Amado, de 75 años, comentó:

No quería que la hicieran ahí, porque se inunda cuando llueve. Háganla allá, porque aunque llueve no se inunda [les dije], pero los señores no aceptaron y tuve que aceptar.

Todos los solares muestreados poseen casas de este estilo.

En cuanto a las viviendas modernas, suelen ser construcciones de cemento ocupadas por los hijos de los abuelos. De las tres casas modernas presentes en la muestra, sólo una es habitada por ellos. Se trata de una edificación rectangular de piedra, cercana a la calle. Detrás de las casas suele estar la cocina (Figura 20), común a todas las familias, donde las mujeres preparan los alimentos y todos comen juntos.



Figura 20: Cocina

Área ornamental

Al frente de las viviendas se encuentra el área ornamental (Figura 21), que puede ocupar todo el espacio entre la calle y la casa o únicamente estar representada por algunas plantas. Ocasionalmente alguna planta de ornato puede encontrarse cercana a los cimientos de las primeras casas, evidenciando lo que debieron ser antiguas áreas ornamentales. Esta área alberga principalmente especies herbáceas sembradas directamente en la tierra, en hendiduras del terreno donde la hojarasca se ha convertido en humus y en macetas, cubos o trastes viejos colocados en el piso o sobre las albarradas (Figuras y 22). En menor medida se mantienen algunos arbustos y, muy rara vez, uno que otro árbol de vistosas flores, como el flamboyán (*Delonix regia*).



Figura 21: Área ornamental



Figura 22: Plantas ornamentales sembradas en cubos al frente de la casa

El área ocupa entre 3.6 m² y 102.1 m², con un promedio de 40.9 m² (± 39.6). El tamaño puede comprenderse mejor si se analizan las características socioeconómicas de sus propietarios. Comencemos con el límite inferior que, como puede suponerse, representa una pequeña área ornamental con pocas plantas, tres para ser exactos. Pertenece al solar de doña María y don Juan Chab, los referidos abuelos sin hijos. Esta pareja de abuelos son de las personas más pobres del pueblo. Doña María, de 70 años, no dedica el mismo tiempo que las otras abuelas al cuidado y mantenimiento de sus plantas ornamentales, pues lo invierte en cocinar, barrer, lavar ropas y trastes, chapear el terreno, alimentar a los animales del traspatio y, en general, en realizar todas las tareas domésticas que las otras abuelas comparten con las mujeres que integran su familia. Aunado a ello está el esfuerzo físico de la siembra, riego, y deshierbe, así como la inversión económica que, en la mayoría de las veces, implica mantener un área ornamental vasta y diversa.

Por su parte, el solar con la mayor extensión pertenece a doña Guadalupe Martínez y don Calixto Chab, de 58 y 60 años, una de las familias de mayor poder adquisitivo del pueblo. Dos de sus hijos radican en Tekax, a quienes visitan frecuentemente: otro, que fungía como el comisario municipal, vive en la parte del terreno que ellos le heredaron; y uno más habita en el mismo solar, en una casa maya, con su esposa e hijo. Durante el recorrido que realicé con la abuela me comentó: “A mí me gusta mucho sembrar”, lo cual se hace evidente en las dos áreas ornamentales que mantiene: una frente a la casa moderna que actualmente habita con su esposo, y otra frente a la casa maya en la que antiguamente vivió y que hoy es el recinto de su hijo y familia. La primera área está cercada con malla de alambre y allí mantiene más de 13 especies ornamentales diferentes, con varios ejemplares de cada una; las más pequeñas están sembradas en macetas y las más altas, en la tierra. La delimitación física del área ornamental es una práctica poco común en la comunidad, realizada “para que mis animales no me traguen mi sembrado”, me comentó la abuela, es decir, como protección contra las aves de traspatio. En los otros solares es la familia quien, en conjunto, vela directamente por las ornamentales.

La otra área me es mostrada con más orgullo, pues doña Lupe y su familia son los únicos en el pueblo que tienen tres laureles (*Ficus* sp.) podados en formas definidas: uno es cuadrado y dos asemejan aves (Figura 23). La abuela contó:

Mi hija Mirna, la que vive en Tekax, me trajo muchas matas de este laurel. Y mi esposo me dice: ¿Para qué quieres esa porquería si van a quedar grandes? ¡No me gusta! [Luego] mi hija habló a un señor de Tekax [que vino] a cortar las matas, porque ella [también] tiene matas. Hasta mi esposo vio cómo lo hizo, [mi hija le] compró sus tijeras y constante lo está cortando, cada mes.

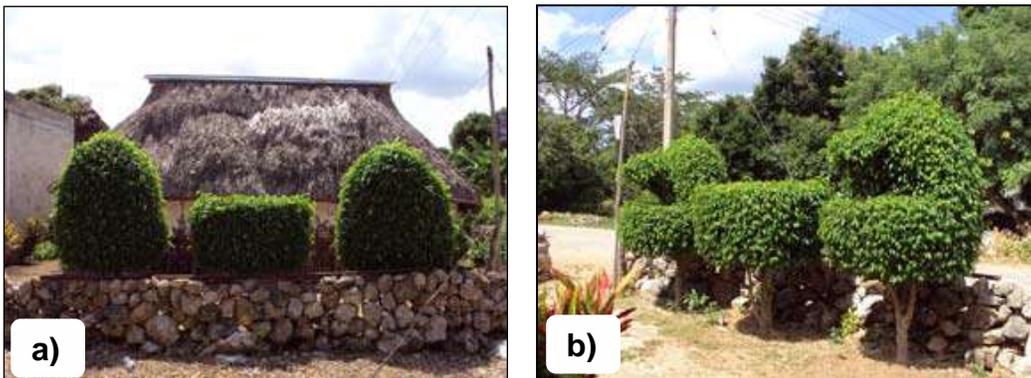


Figura 23: Laureles (*Ficus* sp.) podados en formas definidas, al frente de una vivienda maya. a) Vista frontal, b) Vista posterior

De este extracto de conversación quiero resaltar cinco aspectos. El primero es la forma de adquisición de la planta, el obsequio familiar, una vía común por la que las señoras se hacen de plantas. Otro es el lugar de procedencia, Tekax, donde algunos parques poseen *Ficus* sp. podados y donde la planta es fácilmente adquirible en viveros. Tercero, la reproducción en la comunidad de un modelo estético de tipo urbano para el arreglo de los árboles, es decir, la misma especie podada con alguna forma definida, para lo que se contrató un jardinero que conoce bien este modelo. Cuarto, la observación, apropiación y reproducción de una técnica asociada: el podado con tijeras que realiza el abuelo pese a su renuencia inicial. Quinto, la reproducción del modelo estético urbano ocurre en un hogar con posibilidades económicas para comprar la planta, contratar al jardinero y adquirir tijeras especiales y dedicarle el tiempo a su cuidado.

Esto puede sugerir que no sólo se adopta el modelo estético sino también las técnicas e implementos que permiten mantenerlo. Amén de las tijeras, otro implemento adoptado es el sistema de riego que observé en el solar del comisario ejidal, que también es una de las personas con mayor poder adquisitivo. Tal sistema consta de una manguera y un dispersor que distribuye el agua a no más de tres metros.

Otra manifestación de este patrón estético urbano son las hileras de plantas de limonaria (*Murraya paniculata*) podadas en forma rectangular que, junto a las albarradas, delimitan y adornan la parte del terreno de doña Lupe que mira hacia la calle. Estas hileras de plantas vivas técnicamente se denominan setos vivos y en urbanismo son referidas como setos vivos de tipo formal y de sección rectangular (Gil-Albert 2008). Son comunes en los parques ciudadanos, como en los de Tekax, y en la comunidad se observan con frecuencia delimitando los terrenos o bordeando las casas (Figura 24). Para darles la forma deseada se emplean tijeras o el machete. Además de doña Vina, otra abuela de 68 años, mantiene setos de forma similar pero de una especie diferente, cuyo nombre común no recordó.

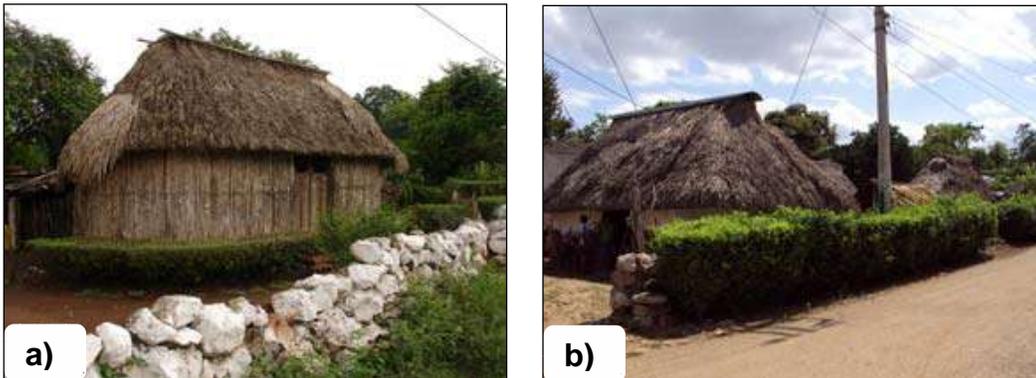


Figura 24: Setos vivos de limonaria, a) Bordeando las viviendas b) Delimitando el terreno

En otros dos solares observé una tercera expresión del referido modelo estético, las áreas cubiertas con pasto extendido a manera de alfombra vegetal. En el primer traspatio se trata de un espacio abierto, libre de árboles, entre la casa y la cocina, de 6 m² aproximadamente. Su dueña me indicó que el pasto que lo

cubre “no lo sembré yo, salió solito. Lo dejo porque me gusta, porque está suave, para que jueguen los niños”. El otro solar combina limonarias podadas en forma recta, sistema de riego, palmeras de mediana altura (*Kerpis* sp.) de no más de tres metros, piedras pintadas de blanco que rodean las limonarias a manera de arriates, plantas ornamentales de gran aprecio en la comunidad (flor de agua o *lol ha'*, *Eichhornia crassipes*) y una extensa alfombra de pasto cubano (*Pennisetum clandestinum*). En conjunto constituyen un área ornamental de aproximadamente 20 m² frente a una casa moderna (Figura 25). Sus propietarios se cuentan entre las personas con más recursos económicos de la comunidad.

La estética en torno a las plantas, es decir, el modo particular de concebir y expresar la belleza por medio de ellas, es una más de las adopciones del modo de vida urbano que han hecho los habitantes de Tixcuytún, junto con el empleo del español, las mesas altas y la vestimenta occidentalizada. Dicha adopción es posible cuando la familia cuenta con los recursos económicos suficientes para adquirir las plantas e implementos fuera de la comunidad, por lo que son los primeros en reproducir el modelo estético.



Figura 25: Área ornamental con alfombra de pasto y árboles podados en forma rectangular

En cuanto a la riqueza florística del área ornamental encontré 36 especies diferentes. En promedio cada solar mantiene 11, con un rango que va de seis a 13, con dos o tres ejemplares por cada una. Las más frecuentes son brujita, *nicté* o flor de mayo, lirio chico, mariposas y rosas, debido a que son especies fáciles de conseguir por medio del obsequio, petición directa o intercambio. Además, no

requieren muchos cuidados para prosperar, por tanto, ni tiempo, dinero y esfuerzo físico son necesarios.

Por el contrario, una especie que es cultivada por pocas personas, entre ellas una de las abuelas participantes, es el *lol ha'* o flor de agua (*Eichhornia crassipes*) (Figura 26). Esta planta goza de gran aprecio entre las amas de casa de la comunidad: las que la tienen se esmeran en su cuidado y, como el caso de los laureles de doña Vina, representa un orgullo mantenerlas en sus traspatios. Las que no la poseen, expresan su deseo por hacerlo. El aprecio se debe a su peculiar modo de cultivo pues, por tratarse de una especie acuática, requiere ser mantenida en agua, elemento escaso a nivel superficial en la Península de Yucatán y, por tanto, muy valorado. Además de ello, está el llamativo color violáceo de sus flores. Así, preservar al *lol ha'* dentro de cubos o piletas a las que cada tres días, en promedio, hay que cambiarles el agua, resulta toda una novedad para las señoras considerando que las plantas acuáticas ornamentales son inexistentes en la zona.

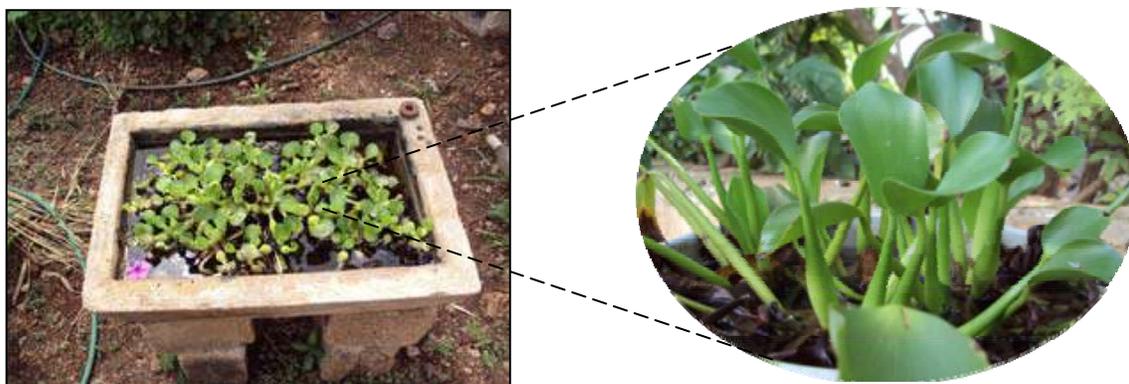


Figura 26: Flor de agua o *lol' ha*, (*Eichhornia crassipes*) cultivada en una agua

Dentro del área ornamental destaca una planta que no es empleada con fines estéticos y cuya ubicación ha cambiado con el tiempo como respuesta a las transformaciones del pueblo. Se trata del *ya'ax jalal ché* (*Pedilanthus tithymaloides*) (Figura 27), que es utilizada “para cargar los vientos”, es decir, como protección contra los malos vientos que pueden causar, incluso, la muerte de animales de traspatio y humanos (Redfield y Villa Rojas 1934).



Figura 27: *Ya'ax jalal ché (Pedilanthus tithymaloides)*

Una planta de ornato que no se ubica dentro del área ornamental es el *nicté* o flor de mayo (*Plumeria rubra*). Por tratarse de un árbol se ubica en el área frutal. Sus vistosas flores rojas, amarillas, rosas o blancas, se emplean para embellecer los altares de las casas y de la iglesia.

Área de hortalizas y condimentos

Continuando con el recorrido por el solar, algunas hortalizas y condimentos²⁷ se disponen cercanas a la casa o cocina. Éstas son de tres tipos, herbáceas, rastreras y arbustivas, lo cual determina su ubicación. Las primeras se cultivan directamente en la tierra, en cubos, macetas o trastes viejos posadas sobre el suelo o colgadas en algún rincón fuera de la casa o en el tronco de algún árbol cercano. En algunas ocasiones pueden estar concentradas en un lugar específico al cual denominé “área de hortalizas y condimentos” (Figura 28). También pueden estar separadas entre sí, pero siempre próximas a la vivienda o cocina para facilitar su acceso y riego. Dentro de este grupo se encuentran la charanga o

²⁷ Ambas categorías no corresponden a clasificación botánica alguna sino a una distinción de productos vegetales tradicionalmente cultivados en los solares, que forman parte de la dieta humana. Se trata de hojas, flores, frutos, semillas y tubérculos. El principal valor nutritivo de las hortalizas, también llamadas verduras, es su contenido de beta caroteno (precursor de la vitamina A), vitamina C y ácido fólico. Por su parte, los condimentos añaden sabor y aroma a los alimentos preparados (Centurión *et al.* 2004).

cebollina, hierbabuena, apazote, chiles (de los que el habanero es el principal) y cilantro.

Mención aparte merece el chile payaso (*Capsicum* sp.) (Figura 29), una variedad de chile que, como los laureles y el *lol ha'*, es motivo de orgullo entre quienes lo poseen debido a lo extraño de su apariencia y la intensidad de su picor. Esta planta presenta frutos globosos que crecen hacia arriba, lo cual no es común entre las especies del género *Capsicum*. Además, sus variados colores: rojo, amarillo, naranja y morado. La vistosidad en las tonalidades de los chiles hace que se le utilicen como adorno además de condimento.

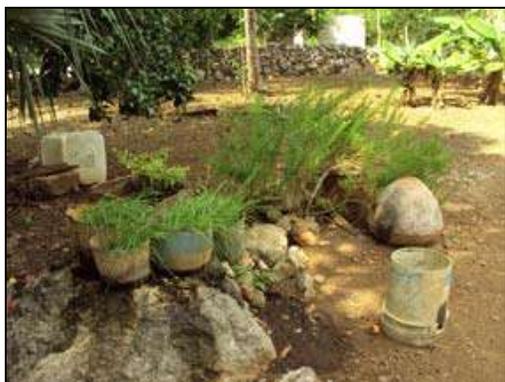


Figura 28: Área de hortalizas y condimentos



Figura 29: Chile payaso (*Capsicum* sp.)

Las hortalizas rastreras y tubérculos también se ubican cercanas a la casa e incluyen: calabaza, camote (*Ipomeas batata*), chayote (*Sechium edule*), macal (*Xanthosoma sagittifolium*) y yuca (*Manihot esculenta*). Las arbustivas, como la chaya y el achiote, se ubican distantes de la casa, generalmente pegadas a las albarradas frontales o laterales. Con referencia a la chaya, es pertinente indicar que su ingesta es percibida por algunos habitantes como un alimento asociado con la pobreza, por lo que su consumo no se hace explícito. Al respecto, el siguiente comentario de doña Lupe:

Mi esposo cortó casi toda una mata [de chaya] porque no le gusta. Y le digo: ¡Hasta los ricos lo comen! Acá hay señores que la bajan²⁸ tempranito, cuando

²⁸ Cortan.

amanece, que porque tienen vergüenza [que los vean], que porque les dicen que sólo chaya comen ¡¿Qué voy a tener vergüenza yo?! ¡Si se come!

Anteriormente los abuelos cultivaban las hortalizas y condimentos herbáceos en sus *ka'anche's*, sin embargo, en la actualidad esta estructura casi no se emplea. De los 52 solares que visité al principio de mi estancia en la comunidad sólo en uno la hallé. Se ubicaba dentro del área frutal de un solar de la generación de los abuelos y estaba en desuso. Al cuestionar sobre ello se me refirió, como hecho anecdótico, que una de las niñas de la familia se posó sobre él, pisando las plantas y echando a perder la tierra. De acuerdo con los otros entrevistados, el abandono del cultivo en los *ka'anche's* se debe a que en la actualidad son pocas las personas que saben elaborarlo, el esfuerzo físico que conlleva y la facilidad de comprar las verduras en las tienditas del pueblo. Sólo un abuelo participante refirió haber tenido uno hace tres años, que estuvo ubicado cerca de la casa. Los demás indicaron que dejaron de hacerlos hace aproximadamente 15 años.

Estructuras de provisión y almacenamiento de agua

Los pozos, piletas y tinacos se presentan cercanos a la cocina para facilitar el acceso al agua. (Figuras 30, 31 y 32). Aunque en la muestra sólo existe un solar con pozo, esta estructura se presenta generalmente en los traspacios más antiguos. Todos están clausurados por medio de palos que tapan su entrada pues ya no se extrae agua de ellos como antes. Sobre los palos se colocan macetas con alguna planta ornamental o medicinal. Respecto a los pozos, un abuelo comentó:

El pozo tiene como 65 años, estaba chico cuando vi que lo perforaron, por [órdenes] de mi suegro. Él pagó a unos señores de Tixméhuac, que hacían pozos. Tiene como unos 24 ó 30 metros. Todavía tiene agua. Una vez [mi hijo] entró a sacar basura porque se echó a perder la bomba. Ya no lo ocupamos. Cuando vino el programa del agua potable lo cerré.

En cuanto a las piletas y tinacos, dos solares cuentan con las primeras y tres con las segundas. Las piletas son construcciones circulares de piedra, de no más de 80 cm de altura por 1.20 metros de diámetro, aproximadamente, que los

abuelos construyeron antiguamente para almacenar el agua que extraían de los pozos. Por su parte, los tinacos son de forma cilíndrica y de cemento. Los hay de dos tipos: los que se mantienen en el piso y que generalmente fueron adquiridos con recursos propios, y los elevados, otorgados por un programa gubernamental cuyo nombre no fue recordado por ninguno de los entrevistados.



Figura 30: Pileta



Figura 31: Pozo



Figura 32: Tinaco de cemento



Figura 33: Almacén

Almacenes

Otras estructuras que se ubican cercanas a la casa son los almacenes. Suelen ser antiguas casas mayas que ya no se usan como tales, sino como lugar de almacenamiento de ropa, utensilios domésticos o herramientas para el trabajo agrícola (Figura 33). Se trata pues, de estructuras reutilizadas y espacios

domésticos refuncionalizados. También se pueden encontrar estructuras similares de menor tamaño o un tipo de galeras sin paredes que sirven para almacenar leña, motocicletas o vehículos.

Estructuras para el almacenamiento de maíz

También en la parte frontal del solar, en un área ligeramente soleada y cercana a la casa, encontré la única estructura para almacenar maíz mantenida por un miembro de G1. Se trata del *wolche'* (Figura 34), un tipo de cama elevada hecha con palos de árboles jóvenes, sostenida por cuatro horcones o pilares. De apariencia similar al *ka'anche'*, mide 1.20 m de altura y 1.20 m x 1 m de superficie, aproximadamente. Sin embargo, a diferencia de éste, no se emplea para cultivar plantas sino para almacenar las mazorcas de maíz (*joloch* en maya). Al mantenerlas en alto, esta estructura las protege de los animales del traspatio o las plagas. Sobre las mazorcas observé dos saramuyos en proceso de maduración, por lo que es posible afirmar que el *wolche'*, además de funcionar como almacén de maíz, también es el sitio de maduración de los frutos comestibles.



Figura 34: *Wolche'*

Área frutal

Alrededor de la casa y en la parte trasera se encuentra el área frutal, ocupando la mayor extensión del solar, en promedio el 56.7% del total, con una extensión promedio de 1,447.6 m² (± 756.7). Pocas veces se observan árboles muy cercanos al hogar pues propician que el guano del techo se pudra con facilidad si las hojas

caen sobre él. Esta área alberga arbustos y árboles de hasta más de 30 metros de altura cuyos frutos se consumen crudos en diferentes etapas del año, de acuerdo con la estacionalidad de cada especie.

Su riqueza florística es de 31 especies, con una media de 11 por solar. Las más frecuentes son: china o naranja dulce, guaya o *huayum* (*Talisia olivaeformis*), naranja agria (*Citrus aurantium*)²⁹ y saramuyo, todas presentes en el 80% de la muestra, y el limón (*Citrus aurantifolia*) y zapote, en el 60%. Otras especies que destacan porque cada vez son más raras de encontrar en los solares son el *choch* (*Lucuma hypoglauca*) y *po'ox* (*Annona purpurea*) mientras que las ciruelas lo hacen por la cantidad de variedades que los abuelos mantienen, entre las que se lista la *xontura* (*Spondias purpurea*), *tuxpana* y *chi abal*.

Junto con los frutales crecen especies maderables y empleadas como forraje. Las principales son el ramón u ox, presente en el 100% de los huertos familiares muestreados; y el cedro y el guano, ambos en el 80% de la muestra. Las tres pueden ser sembradas, o bien, prosperar naturalmente. Sin embargo, se procura la presencia de guano y cedro porque sus hojas y madera, respectivamente, pueden ser vendidas, lo cual representa, como en el caso de los animales de traspatio, una caja de ahorro para ser empleada en momentos de escasez económica.

Los árboles ubicados en el área frutal presentan una distribución espacial dispersa, es decir, no hay un patrón previamente definido que determine su arreglo dentro del solar, aunque si toman en consideración las características de cada especie de planta. Para ubicar un árbol o arbusto los pobladores consideran: a) su tamaño, ubicando los más altos y los de copas arbóreas más densas en la parte trasera del terreno o alejados de la casa, y los más pequeños al frente o ligeramente cercanos al hogar, b) el tipo y profundidad del suelo, a fin que los árboles más grandes puedan estar firmemente sostenidos sin que representen peligro de caerse, como ocurre cuando se presenta algún huracán, y c) los requerimientos de sombra para un lugar específico, principalmente para el establecimiento de estructuras como batea, chiqueros y gallineros.

²⁹ En la comunidad esta especie es referida frecuentemente sólo como naranja.

En muchas ocasiones, otro factor que determina su ubicación es la presencia de lajas en el terreno. Como referí en la descripción de las comunidades, estos afloramientos de roca caliza de dureza extrema son comunes en la Península de Yucatán y, algunas veces, ocupan gran parte de los solares limitando los espacios con suelos profundos adecuados para la siembra de árboles de gran tamaño.

Una excepción a la distribución dispersa del área frutal la encontré en los traspatios de dos abuelos cuyos árboles están sembrados en línea recta, a una distancia relativamente constante. Este modo de cultivo es propio de la agricultura comercial por ello lo he denominado “arreglo de tipo comercial”. El primer solar pertenece a don Marcelo Itz, de 67 años, y alberga en su parte posterior ocho filas de chinás o naranja dulce con tres ejemplares en cada una. Las filas se encuentran separadas a 4.5 m (± 1.3) y los ejemplares a 6.0 m (± 0.4). Intercalados se encuentran un *nicté* (*Plumeria rubra*), dos ramones y varios cedros. El abuelo me explicó:

Cuando compré [las chinás] destiné este puesto para sembrarlas. Antes eran puras hierbas. Tumbamos, quemamos y después sembré éstas. Hace como 15 años. Son grandes todas estas matas, por eso hay que sembrarlas a seis metros, porque [si no] cuando se hacen grandes, chocan y no dan chinás buenas.

Don Marcelo observó este modo de cultivar de un señor con quien trabajó años atrás en una comunidad cercana. Delante del cultivo de chinás se encuentran los otros frutales, que muestran distribución dispersa, entre ellos: mamoncillo (*Melicoccus bijugatus*), ciruela o *chi abal*, guaya o *guayum*, *po'ox*, toronja o grey, zapote o *ya'h*, *xontura* y mamey. Por tanto, este traspatio presenta dos áreas de frutales claramente diferenciables por su arreglo espacial: la de los frutales tradicionales, dispersos, y la de los cítricos, con arreglo de tipo comercial.

El otro solar, de don Juan, se encuentra sembrado en su mayor parte con guanos, china o naranjas dulces y cedros, separados a 3.5 metros (± 0.6) uno del otro. “El guano lo sembró mi hijo Demetrio que está en Cozumel. Recto lo puso así. Los cedros no los sembré yo, esos vienen y caen las semillas”, me indicó el abuelo, a lo que su hijo agregó: “Mi papá se dio cuenta y en medio sembró las

chinas”. De nueva cuenta puede apreciarse cómo las especies sujetas a comercialización se cultivan de manera alineada, de la misma forma que en la agricultura comercial. Los otros frutales, como en el caso anterior, se hayan dispersos (Figura 35).



Figura 35: Cultivo alineado de guano (*Sabal mexicana*)

Incluidas en las áreas ornamental, de hortalizas y condimentos o frutal se encuentran algunas plantas medicinales.

Su ubicación depende únicamente de su forma de vida, por lo que no están distribuidas en un mismo lugar o área definida. Así por ejemplo, la ruda (*Ruta chalapensis*) y la albahaca (*Ocimum basilicum*), por tratarse de hierbas, se siembran en la tierra, macetas o trastes viejos, a ras del suelo o sobre las albarradas, cercanas a la casa, dentro del área ornamental o de hortalizas y condimentos. Dado que el estudio de las plantas medicinales implica mayor tiempo del que dispuse para realizar esta investigación no ahondé en ellas. No obstante, reconozco su imprescindible rol en el alivio de las enfermedades, corpóreas e incorpóreas, de la población de Tixcuytún.

Batea y baño

Dentro del área frutal, siempre a la sombra de un árbol o protegida con un techo de guano, se encuentra la batea, de cemento (Figura 36). A su lado está un recipiente que contiene el agua necesaria para lavar trastes y ropa, que es vertida con ayuda de una jícara o palangana pequeña. Un hilo de plástico colgado entre dos palos, o entre los árboles, hace las veces de tendedero. Todos los solares muestreados presentan batea. Hacia la parte media del solar, ligeramente distante de la casa y la cocina, se ubica el baño, con paredes de cemento y una cortina de tela como puerta (Figura 37); sólo las familias con mayores recursos económicos han colocado puertas de madera. Todos los participantes cuentan con esta estructura que fue construida por medio de un programa de gobierno.



Figura 36: Batea con techo de guano



Figura 37: Baño

Gallineros y chiqueros

Hacia el lado contrario del terreno, en un lugar con abundante sombra, se encuentran los gallineros y chiqueros. Los primeros son construcciones de bajareque o de malla de alambre, techados con guano, de 2 m x 1 m aproximadamente, donde se guardan las aves (pollos, pavos, patos o gansos) (Figura 38). Es común que cuando hay más de dos especies, se separen en gallineros diferentes, de manera que uno es ocupado por pavos y gallinas y otro por gansos, por ejemplo.

Los chiqueros son corrales formados con palos delgados (Figura 39), aunque también los hay de cemento, generalmente cuadrados, pudiendo tener techo de guano. Las razas porcinas que se crían son indio y americano. Hay familias que no cuentan con chiqueros y mantienen sus puercos amarrados a algún árbol que les proporcione sombra, siempre distantes de la casa. De la muestra, cuatro abuelos tienen gallineros, dos chiqueros y uno mantiene un puerco atado al tronco de un zapote o *yah'*. En el solar de doña Vina observé dos jaulas con tortolitas colgadas de unos árboles, sin embargo, la práctica de mantener aves de ornato en los solares no es frecuente en la comunidad.

Espacio delimitado para eliminación de excretas

En la parte trasera del solar, lo más distante posible de la casa, se encuentra un espacio delimitado para eliminación de excretas localmente; referida como

excusado (Figura 40). Se forma con cuatro palos clavados en la tierra por los cuales se pasa un cordel del que se cuelgan hojas de guano, u ocasionalmente láminas de cartón, para formar un tipo de pared. Aunque esta estructura sólo está presente en un solar de la muestra, es común en la comunidad.



Figura 38: Gallinero



Figura 39: Chiquero



Figura 40: Espacio delimitado para la eliminación de excretas, llamado excusado



Figura 41: Área de vegetación secundaria

Área de vegetación secundaria

El recorrido por los traspatios de los abuelos finaliza con el área de vegetación secundaria (Figura 41), tan sólo hallada en el solar de una participante, en su parte más alejada. Ocupa un área de 1,000 m², aproximadamente, que corresponde al 40% del total. Alberga diversas especies vegetales y, aunque no

fue referido ningún uso o aprovechamiento, es posible que de allí extraigan leña para el fogón, por su cercanía al hogar.

Los solares de la generación de los padres (G2)

Con un promedio de 23.8 años (± 6.5) de haberse establecido, los solares de la generación de los padres presentan una superficie menor que los de sus antecesores, con una media de 1629 m² (± 699.4). En general, los miembros de esta generación comparten el terreno con los abuelos o con sus hijos, aunque los de la muestra privilegian vivir aparte, pues sólo uno comparte espacio con sus progenitores.

Por tanto, los solares estudiados se caracterizan por estar habitados y manejados por un sólo núcleo doméstico. De acuerdo con la manera en que son adquiridos, los he clasificado en: a) no compartidos y heredados y b) no compartidos y obtenidos por dotación de tierras comunales o compra. Los primeros son fácilmente identificables porque los traspatios contiguos pertenecen a familiares cercanos, generalmente hermanos y padres, y proceden de un solar que se fraccionó y repartió. En esta partición no sólo se hereda la tierra para establecer la vida familiar sino también algunos árboles sembrados años atrás, por lo que es posible encontrar frutales maduros, como los ciruelos, en solares de familias jóvenes. También ocurre que algunas estructuras, como gallineros o chiqueros, quedan dentro o en los límites del área heredada. En este caso se reconoce como dueños de la tierra a los herederos, pero el manejo y cuidado de dichas estructuras continúa a cargo de los propietarios originales.

Cuando los terrenos no se encuentran delimitados con las típicas albarradas, sus propietarios reconocen como demarcadores espaciales algunos componentes naturales del terreno (árboles, ondulaciones, prominencias del relieve). De esta manera se establecen y respetan los límites de cada solar. Algunas desavenencias se presentan cuando los animales entran y se “tragan el sembrado” de las señoras, es decir, se comen sus plantas ornamentales, medicinales u hortalizas. De allí que los animales de traspatio sean mantenidos en gallineros y chiqueros o que algunas amas de casa opten por no criarlos.

El segundo tipo de solares no compartidos, obtenidos por dotación de tierras comunales o compra, se originan cuando los hijos deciden independizarse y vivir con su familia propia en un terreno separado. Por tanto, a diferencia de los anteriores, los dueños de los solares vecinos habitualmente no son familiares cercanos. Para obtenerlos, el interesado solicita al consejo de ejidatarios que le sea concedida una porción de las tierras comunales a las que tienen derecho, ya sea por ser hijos de algún ejidatario o por haber nacido en el pueblo. Generalmente se ubican en las calles principales de la comunidad, pocas veces en el centro; los más recientes se encuentran en la periferia porque al interior no queda espacio y, por tanto, representan una expresión de la expansión territorial de la comunidad. Otra vía de adquisición es la compra directa a un familiar o vecino que, en ocasiones, incluye una casa maya ya construida. De los cuatro solares no compartidos de la muestra, dos fueron adquiridos por herencia, uno por dotación ejidal y otro por compra.

Los huertos familiares de esta generación presentan área ornamental, de hortalizas y condimentos, frutal y vegetación secundaria, en cuanto a los elementos insertos están: la casa, cocina, tinaco, baños, almacenes, gallinero, chiquero y el espacio para eliminación de excretas. Aunque presentan un arreglo espacial similar al de la generación de los abuelos, manifiestan algunas particularidades que describo enseguida.

Casas y cocina

Las casas maya, moderna y FONDEN se ubican al frente del solar, cercanas a la calle y detrás se establece la cocina. En dos traspatios de la generación de los padres se evidencia el cambio de localización de ambas estructuras en comparación con la anterior. En el primero, la cocina se ubica en el centro pues años atrás existió una casa maya delante de ella, mientras que el segundo, el único solar compartido de la muestra, la casa de los abuelos se ubica en el centro y la de los padres al frente.

En otro solar, la cocina exhibe una posición diferente: se encuentra del lado lateral derecho de la casa, pegada a la albarrada. Su propietaria, doña Juana

Chab, madre soltera de 40 años, cocina y come con sus hijos en el terreno de sus progenitores. La cocina es una construcción de bajareque y techo de guano, cuadrada, de 6 m² aproximadamente, con entrada única y sin fogón interior. Esta estructura no presenta las características propias de la cocina maya. Ni medidas, diseño y ubicación corresponden a las descritas, como tampoco la ausencia del fogón. Por ello, considero que más bien se trata de un espacio donde doña Lidia almacena sus utensilios de cocina y, ocasionalmente, prepara algún alimento, aunque lo haya referido como su cocina.

Área ornamental

Delante de las casas FONDEN o modernas, nunca de la maya, se encuentra el área ornamental. Sólo en un solar se asienta del lado lateral de la vivienda moderna, porque allí es más visible a un mayor número de personas desde la calle. Esto refleja que las áreas ornamentales son espacios construidos para ser mostrados a los demás, para ser exhibidos, amén del gusto que el cultivo de plantas de ornato representa para las amas de casa, como anteriormente lo expresó la abuela Lupe (ver página 79). Mantener un área ornamental con numerosas plantas arregladas como los parques de la ciudad confiere prestigio a sus propietarias como ilustra el comentario de doña Viky Chab, de 39 años: “Cuando se casó mi hija había muchas matas de flores, muy bonitas. Le tomaron sus fotos aquí, y hasta elegante salió”. Esta última frase refleja que el área ornamental engalanó a la novia.

El cultivo de plantas ornamentales también es motivo de reconocimiento social, público y explícito, de las mujeres que mantienen las áreas más extensas porque son las más numerosas en ejemplares y especies, las más vistosas por los colores de las flores, las que reproducen más elementos del modelo estético urbano y las que albergan las plantas escasas o difíciles de encontrar en el pueblo. A estas amas de casa comúnmente se les atribuye “buena mano”, es decir, pueden sembrar casi cualquier planta que crecerá en óptimas condiciones; en el caso de ornamentales producirán flores vistosas. Este atributo depende de ciertas características personales que Redfield y Villa Rojas (1934) asocian con la

clasificación mesoamericana de frío-caliente. En su estudio, Mariaca (2003) reporta que las personas que nacen en luna llena son quienes tienen buena mano³⁰. Al respecto del reconocimiento que el área ornamental conlleva y la buena mano está el comentario de un ama de casa cuando le indiqué que había visto las ornamentales de otra señora: “¿Doña Rosa?... ¡Ah, sí! Es que ella tiene buena mano”.

El área ornamental ocupa, en promedio, 52.9 m² (± 29.9), con un rango de variación que va de 16.5 m² a 87 m². En comparación con la generación de los abuelos, la superficie ocupada es menor. En total, el área alberga 45 especies, con un promedio de 14 por huerto familiar. Las más comunes son brujita, lirio chico, rosas y vicaria, con el 80% de frecuencia; seguida de sábila y vara de San José con el 60%.

Al igual que la generación anterior, los padres reproducen el modelo estético observado en las ciudades. Don Mario Chab, de 50 años de edad, relata una de las formas de adquirir las plantas (en este caso, semillas) para sembrarlas en sus solares:

Hay un tipo de planta que se llama limonaria, se siembra mayormente cerca de la albarrada. Y ya cuando crece, si quieres la podas y queda bonita, parejita. Éste es limoncillo, no limonaria, tiene espinitas y sus frutitos son redonditos, chiquitos, como un limoncito. ¿Sabes dónde lo agarre? Cuando fuimos a una hacienda allá por Mérida, hace como cinco años. Agarré la semilla y vine y lo sembré acá. Son tres matitas. Cuando sean grandes quiero picarlos con tijeras, podarlos, que crezcan como albarradas.

Como queda ilustrado, la estética del área ornamental no es sólo asunto femenino. El acarreo de plantas ornamentales para obsequiar a las esposas es una práctica común en el pueblo. Aunque su intervención es más limitada que la de las señoras, los hombres también contribuyen al arreglo y composición florística de esta área.

Como en la generación anterior, pocas madres mantienen *lol ha'*. De la muestra, sólo una la cultiva. Por otro lado, únicamente en un solar encontré *ya'ax*

³⁰ Mariaca (2003) también indica que el caso contrario son las personas con “mala mano” a quienes se les descomponen con rapidez las plantas sembradas, obtienen mala cosecha o no le maduran los frutos una vez cortados.

jalal che'. Aunque sus propietarios, don Romeo Chab y doña Mercedes Moo, de 50 años, la mantienen cercana a la que fue su primera casa maya, hacia el costado izquierdo del terreno, conocen la ubicación original que debía guardar esta planta:

Dicen que es para contra del viento malo, la sembró mi esposa, dicen que... bueno, muchos dicen, hasta los *h'menes* saben que deben poner uno en los cuatro lados donde termina el terreno de uno. Así cuando viene el viento, ellas lo van a cargar. Que hasta para las gallinas, así. Protege a los animales, a las aves. ¡Quien sabe dónde lo buscamos³¹! Lo sembramos hace como tres años, cuando fui a Tekax. Cuando nos contaron que es contra.

Estructuras para el resguardo de vehículos

Cercanos a la vivienda de tres de los solares estudiados, observé *chan garages*. Estos espacios techados, construidos por los padres con más recursos económicos para guardar sus vehículos, son una más de las adopciones del modo de vida urbano.

Área de hortalizas y condimentos

Al igual que los abuelos, los padres cultivan las hortalizas y condimentos herbáceos en cubos o trastes viejos, sea en un sólo sitio o dispersos alrededor de la casa. En el solar de una participante observé dos eras, es decir, porciones de tierra oscura o rojiza donde se cultivan hortalizas, como charanga o cebollina, que se encuentran delimitados con piedras y palos y ocupan una extensión aproximada de 2 m² (Figura 42). En otro traspatio vi un tipo de semilleros de unicel donde, ocasionalmente, se siembran cilantro y rábano. Sus propietarios me explicaron que:

Diego, mi hijo, lo siembra. Como él trabaja en Tekax con un repartidor de fruta. Esas cajas que ves allí son nieve seca, son como huacales para las uvas. Los trae y embute tierra. Compra las semillas y ahí los siembra. Él solo lo inventó.

³¹ “Encontramos”. En las comunidades mayas la palabra “buscar” se emplea indistintamente para referirse a la acción de propia de buscar y también a la de encontrar.



Figura 42: Cultivo de hortalizas en eras

Algunos padres tuvieron *ka'anche's* años atrás y comentan sobre su desaparición:

Hay algunos que los hacen, pero no todos. ¿Quién sabe por qué? A veces porque no tienen tiempo. Yo tuve uno, pero como es rápido, en un año ya está. Antiguamente en todas las casitas de palo había. Hay, por ejemplo, un pueblito por acá cerca en Xaya, al que siempre vamos a predicar, se llama Pencuyut. La gente de allá vive como antiguamente. Mayormente todas las casitas, cada familia, tiene hecho su *ka'anche'*. Ahí tienen sembrado su charanguita, su cilantro, su rabanito. Le digo a mi familia: ¡pues hasta ahora ahí siguen! Pero ahorita acá casi no lo hacen.

Estructuras para el almacenamiento de agua y maíz

Sólo los solares heredados de los abuelos tienen pozo, localizado cerca de la casa o la cocina. Como ocurre en todo el pueblo, se encuentran tapados con palos, sobre los cuales se colocan macetas, pues ya no se extrae agua de ellos. Las piletas son escasas, no así los tinacos. Entre los solares estudiados, sólo uno tiene pozo, dos cuentan con piletas y cuatro con tinacos de cemento. Sólo en uno el agua se almacena en cubos de 20 litros.

Los padres también reutilizan los otrora espacios domésticos. En dos solares estudiados, antiguas casas mayas fueron destinadas al almacenamiento de maíz y una al de vigas de madera. Sólo un participante me refirió el nombre maya dado a las primeras estructuras:

Banca che', así le decimos en maya [a] donde están los elotes. [Los elotes] ya duraron dos años. ¡Sí dura más! Ahora sólo queda esto porque cada año llenaba yo esta casa como [con] 25,000 mazorcas. Pero ese maíz que ves ahí no es híbrido, es el país [SIC], el maíz criollo que dicen. Porque el híbrido sólo tarda un año.

Otro participante comentó:

[Esta] era una bodeguita que tenía puesta donde ponía mis elotes. Ya está viejita, como unos 25 años. [Hay que] ponerle guano para que quede nueva. [Dejé de usarla] porque ya no hay, ya no da la cosecha. Eso era antes, como unos 25 años que daba la cosecha, se llenaba toda. Pero con lo de hoy, no da. Sólo para el consumo de uno.



Figura 43: *Ka'anche'*, para almacenar maíz

En un solar hallé otra estructura diferente para almacenar maíz, a manera de corral elevado (Figura 43), ubicada al lado izquierdo de la casa maya, a la sombra de una guaya o *guayum*. Aunque me fue referida como *ka'anche'*, no se trata del semillero elevado donde se cultivan hortalizas, sino de una estructura levantada a unos 50 centímetros del suelo. Tiene una base de un metro cuadrado, sostenida por

cuatro horcones de 1.5 m de altura. Entre éstos, de manera perpendicular e intercalada, se colocan palos delgados que constituyen las paredes. Dentro del corral que se forma, se acomodan las mazorcas de maíz con las puntas hacia abajo y encima se les coloca algún plástico o teja de cartón para protegerlas de la lluvia. Su dueño y constructor, don Marco Chab, me explicó:

Está hecho con diferentes clases de maderas. A ese tipo de palos en maya le dicen *tsu suk* porque tiene su *chujul* adentro, porque tiene una capa en medio, que es gruesa y no se pudre aunque llueva. Aunque se pudra [el exterior] tiene su centro grueso. El *chaká*³² no sirve, rápido se pudre, se quiebra. Allí pongo mis mazorcas, elotes. Las escoro y aunque venga la lluvia no se mojan porque cuando quitamos el elote de la mata, con todo y cáscara, lo tengo tapado. [...]Pues decidí ponerlo aquí para protegerlo de los ratones, acá está más cerca. Si lo pongo en el

³² *Bursera simaruba*.

fondo pues como hay más ratoncitos, entran. Aquí está cerca y por el ruido que hacemos no se acercan.

Área frutal

En la parte trasera del solar y alrededor de la casa, se halla el área frutal que ocupa 591.2 m² (± 359.4) y representa, en promedio, 42.8% del área total. 26 especies integran su riqueza florística, con una media de 11 por solar. Las más abundantes son: china o naranja dulce, ciruela o *chi abal*, limón, naranja agria, saramuyo y zapote, presentes en el 80% de los solares estudiados; y ciricote, guaya y plátano manzano en el 60%. En esta misma área también se ubican guano, cedro y ramón; todos en el 40% de los traspatios estudiados.

El arreglo espacial de los árboles de esta área puede ser disperso o de tipo comercial. En la muestra, encontré dos solares con el primer tipo, dos con el segundo y uno que combinaba ambos. Por ejemplo, el solar de don Fidel Chab presenta dos filas de chinas separadas 4.5 m y tres ejemplares en cada una con una distancia de 5.7 m. Cercanos, pero sembrados de manera dispersa, se encuentran árboles de papaya o *put*, ciruela o *chi abal*, naranja agria y plátano manzano. En contraste, en el solar de doña Lidia Chab todos los frutales están alineados en 3 filas con 6 ejemplares en cada una, de manera que no sólo los cítricos sino también el saramuyo, papaya, plátanos, aguacate y ciruelas se ubican a 5 metros aproximadamente los unos de los otros.

En el área frutal destaca una planta que hace siete años no existía en la comunidad pero que hoy es frecuente en los solares de los padres. Se trata del noni (*Morinda citrifolia*) (Figura 44), una especie arbórea de origen surasiático y australiano, cuyo consumo fue introducido al país a mediados de la década de los noventa. Su éxito comercial se debió a que fue presentado como la panacea que curaba desde afecciones cardíacas hasta diabetes y reducía el colesterol. Inicialmente, los vecinos más adinerados de Tixcuytún compraban el extracto para tratar la diabetes, principalmente³³. El extracto, referido como jugo, se adquiría en

³³ Rodríguez (2009) reporta el uso medicinal del noni entre los curanderos de Maxcanú, Yucatán, para el alivio de la presión alta, el dolor en los ovarios y la alteración de los nervios, mediante la ingesta del agua en la que se sancocha el fruto. De acuerdo con dos participantes, su uso fue

Tekax en presentaciones comerciales de 1 litro a razón de \$500.00 o más, por lo que pocos pobladores podían adquirirlo. Posteriormente, el fruto fresco se empezó a comercializar en el mercado y tianguis de Tekax. Así se abarató el costo y se hizo accesible a un mayor número de personas. La mejoría física expresada por quienes lo consumían hizo que más personas del pueblo se sumasen al consumo.

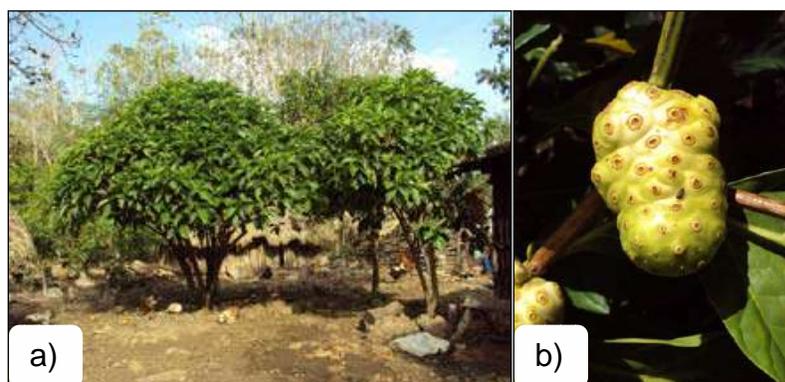


Figura 44: Noni (*Morinda citrifolia*), a) Árbol, b) Fruto

Los frutos comprados en Tekax, eran licuados y macerados en Tixcuytún para combinarlos con jugo de naranja. Las semillas eran arrojadas en el traspatio, como ocurre con las semillas de todos los frutos que las familias consumen. Debido a la plasticidad biológica de esta especie, que lo mismo le permite crecer en climas templados o cálidos y en zonas húmedas y secas, las semillas brotaron y crecieron sin problema alguno en muchos solares pasando a formar parte de su diversidad florística.

Otra manera en que la especie llegó a la comunidad fue la compra directa de las plántulas y su posterior sembrado en los huertos familiares. Éstas se adquirían en Tekax, aunque a Tixcuytún también llegó un vendedor. El interés por mantenerla en los solares no sólo obedecía a que fuese un medicamento sino a la posibilidad de venderla y obtener dinero, pues la planta no requería cuidado alguno para prosperar y su costo comercial seguía siendo elevado. Al respecto don Roberto Canul comentó:

sugerido por los “hermanos”, es decir, por los espíritus que los ayudan a curar. Éstos, además les indicaron que podían comprar la planta y sembrarla en su solar.

Pasaron unos [señores] que vendían productos de esos. Te costaba \$700.00 un pomo. Nos decían: si nos quieres comprar, hasta en plazos te lo podemos dejar. Vino un señor, en su bicicleta. Allá [en Saczuquil] tenía escoradas las bolsitas con las matitas. Logré saber el precio del noni en esa época. Estaba a \$35.00 el kilo. Ahorita no, ahorita está bajo. Como te dije, a mí me gusta arriesgarme a esas labores. [Por eso] le había pedido mil matas. Es muy fácil de producir. Y me dijo: te voy a dar a siete pesos la mata. Sí hay las mil matas. Como a los 15 días me habla [y me dice]: ya están listas...

El noni se dispersó naturalmente por toda la comunidad debido a la rapidez de su crecimiento, la gran cantidad de frutos que produce durante todo el año y las pocas, por no decir nulas, limitaciones ambientales que impiden su crecimiento y dispersión.

Así como rápido fue su éxito, también fue su abandono en Tixcuytún. Diversos factores contribuyeron: la transmisión de boca en boca de que su consumo prolongado debilitaba los huesos, su mal sabor y repulsivo olor (que evoca la pudrición de las frutas y que, inclusive, se transpira), la falta de efectividad experimentada por quienes lo consumían, además de la desaparición de la propaganda publicitaria, principalmente televisiva, observada por la población. Esto explica porqué ninguno de los participantes consume noni en la actualidad. Actualmente el fruto se utiliza para alimentar pavos y como remedio para curarlos de viruela, como me explicó don José Chab:

No sé si ya llegaste a ver, en otros pueblos, los pavos que andan con viruela. Con eso sanan. [Cuando estaba] en Candelaria, Quintana Roo, un cuate me dijo: "Mira esos animales, se están apendejando... ahí esta su medicina... el noni... La hoja tierna la machacas, como se pica el repollo. Pequeñito para que la revuelvas con la masa y se las dan. Y a los tres días ya se les cayó". Entonces vine y se lo dije a mi hija, porque estaban sus pavos así. ¡Pues ves que lo hicimos! ¿Ahora qué enfermedad les va a dar si [apenas] cae el fruto se lo comen? ¡Ahora están bien sanos de colesterol... y de todo! Esa es la historia del noni.

Batea y baño

Continuando con las estructuras presentes en los solares, todos los participantes cuentan con bateas de cemento, al igual que los de la generación anterior. Se ubican cercanas a la cocina, en un lugar sombreado, o bien, debajo de un techo de guano. Más retirados se hallan los baños, con las mismas características que

los de los abuelos. Todos los solares tienen baños de cemento y sólo dos cuentan con el espacio delimitado para la eliminación de excretas, en su parte más alejada.

Gallineros y chiqueros

En esta generación los gallineros son frecuentes pero los chiqueros son escasos. Esto se debe a que muchos cerdos son mantenidos amarrados a los árboles. De los solares estudiados, cuatro cuentan con gallineros, dos con chiqueros, en dos los puercos están amarrados y en uno hay un corral para borregos. Esta última estructura está delimitada con malla de alambre y ocupa una superficie aproximada de 8 m².

Área de vegetación secundaria

Finalmente, sólo en uno de los solares de estudio encontré el área de vegetación secundaria, en la parte trasera, con 540 m², el 40% del total del terreno. En esa área anteriormente se cultivó maíz pero a raíz de la enfermedad de su propietaria fue abandonada.

Los solares de la generación de los nietos (G3)

Algunos en pleno proceso de formación y otros ya establecidos, los solares de la generación de los nietos son los más recientes con un promedio de 8 años (± 4.2) de haberse establecido. La mayoría se ubica en la periferia de la comunidad y fueron adquiridos por dotación ejidal, los menos se encuentran en algunas de las calles principales y son producto del reparto hereditario de la tierra. Los cinco solares muestreados son de tipo no compartido; tres se ubican en la periferia y dos en calles principales. Cuatro fueron heredados y el restante, comprado. En promedio ocupan una extensión de 876.2 m² (± 245.8). Presentan menos áreas y estructuras que los de generaciones anteriores, algunas apenas reconocibles.

Casas y cocina

Las casas modernas, habitadas por cuatro participantes, se ubican cercanas a la calle, a una distancia que no excede los tres metros. Sólo uno de los participantes

habita en una casa maya ubicada cerca del cruce de una calle principal con otra secundaria, menos transitada; su entrada mira hacia la primera pese a que es la más distante. Sus propietarios decidieron construirla ahí “porque nos gusta más de este lado, porque aunque estemos hasta adentro podemos ver más a la calle. Es más práctico así”. Por tanto, la ubicación de la casa se estableció en función de la calle principal, aunque esto no es común en la comunidad.

Área ornamental

Las áreas ornamentales, siempre al frente de la casa, son menos vastas y diversas que en las generaciones anteriores. Únicamente en dos solares de la muestra constituyen áreas propiamente, en otro se observan algunas especies ornamentales cercanas a las viviendas y en los dos restantes, que son los más jóvenes, no existe. En promedio, las tres áreas ornamentales abarcan una superficie de 14.2 m² (± 4.2), el 2.3% del total del terreno. En conjunto albergan 26 especies, con una media de nueve por solar. Las más abundantes son las rosas con una frecuencia de 60%; y chameco, lirio chico, palma *xiat*, platanillo, sábila y tulipán, con el 40%. Los nietos también reproducen el modelo estético urbano referido.

Los de la muestra exhiben palmas (*Kerpis* sp.) o limonarias que han dejado crecer de manera arbustiva en las entradas de sus traspacios junto con rejas de madera que sustituyen a las puertas (Figura 45). Doña Margarita Chab, de 29 años, me comentó:

La verdad a mí me gusta sembrar. Tener mis sembrados bonitos. No me gusta si no tengo nada sembrado. Cualquier sembrado que yo vea digo: tengo que comprar ese, lo voy a pedir, lo voy a comprar. Hasta que lo consigo. Y ya me aquieto. Comprado lo hago. A mí me gusta más poner acá en el frente [para] que cuando pase la gente vea flores bonitas. Cuando pasan me dicen: ¡Ay, mira! ¡Qué bonitas flores tienes! ¿Dónde las agarraste? Y ya les digo... ¡Yo tengo buena mano, eso dicen!



Figura 45: Arreglo estético del área ornamental en un solar de la generación de los nietos

Junto a esta área ornamental se encuentra un espacio libre de plantas. El ama de casa me comentó que: “[lo] tengo dejado para un festejito, cumpleaños, bautizo, algo así... Nomás en la orilla pongo todos mis sembrados”. Al igual que en el caso de doña Viky, de la generación de los padres (ver página 96), el área ornamental se asocia a las celebraciones familiares y, por tanto, al proceso de socialización del grupo doméstico y de sus miembros con los demás habitantes del pueblo.

Como en las generaciones anteriores, sólo una de las participantes mantiene *Lol ha'*, lo que evidencia la escasez de esta planta en la comunidad. Su propietaria, doña Roberta Chab, de 31 años, me la mostró con agrado y evidente orgullo. Sin embargo, a diferencia de las otras señoras, la cultiva dentro de un *haltún*, es decir, en una de las concavidades existentes en la laja de la parte trasera de su solar. Por encontrarse en este sitio, el agua no requiere ser cambiada cada tres días “porque la mantiene fresca”, realizándose el recambio cada semana, según refirió.

Sólo en dos traspatios hallé *ya'ax jalal ché*, ambos dentro del área ornamental, aunque en uno también estaba en una esquinas trasera. Doña Herminia, su dueña, me explicó:

Es un sembrado que dicen [es] para el aire, para el aire malo, porque hay aire que puede ser malo. Es como un remolinito, da vueltas. Cuando hay una matita así, ya estuvo, se va el aire, no cruza en el camino de uno. [Éste] la agarré con mi suegra en Tixmehuac, no sé de dónde lo tenga agarrado ella. La pongo [al frente] porque nos protege del aire. Tengo sembrado acá y allá atrás, también.

Área de hortalizas y condimentos

Las hortalizas y condimentos se mantuvieron en tres de los cinco participantes. La chaya y el achiote se ubican en los costados del terreno, cercanos a las albarradas. La charanga, hierbabuena y epazote se mantienen sembrados como en las otras generaciones. En el solar de doña Manuela encontré otra manera de mantener en alto el cultivo de charanga, a fin de protegerlo de las aves. Se trata de una estructura formada por tres palos entrecruzados, que forman un tripié, amarrados en la parte donde se unen. Su intersección forma una base elevada sobre la cual se coloca un único recipiente con el cultivo (Figura 46). Esta estructura, para la que no indicaron ningún nombre, se encontraba cercana al área ornamental, a un costado de la casa. También cercana a la vivienda se encontraba sembrada yuca, que de igual manera la encontré en otro solar.



Figura 46: Cultivo de hortalizas sobre una estructura de palos a manera de tripié



Figura 47: Semillero de chile habanero (*Capsicum chinense*) en un solar de G3

El chile habanero se cultiva generalmente para autoconsumo en macetas y trastes usados. Sin embargo, encontré que algunos nietos lo cultivan para la venta. Durante mi estancia de marzo, observé en el solar de uno de los participantes un cerco de malla de alambre que albergaba cerca de 500 plántulas de esta especie, sembradas en bolsas negras de 250 mg cada una (Figura 47). Su dueña, doña Martha Sosa de 21 años, me explicó que, una vez que alcancen el tamaño adecuado, serán trasplantadas a la milpa de su esposo para su posterior

venta a un comprador local. El cerco se encontraba a un costado de la casa, debajo de unos árboles frutales que le proporcionaban sombra media.

Estructuras para el almacenamiento de agua

Los tinacos resultan escasos en los huertos familiares de los nietos. Recordemos que la mayoría de estas estructuras fueron obtenidas a través de un programa de gobierno que operó cuando ellos aún no estaban casados o no contaban con terrenos propios. Los únicos dos tinacos de cemento observados en la muestra fueron adquiridos con recursos propios y se ubican cercanos a la casa. Las tres familias restantes almacenan el agua en cubos, cerca de la cocina o batea, o bien, se bañan y lavan ropa y trastes en los solares de sus padres.

Área frutal

El área frutal ocupa una extensión media de 474.3 m² (± 185.9), el 64.4% del total del solar. Sin embargo, es pertinente indicar que en los solares más nuevos aún está en proceso de formación. Por ejemplo, en el traspatio más joven de toda la muestra, con sólo tres años de haberse establecido, sólo se encuentran algunos frutales en estados juveniles recientemente sembrados. Por tanto, el terreno está casi descubierto pues, para establecerlo, se tumbó la mayoría de la vegetación, conservando únicamente los árboles que tienen algún provecho, entre ellos guaya o *guayum*, *pixoy*, roble o *bek*, ramón u *ox* y cedro.

Los árboles frutales suman 23 especies en total, con un promedio de ocho por traspatio. Por su frecuencia destacan: china o naranja dulce, presente en el 100% de los solares muestreados; y *poox*, cayumito, guayaba y papaya, observados en el 60%. De los cuatro solares con área frutal, tres presentan arreglo espacial de tipo comercial. En uno de ellos, su propietario original, un miembro de G2, sembró chinas en línea recta y años más tarde cedió el terreno a su hijo varón. Como mencioné antes, el reparto hereditario de la tierra no sólo incluye la concesión del terreno sino también los árboles que en él prosperan y, en este caso, hasta el arreglo espacial que presentan.

En los otros dos solares los nietos decidieron plantar los árboles de manera alineada. En el primero es posible distinguir dos áreas diferentes por su arreglo espacial. La más antigua, ubicada en la periferia del traspatio, presenta árboles dispersos de gran tamaño con más de 20 años de edad (*tuxpana*, *chi abal* y *po'ox*), que fueron conservados por su utilidad como alimento. El área fomentada por lo nietos, la más reciente, muestra cedros, guanos y chinas sembrados a 4.1 m, aproximadamente, el uno del otro, intercalados con caimito, aguacate y coco, pequeños. En el segundo solar, observé dos filas de cítricos (chinas, limones y mandarinas) con cuatro ejemplares en cada una. Los demás frutales (mango, plátanos y coco) también fueron sembrados de manera alineada; sin embargo, por la cantidad de laja presente en ese solar no se aprecia con claridad.

Junto a los frutales se encuentran el cedro, presente en el 80% de la muestra; el guano, en el 40%; y el ramón, en el 20%. El noni sólo lo encontré en el solar de mayor edad, lo cual podría indicar que su cultivo no es favorecido por los miembros de esta generación, particularmente por aquellos con los solares más jóvenes. Sin embargo, no se puede olvidar la exitosa dispersión natural de esta especie que posibilitaría su eventual presencia en los traspacios de los nietos en el futuro.

Batea y baño

Cuatro de las familias participantes tienen bateas, mientras que una lava en casa de los padres del esposo. Todas están ubicadas a la sombra de los árboles y ninguna cuenta con techo de guano, a diferencia de lo observado en las generaciones anteriores. Sólo en un caso se ubica al frente del solar, cercana al área ornamental, pues es el sitio con mayor sombra. Las tres restantes se encuentran dentro del área frutal, atrás de la casa y cercanas a la cocina.

Así como los nietos no tuvieron acceso al programa gubernamental de dotación de tinacos de cementos, tampoco lo tuvieron al de construcción de baños de concreto pues, como el primero, se implementó antes que establecieran sus solares. Por ello, es común encontrar espacios delimitados con hojas secas de guano para la eliminación de excretas. Dos solares de la muestra contaban con

este tipo de estructuras, colocadas lo más distante posible de la casa; uno tiene baño separado de la casa, construido con recursos propios y ubicado en la porción media del terreno; otro más cuenta con baño en el interior de la vivienda moderna; el último combina el espacio para eliminación de excretas con un baño construido con láminas de cartón.

Gallineros y chiqueros

Finalmente, la cría de animales de traspatios es común entre los miembros de esta generación, aunque en los solares de más reciente creación no se practica aún. Sólo tres de las participantes crían pollos, pavos y puercos. Las aves son mantenidas dentro de gallineros en la parte trasera del solar, a la sombra de los frutales, pero a diferencia de las otras generaciones, los puercos permanecen amarrados a algún árbol, también distantes de la casa. En ninguno de los solares muestreados existía el chiquero. Una participante mantenía como aves de ornato a dos codornices dentro de jaulas colgadas de árboles de limón, cercanas a la cocina y batea. Pero como ya señalé, esto no es una práctica común en la comunidad.

Los solares en Corral

Los solares de la generación de los abuelos (G1)

Ubicados en las calles centrales de la comunidad, los solares de la generación de los abuelos de Corral descienden directamente de aquéllos que milperos y chicleros establecieron después de fundar el pueblo. Son, por tanto, los más antiguos, con un promedio de 45.3 (± 10.1) años y una extensión media de 2,287.6 (± 740.0) m². Hasta hace pocos años, al igual que en Tixcuytún, los abuelos compartían el solar con sus descendientes pero la migración hacia Playa del Carmen, Quintana Roo, modificó este patrón de asentamiento. Esto se nota en los solares estudiados pues actualmente cuatro son habitados exclusivamente por abuelos y sólo uno es compartido con otro grupo doméstico. Diez años atrás, dos de los primeros también eran compartidos, pero los hijos migraron a aquella ciudad dejando a los abuelos a cargo del terreno. Presentan las áreas ornamental,

de hortalizas y condimentos y frutal, así como las estructuras casa, cocina, tinaco, baño, almacenes, batea, gallinero y chiquero.

Casas y cocina

Las viviendas, mayas y modernas, se hallan cercanas a la calle, hacia el medio de la parte frontal. A un costado está la casa FONDEN; como en Tixcuytún su ubicación fue decidida por los ingenieros que las construyeron. Una excepción a esta posición frontal la constituye el solar de mayor antigüedad muestreado. La primera casa maya levantada, hoy en desuso y ladeada por el paso de los años, se ubica al centro del solar. Junto a ella se disponen la cocina, otras dos viviendas mayas y una casa moderna, todas construidas más recientemente. La vivienda FONDEN se encuentra cercana a la calle. En otro traspatio, la casa dista siete metros de la calle, aproximadamente; aunque lo común es que esta distancia no exceda los tres metros.

Atrás de la vivienda se ubica la cocina, siempre de apariencia maya, con el fogón en su interior. Sólo doña Dorotea Rodríguez, de 63 años, mantiene una estufa de gas dentro de su cocina, mientras que el fogón permanece en una estructura aparte, similar a la cocina pero de menor tamaño. En el fogón sólo prepara las tortillas a mano pues “en la estufa no se pueden hacer”.

Cerca de las viviendas se disponen jaulas de madera, colgadas de los árboles, donde se mantienen aves de ornato, una práctica que, a diferencia de Tixcuytún es común en el pueblo. Dos de los solares presentan estas estructuras, con loros y cardenales en su interior “pescados”³⁴ en los montes que rodean la comunidad.

Área ornamental

En el espacio entre la calle y la casa se establece el área ornamental. En un solar con casas y cocina al centro, estas áreas se encontraban cercanas a la calle, distantes de las viviendas. Esto indica que las áreas ornamentales no sólo se establecen al frente de los solares para embellecer las viviendas sino también

³⁴ Expresión coloquial empleada en todo el territorio yucateco para referirse a “atrapar” o “capturar”.

para que puedan ser admiradas por quien camine por la calle. Es decir, se establecen en los lugares donde un mayor número de personas puedan apreciarlas, como también apunté al referirme a un solar de G2 de Tixcuytún que presenta esta área del lado lateral de la casa (ver página 96). Por tanto, las áreas ornamentales representan espacios de exhibición, tanto de las plantas y su arreglo estético como de los recursos, ya sea dinero, tiempo, mano de obra o herramientas, y los atributos personales, como la buena mano, con los que sus propietarios cuentan.

En un segundo huerto familiar, las plantas de ornato se encuentran congregadas, junto con algunas medicinales herbáceas, en un espacio cercado con malla de alambre, ubicado detrás de la casa y cocina. En este caso el mantenimiento, protección, reproducción y crecimiento de plantas medicinales es más importante que el de las de ornato pues su propietaria, doña Rosa Arceo, de 56 años, es de las poquísimas personas en el pueblo que aún sabe “curar con plantas”. Esta característica hace a este solar único entre los treinta muestreados en ambas comunidades.

Como en Tixcuytún, hay abuelos que gustan de cultivar muchas plantas ornamentales y otros que sólo mantienen unas pocas. Siembran las herbáceas directamente en la tierra o en macetas, trastes viejos, huacales o rejillas de refrescos embotellados, al frente de sus casas, mientras que las arbóreas son mantenidas dentro del área frutal. La delimitación física como protección contra las aves de traspatio resulta más frecuente que en Tixcuytún. En la muestra, un solar la presentaba por medio de malla de alambre y otro a manera de bajareque. En promedio, el área ornamental de los solares de los abuelos ocupa $63.1 \text{ m}^2 (\pm 74.0)$ y alberga 38 especies diferentes, con una media de 11 por huerto familiar. De entre ellas destacan, por su porcentaje de frecuencia, el tulipán y la palmera (*Kerpis* sp.), presentes en el 80% de los solares muestreados; las rosas y la teresita, en el 60%; y el ciriello, chameco, geranio y miramelindo chino, en el 40%.

El número de variedades mantenidas en esta comunidad, es decir, la diversidad intraespecífica, es mayor que en la primera. Por ejemplo, doña Juliana Arceo, de 55 años, propietaria de una de las áreas ornamentales más grandes,

perteneciente a una de las familias con mayor poder adquisitivo en el pueblo, mantiene miramelindos chinos de cinco colores diferentes: blanco, rojo, naranja, fucsia y rosa pálido, además de los que denomina “payasos”, es decir, aquellos que exhiben una combinación de colores en una misma flor. Cada una de estas variedades es considerada una entidad independiente. Otro ejemplo son las rosas, de las que existen variedades llamadas: rosas, reunión de señoritas, Napoleón, Madam, pinochito y la rosa verde (de la que más adelante me ocupo), diferenciadas tanto por sus matices como por sus formas y tamaños (Figura 48).

Esta mezcla de tonalidades y formas resulta del proceso de hibridación biológica que las mismas amas de casa propician al colocar diferentes variedades de una misma especie en lugares contiguos. De esta manera, se favorece la polinización y, por ende, el intercambio genético que se expresa en flores con nuevas tonalidades o combinadas. Esto representa un aspecto sociocultural más de los huertos familiares. Es decir, la selección y cruce de variedades, con el correspondiente intercambio genético intencional, con la finalidad de aumentar la diversidad intraespecífica del área ornamental, la que se presenta al interior de cada especie particular. La diversidad y experimentación al cruzar variedades confiere reconocimiento a las amas de casa por las formas, tamaños y colores de sus flores, así como por su buena mano.



Figura 48: Ejemplos de la diversidad intraespecífica de las plantas ornamentales

En varias ocasiones oí expresiones similares a “tengo éstas [flores] pero me faltan las que son color lila y naranja, pero ya vi que mi vecina tiene. Ya se las pido luego. ¡A ver si me las quiere dar!”. Puede decirse entonces que el cultivo de ornamentales representa un tipo de colección que aumenta con el intercambio, compra, regalo o sustracción de las plantas. De modo que se establece una competencia entre las amas de casa por poseer el mayor número de plantas con los colores y formas más llamativas. Esta competencia, que algunas veces se hace evidente en el relato de las entrevistadas, no desemboca en conflictos interpersonales.

Muchas amas de casa destinan parte del dinero que reciben del programa Oportunidades a la compra de plantas ornamentales. Es común que durante los días de pago, después de recibirlo, adquieran alguna con el vendedor que se coloca en el parque central de Tzucacab, (Figura 49). De manera que las señoras no sólo llegan a la comunidad con dinero o alimento comprado con el apoyo económico concedido, sino también con algunas plantas que integran a sus áreas



Figura 49: Venta de plantas ornamentales en la cabecera municipal de Tzucacab

ornamentales. Un vendedor con quien platiqué durante una visita realizada en junio de 2010, señaló que las plantas son traídas del estado de Morelos.

En comparación con los abuelos de Tixcuytún, los de Corral han incorporado menos elementos del modelo estético urbano que se presenta en la comunidad, que es una recreación de los jardines de los hoteles de Playa del Carmen. Consiste en alfombras de pasto que se extienden por las partes frontales de las casas en combinación con palmeras (*Kerpis sp.*). De este modelo, los abuelos sólo han adoptado éstas últimas plantas; las siembran cercanas a las entradas de las casas. Sólo en un solar observé setos vivos de limonaria al frente de la vivienda FONDEN que anteriormente era ocupada por los hijos que migraron a Playa del Carmen. Así, las áreas ornamentales de la generación de abuelos se caracterizan, más que por la reproducción de un modelo estético urbano, por la diversidad de especies y variedades que presentan.

Contrariamente a lo observado en Tixcuytún, los abuelos participantes no mantienen sembrado *ya'ax jalal che'*. Esto puede relacionarse con que tres de ellos profesan el pentecostalismo y, por tanto, manifiestan no creer en los malos vientos. Los católicos expresan saber la utilidad y efectividad de la planta que, en algún momento, mantuvieron en su solar.

Área de hortalizas y condimentos

Las hortalizas y condimentos se disponen cercanas a la casa. Las herbáceas (charanga o cebollina, hierbabuena, epazote y chiles) se cultivan en macetas o trastes viejos que son mantenidas en alto. El cultivo en eras, las porciones de tierra negra o roja, delimitadas con piedras o palos, ubicadas a nivel del suelo, resulta más frecuente que en la otra comunidad. Estaban presentes en dos de los solares muestreados. En otro traspatio observé un semillero de chile habanero. En

otro, hallé cultivo de tomate, en macetas, lo cual representa un hecho singular pues en ningún otro solar del total de la muestra se encontraba presente.

Estructuras para el almacenamiento de agua

Los pozos y las piletas resultan casi inexistentes en el pueblo puesto que el servicio de agua entubada se tuvo a los pocos años de haber sido fundado. Los tinacos también resultan escasos; sólo una pareja de abuelos los mantiene. La reutilización y refuncionalización de espacios domésticos opera de igual forma que en Tixcuytún. Por ello son comunes los almacenes de ropa y utensilios domésticos y de trabajo agrícola en las que fueron las primeras casas mayas. En tres huertos familiares muestreados se presentan estas estructuras.

El área frutal cubre la mayor parte del terreno, con un promedio de 1,763.8 m², el 74.5% de la superficie total. Su diversidad florística está representada por 26 especies, entre las que destacan coco, limón, mandarina, naranja agria y saramuyo, presentes en el 80% de la muestra; y china o naranja dulce, guaya, plátano curro, tamarindo y zapote, en el 60%. El noni está presente en todos los solares muestreados, a diferencia de lo registrado para los abuelos de Tixcuytún en cuyos traspatios es inexistente. Las especies maderables y forrajeras también cobran importancia por su frecuencia: hay cedro en el 100% de los traspatios muestreados, ramón en el 40% y guano en el 20%. En esta comunidad el cultivo alineado de árboles está más difundido, sobretudo, el de los cítricos, mientras que los otros frutales pueden encontrarse dispersos. Tres solares de la muestra presentan cítricos alineados.

Bajo la sombra del área frutal se ubica la batea, de concreto, con un recipiente donde se almacena el agua necesaria para el lavado de ropa y trastes. En la parte media del solar suelen ubicar los baños, también de concreto; la mayoría construidos mediante un programa gubernamental. En todos los solares estudiados encontré ambas estructuras. El espacio delimitado para eliminación de excretas, tan común en Tixcuytún, no se presenta en Corral pues, a diferencia de la primera, el fecalismo al aire libre no es una práctica común en la comunidad.

Finalmente los gallineros y chiqueros se encuentran hacia la parte trasera, al cobijo de la sombra que proporcionan los árboles y, en general, presentan las mismas características que los observados en la otra comunidad. Los gallineros están presentes en todos los solares muestreados y los chiqueros sólo en dos. En esta comunidad no tienen puercos amarrados a árboles.

Los solares de la generación de los padres (G2)

Ubicados también en las calles principales de la comunidad, los solares de la generación de los padres promedian 22.9 años (± 7.3) de edad y una superficie de 2,272 m² (± 663.5). Ninguno es compartido con otro grupo familiar, lo cual evidencia la predilección de los padres por habitar en terrenos propios. Cuatro fueron adquiridos por herencia familiar y el restante por dotación ejidal. Presentan las áreas ornamental, de hortalizas y condimentos y frutal, y las estructuras casa, cocina, baño, batea, gallinero y un tipo de cobertizo para resguardar vehículos.

Casas, cocina

Como en las generaciones anteriores, las viviendas se encuentran al frente del terreno, en su parte media la mayoría de las veces. Detrás está la cocina.

Área ornamental

Delante de las casas se halla el área ornamental que ocupa una extensión promedio de 199.9 m² (± 165.9). Alberga un total de 59 especies, con una media de 17. Por su frecuencia destacan las rosas, incluidas las variedades referidas en la generación anterior, y presentes en el 100% de la muestra; vicaria, palmera, miramelindo chino, lirio grande y cerielo en el 60%; y brujita, geranios, helecho, Juan de noche, limonaria, lirio chico, maravilla, platanillo y tulipán en el 40%. A esta generación pertenece la participante con el mayor número de especies ornamentales de toda la muestra. Me refiero a doña Nidia Estrella, de 43 años, que mantenía en su solar 40 especies diferentes más las variedades, en un área de 440 m², aproximadamente.

En esta generación se presenta el mayor número de solares que reproducen el modelo estético de los hoteles de Playa del Carmen, es decir, las alfombras de pasto con palmeras. El solar de don Miguel Uc y doña Rosario Camal, de 45 y 44 años, es un caso representativo. Al frente de la casa moderna de su hijo, que vive en aquella ciudad, se extiende la alfombra de pasto cubano por cerca de 170 m² con algunas plantas ornamentales sembradas en cubos, macetas o sobre la tierra, y tres palmeras, cercanas a las albarradas. Con una manguera y un dispersor riegan esta área por las tardes. Como ocurre en Tixcuytún, en la reproducción del modelo estético se emplean las mismas especies de plantas, por lo que es frecuente que tanto el pasto, como las palmeras, sean obtenidas en Playa del Carmen y, una vez en la comunidad, son propagadas y vendidas. Como refirió una de las entrevistadas:

[La palmera] la trajeron de Playa. Yo acá se la compré a una muchacha. Pero a esa muchacha se lo trajo su cuñado, la semilla, y ella lo sembró. Ya así en bolsa lo compré.

Otro elemento de este modelo estético son los arcos que adornan las entradas de las casas (figura 50), generalmente formados con limonaria. Y junto a ellos, las rejas de madera que sustituyeron a las puertas de tablas que se empleaban antes.



Figura 50: Arcos de limonaria a la entrada de una casa

Estructuras para el resguardo de vehículos

Al frente del solar de la familia con mayor poder adquisitivo de la muestra se encuentra un cobertizo, estilo *garaje*, para el resguardo de un vehículo, con techo de lámina de cartón. La cocina se ubica detrás de las casas. Cercanas al cobertizo-*garaje* y la cocina se cultivan algunas hortalizas y condimentos.

Área frutal

Atrás de la cocina se halla el área frutal que abarca 1,845.6 m² (± 700.3) en promedio, el 73.9% del total. Su diversidad florística la integran 27 especies, con una media de 12 por cada huerto familiar; destacan la naranja agria, en el 100% de los solares estudiados; china o naranja dulce, coco, guayaba, mandarina y plátano manzano en el 80%; y aguacate, ciruela o *chi abal*, limón, mamey, saramuyo y zapote en el 60%.

En cuanto a las especies forrajeras y maderables, el cedro se encuentra en el 100% de los solares; el guano en el 60% y el ramón u ox en el 20%. Al igual que en la generación anterior, hay noni en todos los solares muestreados, aunque se observa mayor número de ejemplares. En el solar de doña Yolanda Ceh, de 44 años, contabilicé 37 ejemplares, adultos y juveniles, de esta especie. Al igual que en Tixcuytún, quedó atrás su uso como remedio para diabetes y colesterol; actualmente se usa como alimento de las aves de traspatio y para curar la viruela que afecta a los pavos.

En el 80% de la muestra los frutales exhiben arreglo de tipo comercial, principalmente los cítricos. A guisa de ejemplo, el solar de don Santiago Moo, de 49 años, presenta dos áreas en las que se nota este acomodo. En la primera, ubicada al frente del terreno, mantiene sembrados limones y mandarinas en tres filas con siete ejemplares en cada una y, entre ellos, guayaba y mango. Tanto las filas como los ejemplares distan a 5.2 m, en promedio. En la segunda, en la parte posterior del solar, además de los cítricos se hallan plátanos, *chi abal* y noni alineados en cuatro filas con tres ejemplares en cada una, separados a 4.3 m, en promedio.

Batea y baño

A diferencia de la generación anterior y de esta misma generación en Tixcuytún, sólo dos solares de la muestra presentan baños independientes; en los restantes forman parte de la casa moderna o FONDEN. Uno de éstos se localiza contiguo a la cocina, y el otro a la vivienda moderna.

Gallineros y chiqueros

Las bateas se disponen hacia el medio del solar, detrás de la cocina, mientras que los gallineros están en la parte trasera; ambas estructuras al cobijo de los árboles. Los participantes no cuentan con chiqueros.

Los solares de la generación de los nietos (G3)

Los solares de la generación de los nietos son los más recientes del pueblo con un promedio de 9.2 años (± 3.7) de haberse establecido y una extensión media de 2,108m² (± 985.6). La mayoría están ubicados en la periferia de la comunidad pues son adquiridos mediante solicitud de tierras ejidales; sólo unos cuantos son heredados. Al igual que los miembros de la generación anterior, los nietos privilegian vivir independientemente, como evidencia el que sólo una familia de la muestra comparte terreno con sus padres. Los cuatros solares restantes fueron adquiridos por dotación ejidal. Doña Josefa Chuc, de 29 años, comentó al respecto:

Nosotros nacimos y crecimos acá, como quien dice somos parte del poblado. Entonces ya cuando tienes la mayoría de edad, si quieres un terreno de 50 x 50 metros, la autoridad te lo da, pero tienes que colaborar con fajinas, o sea, limpieza de la plaza, o ayudando en el poblado. Hablas con el comisario municipal y él ya tiene la autorización de la población de que cada persona que quiera un terreno, mientras [que] no tenga uno, se le puede dar. Acá casi nadie compra. Algunos compran si quieren [estar] más al centro donde ya está habitado. Eso sí sería comprado porque ya tienen dueño. Yo escogí [aquí] este terreno porque se veía en parte alta y no se ve muy de lado.

Estos traspatios presentan tres áreas, ornamental, frutal y milpa; y seis estructuras, casa, cocina, batea, gallinero, chiquero y espacio para eliminación de excretas.

Casas, cocina y área ornamental

Al frente del solar se ubican las viviendas con su respectiva cocina trasera. Delante están las áreas ornamentales, menos extensas y diversas que las de generaciones anteriores. En promedio ocupan 145.1 m² (\pm 186.1) y albergan 28 especies en total, con una media de ocho por traspatio. Las más frecuentes son salvia (con la que se forman los setos vivos que bordean las entradas de los terrenos), palmera, rosas y tulipán presentes en el 60% de los solares; y brujita, dalia y pasto cubano (con el que se forman las alfombras vegetales al frente de las casas), en el 40% de la muestra. El porcentaje de frecuencia de la salvia, palmeras y pasto cubano indica que, a diferencia de los nietos de Tixcuytún, los de Corral reproducen más elementos, y en mayor cantidad, del modelo estético de los hoteles de Playa del Carmen. Estas plantas son acarreadas de aquella ciudad. Sin embargo, en contraste con la generación anterior, que procura las alfombras de pasto al frente de las viviendas modernas, los nietos lo hacen al frente de las mayas (Figura 51).



Figura 51: Alfombra de pasto cubano (*Pennisetum clandestinum*) al frente de una casa maya de G3

Luis Chi, nieto de 33 años, contó cómo aconteció la adopción del modelo estético referido:

En Corral, hace como ocho o nueve años nunca veíamos a la gente haciendo jardín. Se supone que esa idea vino de allá, de Playa del Carmen. Porque veían cómo se ven hermosos ahí, las jardineras, llenas de plantas. Y [porque] en temporadas de sequías se siente agradable por tantos árboles. Mucha gente como que ya arregla el terreno. Porque antes, [sólo] haces tu casa, vives allá y haces

limpieza. Lo que puede quedar tirado, pues queda tirado. Pero hoy no. Hoy como que la gente [dice]: “tal fulano tiene su jardincito. Yo quiero hacer el mío. ¡Vamos a hacerlo más bonito!”. Tratan de mejorar. Y el otro lo ve y [dice]: “también quiero”. Y ya va cambiando la imagen del pueblo.

Sobre su experiencia dijo:

Siempre mi pensamiento [había sido] poner una casa y tener el jardín enfrente, porque se ve bien. Cuando era más chavo, salía a Playa del Carmen y [allá] se ven bien hermosos los jardines, preparados... los de los hoteles. Se veía bien bonito, principalmente [por] la limpieza, porque allá no puedes dejar la basura en cualquier parte, porque son centros turísticos. Sí, lo del jardín me gustaba. En [el hotel] Sangri-Lá, [había] cabañitas hechas de paja, de zacate. Pero se ve bien presentable. [Son] más o menos de 3 x 3 metros, o de 4 x 4. Tienen el baño, la cama... pero no hay tele, ni nada, porque a la gente lo que le gusta es la tranquilidad. Pero es un terreno que tendrá como unas cuatro hectáreas o más. Su característica del hotel es selvática. A veces hacen unas jardineras enfrente [de las cabañas], al costado. O donde están las palmeras, donde están los cocos, a veces se ponen unos montones de tierra bien preparados, son así como cerritos, y se le mete el pasto. Pero [son] áreas grandes. Y como ya está preparada la tierra, se le pone abono en todo. Y el pasto queda verde, verde. Y se poda constante[mente].

Sobre el acarreo de plantas que permiten la reproducción del modelo apuntó:

De allá vienen, por ejemplo, las plantas [como] las palmeras, almendras... todo tiempo de plantas que se mantenga verde durante la sequía. [Este pasto] lo traje de Playa del Carmen. Era un pedacito. [Son] tiras, como guías que se despegan. Con tres tiras que laves [y] bien preparada la tierra suavemente, lo pones y lo mojas. Y con eso ya, solito se va extendiendo. Mientras le pongas un pedacito, se pegue la raíz, se va extendiendo. Lo puse desde que pasé acá, cerca de la palmera. Y ya se extendió. Era poquito. A este le falta detalle. Se está secando porque como no tiene bastante tierra, es que estos terrenos son puros cerros, puras piedras; sería mejor meterle un poco de tierra para que vuelva a pegar bien y quede verde. A veces cuando hay tiempo para regarlo, lo riego. También hay que podarlo, sino se puede con máquina, pues con machete. Las palmeras las traje en bolsita. Eran dos matas, sólo me quedó una. Estaban [sembradas] allá donde vivía con mi papá. Y cuando pasé a vivir acá, las despegué y las traje acá. Se pueden trasladar, incluso ya de grandes. Preparas la tierra y la pones. Esta no crece tanto, no es la que le dicen palma real, que llegan a aproximadamente 15 metros. Van creciendo lento. Esta tiene como siete u ocho años. La semilla se seca, y luego la pones en las bolsitas con tierra y las vas mojando. Y cuando brote, ya [estuvo]. No muere rápido.



Figura 52: Rosa verde (*Rosa* sp.)

Una de las familias participantes cultiva la planta ornamental que más sorpresa me causó por su nombre y su forma y que, como la flor de agua o los laureles en Tixcuytún, representa un motivo de orgullo para sus propietarios por ser los únicos del pueblo que la poseen. Me refiero a la “rosa verde” (Figura 52), una especie del género *Rosa*, traída de Playa del Carmen. Lo que es considerado por los entrevistados como la flor de la planta es en realidad una modificación foliar en forma arrochetada, de color verde, de allí su nombre. Es también una de las especies que más cuidados recibe. Hasta el momento en que finalicé el trabajo de campo, “la rosa verde” se encontraba en proceso de propagación para, posteriormente, ser vendida. Dado que se trata de la propagación de una modificación foliar, y no de la planta en sí, es muy posible que el proceso requiera ser más exhaustivo, lo cual representaría una prueba más del asiduo proceso de experimentación biológica que realizan los habitantes de las comunidades estudiadas.

Área frutal

El área frutal abarca 1,440.8 m² (± 952.0), en promedio, el 41.0% del total; el resto, por lo general, permanece libre de vegetación. Su diversidad florística relativamente baja, integrada por 14 especies, con una media de seis en cada solar, puede ser explicada por el reciente establecimiento de los traspatios. Por su porcentaje de frecuencia destacan coco, limón y naranja agria, presentes en el 100% de los huertos familiares estudiados; y el saramuyo, en el 60%. Por su parte, relativo a las maderables y forrajeras, el cedro se presenta en el 100% de la muestra; el guano en el 60%, y el ramón en el 20%.

Batea, gallineros y chiqueros

Las bateas, gallineros y chiqueros, con características similares a las ya descritas en generaciones anteriores, se disponen dentro de esta área. En la muestra, cuatro traspacios presentan bateas; tres, gallineros; y uno, chiquero. Todos cuentan con baños al interior de sus viviendas.

Área de milpa

Los nietos que no tienen acceso a tierras ejidales, establecen sus milpas de temporal dentro de sus solares (Figura 53). Esta área sólo se encuentra presente en esta generación y en esta comunidad. Dos participantes presentan milpas que, en promedio, abarcan una superficie de 779.6 m². En ellas cultivan maíz blanco y amarillo, y las variedades híbridas denominadas 720, Nutria y Pyoner Elotero, calabazas y, ocasionalmente, ibes y piña. Finalmente, en dos traspacios encontré espacios delimitados para eliminación de excretas, similares a los de Tixcuytún.



Figura 53: Cultivo de maíz en solares de G3 (La imagen derecha es cortesía de Juan Tun)

Los cambios y continuidades en los solares

A continuación presento de manera resumida y comparada los cambios y continuidades descritos. Por lo general, tanto en Tixcuytún como en Corral, los solares de la generación de los abuelos se ubican en el centro del pueblo; los de la generación de los padres, en las calles principales; y los de los nietos, en la periferia. En la primera localidad, los abuelos comparten el terreno con sus descendientes; no así en Corral. En ambas, los miembros de G2 y G3 privilegian habitar en terrenos independientes, separados de sus progenitores, y en casas de tipo moderna. En Tixcuytún, los nietos adquieren sus solares por herencia, mientras que en Corral lo hacen por dotación de tierra ejidales (Cuadro 4).

Cuadro 4: Tipos de solares, por comunidad y generación (porcentajes)

Generación Tipo de solar	TIXCUYTÚN			CORRAL		
	G1	G2	G3	G1	G2	G3
Compartido	80	20	0	20	0	20
No compartido						
Heredado	20	40	80	80	80	0
Dotación ejidal	0	20	0	0	20	80
Compra	0	20	20	0	0	0

El tamaño promedio de los solares de Tixcuytún es de 1,610.4 m² (± 910.4) y los de Corral de 2,222.5 m² (± 752.9); el cuadro 5 los presenta por generación, en cada comunidad. Conforme a la prueba U de Mann Whitney, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas en la extensión total de los solares entre ambas comunidades, incluyendo las comparaciones por cada generación. Asimismo, de acuerdo a la prueba de Kruskal-Wallis no se identificaron diferencias entre generaciones en la comunidad de Corral, pero sí en Tixcuytún ($H(2, 13) = 6.316, p < .05$). La aplicación de la prueba U de Mann Whitney indicó que ésta se presenta entre la generación de los abuelos y los nietos ($U(10) = -2.193, p < 0.05$), pero no entre los abuelos y los padres ni entre los padres y los nietos.

Cuadro 5: Área de los solares (m²), por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar)

Comunidad \ Generación	TIXCUYTÚN	CORRAL
	G1	2,326.0 (±1,018.5)
G2	1,629.0 (±699.4)	2,272.0 (±663.5)
G3	876.2 (±245.8)	2,108.0 (±985.6)

La aplicación del Coeficiente rho de Spearman para correlacionar el tamaño de los solares con la generación de sus propietarios indicó una correlación negativa en Tixcuytún ($r(15) = -0.671$, $p < .05$), es decir, se presenta un decremento de la extensión de los traspacios conformen avanzan las generaciones. En Corral no se presentó correlación alguna. La dispersión de los datos correlacionados en ambas comunidades se ilustra en la figura 54.

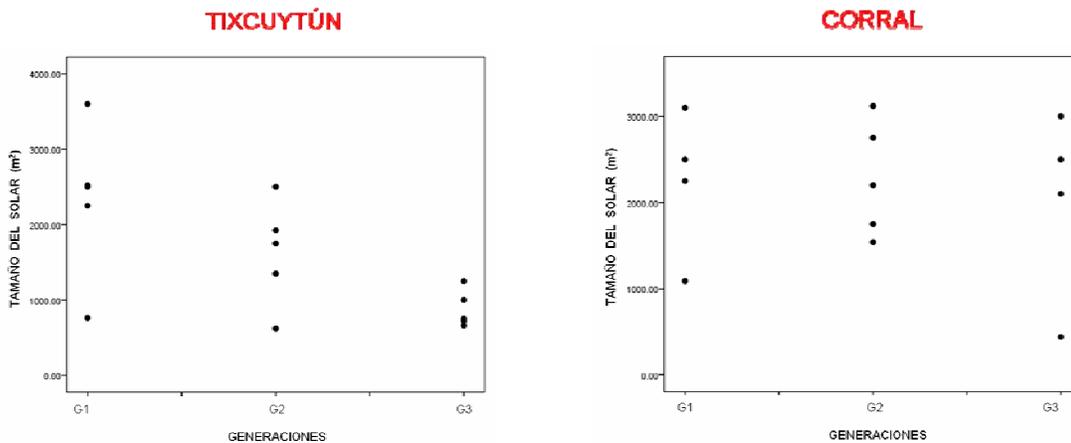


Figura 54: Gráficas de correlación entre el tamaño de los solares y la generación a la que pertenecen de ambas comunidades

En los treinta solares muestreados identifiqué cinco áreas y 13 estructuras. Las más frecuentes son las áreas ornamental, de hortalizas y condimentos y frutal, en cuanto a las estructuras se encuentran las casas, cocina, batea, baño, gallinero

y chiquero. Les siguen el tinaco, el espacio para resguardar vehículos, almacenes de ropa y de utensilios agrícolas y el espacio delimitado para eliminación de excretas. El área de vegetación secundaria, pozo, pileta y las estructuras tradicionales de almacenamiento de maíz, *wolche'* y *ka'anche'*, sólo se presentaron en G1 y G2 de Tixcuytún. Mientras que la milpa sólo se halló entre los nietos de Corral. (Cuadro 6).

Cuadro 6: Áreas y estructuras presentes en los solares muestreados (porcentajes)

	TIXCUYTÚN			CORRAL			
	Generación	G1	G2	G3	G1	G2	G3
ÁREAS	Área/estructura						
Ornamental	100	100	40	80	100	60	
Frutal	100	100	80	100	100	100	
Hortalizas y condimentos	100	100	60	100	100	40	
Milpa	0	0	0	0	0	40	
Vegetación secundaria	20	20	0	0	0	0	
ESTRUCTURAS							
Casas	100	100	100	100	100	100	
Cocina	100	100	80	100	100	80	
Pozo	20	20	0	0	0	0	
Pileta	40	40	0	0	0	0	
Tinaco	60	80	40	20	0	0	
Almacenamiento de maíz	20	20	0	0	0	0	
Resguardo de vehículos	0	60	0	20	20	0	
Baño*	100	100	40	100	40	0	
Almacenes de ropa y de utensilios agrícolas	60	40	0	60	0	0	
Batea	100	100	80	100	60	80	
Gallineros	80	80	60	100	80	60	
Chiqueros	40	40	0	40	0	20	
Espacio para eliminación de excretas	20	40	60	0	0	20	

* Independiente de las viviendas

Estas áreas y estructuras, en general, exhiben ubicaciones similares que permitieron elaborar una representación gráfica, presentada en la figura 55

(página siguiente), que sintetiza la idea de que es posible hablar de un solar maya yucateco como argumentaré en el siguiente capítulo. Aunque también presentan algunas variaciones, como ocurre con las casas de tipo maya que han cambiado de ubicación a lo largo del tiempo. La generación de los abuelos de Tixcuytún, originalmente las construía al centro del solar, mientras que a partir de la generación de los padres se localizan al frente.

Otra diferencia hallada es el cultivo en línea recta de los árboles frutales, principalmente cítricos, y de especies forrajeras y maderables, como el guano y cedro, observada en las generaciones de padres y nietos de Tixcuytún. Esto fue más acentuado en Corral. En ambas comunidades, se emplea el *ya'ax jalal che'* como protección contra los malos vientos, aunque su posición también presenta cambios intergeneracionales. Inicialmente se ubicaba en las esquinas del terreno, como aún se observa en algunos solares de G1, en Tixcuytún, aunque en la actualidad se cultiva en el área ornamental.

El área ornamental, en Tixcuytún, ocupa una extensión promedio de 39.4 (± 32.6) m² y alberga 68 especies. En contraste, en Corral abarca 131.5 (± 148.3) m² y mantiene 76 especies (Cuadro 7, página 130). Sólo se identificaron diferencias en la generación de los nietos entre una comunidad y la otra, indicando que en Corral la extensión asignada es mayor ($U(10) = -2.20$, $p < 0.05$). Al interior de cada comunidad, no se observaron diferencias entre las generaciones de Corral pero sí en Tixcuytún ($H(2, 13) = 6.512$, $p < .05$), en particular entre la generación de padres y nietos ($U(10) = -2.410$, $p < 0.05$).

En ninguna de las comunidades y generaciones se observaron diferencias estadísticamente significativas en el número de especies ornamentales. Tampoco se identificaron correlaciones significativas entre la extensión ornamental y el número de especies con la generación de los propietarios del solar. Es decir, ni la extensión ni el número de especies de ornato aumentan o disminuyen conforme avanzan las generaciones.

ESTRUCTURAS

1. Casa maya
2. Casa moderna o FONDEN
3. Cocina
4. Tinaco
5. Estructuras tradicionales de almacenamiento de maíz (*wolche'*, *ka'anche'*)
6. Pozo
7. Baño
8. Almacenes
9. Batea
10. Gallinero
11. Chiquero
12. Espacio para eliminación de excretas

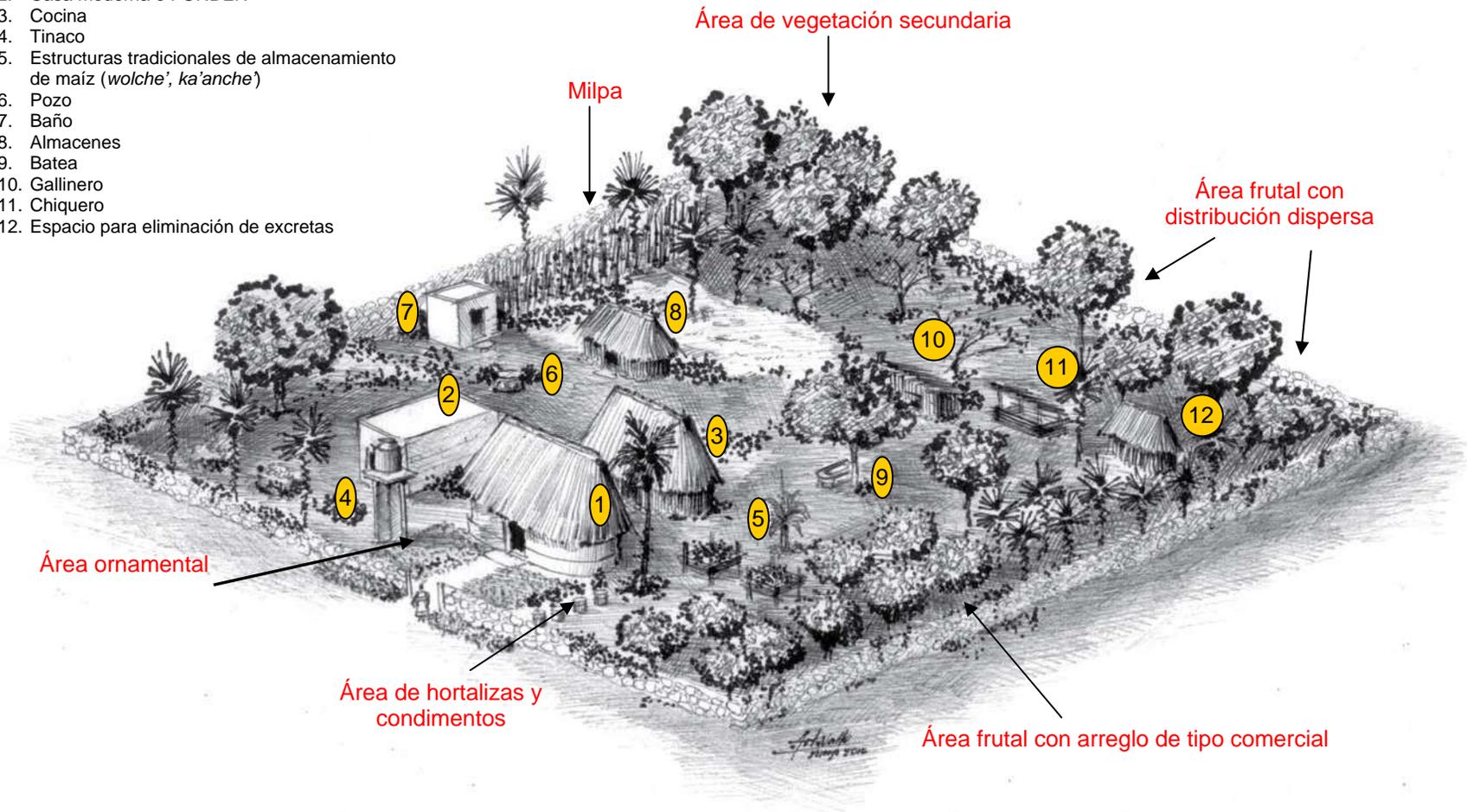


Figura 54: Áreas y estructuras presentes en los solares de Tixcuytún y Corral (Diseño propio, elaboración Arq. Arturo Valle)

Cuadro 7: Extensiones y diversidad florística del área ornamental, por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar)

Generación	TIXCUYTÚN		CORRAL	
	Extensión (m ²)	No. de especies	Extensión (m ²)	No. de especies
G1	40.9 (±39.6)	36	63.1 (±74.0)	38
G2	52.9 (±29.9)	45	199.9 (±165.9)	59
G3	14.2 (±4.2)	26	145.1 (±186.1)	28
Todas	39.4 (±32.6)	68	131.5 (±148.3)	76

En las dos comunidades se han adoptado modelos estéticos urbanos dentro del área ornamental. En Tixcuytún, los habitantes emulan los parques de Tekax con árboles podados con formas definidas y setos vivos, mientras que en Corral se reproducen los jardines de los hoteles de Playa del Carmen, Quintana Roo, mediante alfombras de pastos y palmeras al frente de las viviendas.

Finalmente, en Tixcuytún el área frutal ocupa una extensión promedio de 863.7 (±655.9) m² y mantiene 36 especies, mientras que en Corral se extiende por 1,683.4 (±791.7) m² y alberga 37 especies (cuadro 8, página siguiente).

Cuadro 8: Extensiones y diversidad florística del área frutal, por comunidad y generación (medias y desviaciones estándar)

Generación	TIXCUYTÚN		CORRAL	
	Extensión	No. de especies	Extensión	No. de especies
G1	1,447.6 (±756.7)	31	1,763.8 (±826.1)	26
G2	591.2 (±359.4)	26	1,845.6 (±700.3)	27
G3	474.3 (±185.9)	23	1,440.8 (±952.0)	14
Todas	863.7 (±655.9)	36	1,683.4 (±791.7)	37

IV. DISCUSIÓN

Una definición incluyente de los solares mayas yucatecos

Las diversas definiciones de huertos familiares, sean generales o para la región mesoamericana, comparten la premisa central de que son sistemas de producción agrícola, compleja y diversificada, contiguos o en estrecha relación física con los hogares de las zonas rurales principalmente. Basta con remitirnos a las obras de Fernandes y Nair (1986), Nair y Kumar (2006) y Kehlenbeck *et al.* (2007) para corroborar lo anterior. Por tanto, se enfatiza su carácter agroproductivo como principal elemento para definirlos y se dejan de lado, como he venido señalando a lo largo de esta investigación, sus aspectos socioculturales, pese a que tanto la producción agrícola como el grupo humano que la practica comparten un espacio común. Por ello, a continuación presento argumentos para desarrollar una definición integral de los solares, considerando sus componentes biofísicos y socioculturales y sus correspondientes interrelaciones.

Empezaré por definirlos como *territorio* y no como agroecosistema porque este último concepto los reduce a su aspecto puramente productivo, mientras que considerarlos como tal permite abarcar sus relaciones socioculturales. Veamos por qué. Los huertos familiares cumplen con los postulados básicos que, de acuerdo con Giménez (2001)³⁵ y Lecoquierre y Steck (1999), definen un territorio. Se trata de espacios habitados y apropiados, física y simbólicamente, por grupos humanos, que en este caso son las familias rurales, donde llevan a cabo las actividades productivas, sociales y culturales que les permiten satisfacer sus necesidades vitales y asegurar su reproducción. No obstante, dado que los territorios son de naturaleza multiescalar (local, regional, nacional, plurinacional, mundial) debo añadir que concibo al solar como el territorio de la acción doméstica, es decir, el ámbito propio de la vida familiar, donde se asienta, crece y reproduce el grupo doméstico rural.

Dado que el concepto de territorio está estrechamente relacionado al de paisaje, los solares también representan paisajes rurales domésticos, es decir, son

³⁵ Giménez (2001) elabora su concepto de territorio basado en planteamientos provenientes de la geografía cultural.

“la traducción visible [...] y percepción vivencial del territorio, [...], la visión fugitiva del territorio vivido por los individuos que lo producen, [o bien], la parte emergente del *iceberg* territorial” (Giménez 2001:9). Cada área del traspatio correspondería a lo que en la escala regional se conoce como unidad paisajista.

La apropiación física y simbólica que todo territorio conlleva (Di Méo 2000, Giménez 2001) se expresa en los solares de la siguiente manera. La física se relaciona con la utilidad y funcionalidad que representan para la familia. Así, son los lugares donde se habita; donde se obtienen recursos para sobrevivir, como alimentos, plantas para curarse, leña para cocinar, maderas y guano para construir las casas. Representan espacios para la realización de actividades productivas donde se cultivan árboles frutales y plantas ornamentales, con su correspondiente experimentación biológica, se crían animales, borda, urde o produce miel.

Por el lado simbólico-cultural representan el lugar de inserción de los habitantes a la comunidad que, a la vez que los hace parte de ésta, los diferencia entre ellos, como ocurre con la posesión de una casa moderna *versus* una maya, o con la reproducción de un modelo estético lo más apegado al estilo urbano por parte de las familias adineradas. Constituyen espacios de expresión y exhibición de atributos personales, como la buena mano o el poder adquisitivo para el caso del área ornamental, por ejemplo, y que ponen en juego el reconocimiento social y el prestigio de sus propietarios. Representan la tierra heredada de los antepasados, constituyéndose como elementos claves en la construcción de la identidad e historia familiar. Son los sitios donde juegan y crecen los niños, descansan los adultos o todos en conjunto celebran un evento familiar haciendo el *pib*. Finalmente, son espacios cargados de simbolismo donde se expresan ideas y prácticas ligadas a la cosmovisión maya. Por ejemplo, el *hets lu'um* realizado para pedir permiso a los dueños del monte de habitar el terreno, o el uso del *ya'ax jalal che'* para protegerse del mal viento, importante factor de riesgo a enfermedad.

Como espacios de apropiación física y simbólica, los solares son producto de la construcción y reconstrucción cotidiana, a escala doméstica, de los elementos materiales e ideológicos de la cultura en la que se circunscriben y, al

mismo tiempo, reflejan elementos de las otras culturas en las que sus dueños participan. Por tanto, forman parte del conjunto de bienes materiales, ideas y experiencias que conforman la cultura³⁶ de sus propietarios (Bonfil 2004). En nuestro caso, los traspacios estudiados exhiben elementos propios de la cultura maya yucateca que coexisten con elementos de la cultura urbana occidental. Ejemplos de los primeros son las casas y cocinas vernáculas, la delimitación espacial mediante albarradas, las estructuras tradicionales de almacenamiento del maíz e, inclusive, la diversidad de especies frutales y ornamentales. Como ejemplos de los segundos están las casas modernas, la presencia de *garages* y la adopción de modelos estéticos en el área ornamental.

A los traspacios estudiados los refiero como *solares mayas yucatecos* y no sólo como solares mayas, como se les denomina en las investigaciones revisadas en el apartado de Antecedentes (páginas 3-11). Esto porque considero impreciso tal término, pues el área maya no se circunscribe a los tres estados mexicanos peninsulares, sino que abarca regiones más allá de las fronteras nacionales con características biofísicas y socioculturales distintas. En estos trabajos, particularmente en los de Caballero (1992) y Aké *et al.* (1999), se les adhiere el calificativo *maya* por el hecho de estar ubicados en la Península de Yucatán y porque comparten áreas, estructuras y composición florística similares. En ninguno se hace alusión a los elementos simbólico-culturales que he mencionado y, considero, deben ser parte de cualquier definición que pretenda reflejar la realidad de estos complejos sistemas.

Por lo anterior, defino al *solar maya yucateco* como la unidad básica de territorialidad de la familia maya yucateca, dinámica en tiempo y espacio, en la que realizan las actividades productivas, sociales y culturales, propias de la vida familiar, que posibilitan su pervivencia y conllevan la construcción y reconstrucción cotidiana de los elementos materiales e inmateriales de las culturas en las que participan.

³⁶ El mismo autor define a la cultura como:

El conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organización sociales, y de bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes (Bonfil 2004:118).

Las raíces de los cambios y continuidades

Los solares mayas yucatecos, como la cultura misma, de la que forman parte,

nunca debe[n] entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados [sino que,] por el contrario, puede[n] tener [...] “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio (Giménez 2009:10).

Las zonas de estabilidad y persistencia son las características y prácticas que se mantienen en las tres generaciones y en ambas comunidades, en suma, las continuidades. Por tanto, es posible hablar de un *núcleo duro* de los solares mayas yucatecos estudiados, de manera análoga a como López Austin (1994) se refiere a una serie de ideas y prácticas compartidas por los grupos mesoamericanos. Este núcleo duro, en torno al cual se genera y estructura el resto del acervo, sea propio o adoptado, permite la continuidad de los solares.

Por su parte, las zonas de movilidad y cambio están representadas por las diferencias intergeneracionales e intercomunitarias halladas. Representan “la periferia móvil” del núcleo duro, donde se producen cambios culturales sin consecuencias trascendentales y se da la incorporación de nuevos elementos. Esta zona refleja los cambios históricos experimentados en Tixcuytún y Corral que han resultado en una mayor movilidad física de los dueños de los solares, especialmente por su participación creciente en actividades económicas fuera del ámbito comunitario y, por tanto, en la observación de nuevos patrones estéticos y especies que son adoptados y adaptados.

Así, los cambios y continuidades en los solares de Tixcuytún y Corral constituyen un binomio indisoluble que origina una de sus principales características: su dinamismo, en tiempo y espacio. Se logra así su continuación mediante la modificación, renovación, reinterpretación, reconfiguración, transformación y adición y exclusión de sus elementos constituyentes, sean éstos materiales o inmateriales.

Ahora bien, tal como cuestiona Bonfil (2004:118), ¿qué explica la permanencia de algunos elementos culturales? ¿Por qué algunos se mantienen sólo en la memoria de la comunidad como presencia actuante del pasado y otros tantos desaparecen del horizonte cultural? El mismo autor indica que “estas son

preguntas que no admiten una respuesta única ni genérica [pues] cada situación requiere una explicación particular porque tiene su propia historia” (Bonfil 2004). Por ello, en la tercera parte de este capítulo analizo las similitudes y diferencias de los solares a la luz de la historia de cada comunidad, de cada generación y, en casos particulares, de la de sus propietarios.

Los cambios y continuidades a la luz de las historias comunitarias y generacionales

El rango de tamaño de los solares muestreados, que va de 440 a 3,600 m², y su tamaño promedio, 1,610.4 m² en Tixcuytún y 2,222.5 m² en Corral, concuerdan con los que García (2000) señaló para diversas comunidades peninsulares. La variación en el tamaño se explica, principalmente, por su modo de adquisición. Los más grandes son los que se obtienen por dotación de tierras ejidales, ubicados hacia la periferia de los pueblos, mientras que los más pequeños, en el centro y calles principales, son producto del reparto hereditario de la tierra.

La diferencia estadísticamente significativa entre la generación de los abuelos y la de los nietos de Tixcuytún se debe a que los primeros habitan en solares compartidos que no han sido divididos, mientras que los segundos lo hacen en terrenos independientes, heredados de sus padres, que proceden de un solar original que se fragmentó y dio origen a otros más pequeños. Este modo en cómo los nietos de Tixcuytún han obtenido sus traspacios también explica la diferencia estadísticamente significativa de tipo intercomunitaria, que se presenta con relación a los de Corral, que los han adquirido por dotación ejidal y son, por lo tanto, más grandes.

En ambas comunidades los miembros de G2 y G3 privilegian vivir en terrenos independientes que, la mayoría de las veces, están separados de los de sus progenitores, aunque en G1 se presenta otra diferencia intercomunitaria. Los abuelos de Tixcuytún habitan en terrenos compartidos y los de Corral, en no compartidos. Esto es producto de la migración laboral hacia Playa del Carmen que opera en la segunda comunidad y que ha propiciado la salida de miembros de G2 con los que los abuelos compartían sus solares. Por tanto, este proceso migratorio

ha modificado el patrón de asentamiento de la generación de los abuelos de Corral.

En cuanto a las áreas y estructuras que albergan: la ornamental, frutal, milpa y de vegetación secundaria, y las casas, cocina, batea, baño, gallinero, chiquero, pozo, las empleadas para el almacenamiento de maíz y el espacio para la eliminación de excretas han sido reportadas en los estudios de Vargas (1983), Caballero (1992), Herrera *et al.* (1993), Ortega *et al.* (1993) y Aké *et al.* (1999). No así, el área de hortalizas y condimentos, tinaco, espacio para el resguardo de vehículos y los almacenes de ropa y de utensilios agrícolas.

A excepción del área de vegetación secundaria, pozo, pileta y las estructuras tradicionales de almacenamiento de maíz (*wolche'* y *ka'anche'*) que sólo se presentan en G1 y G2 de Tixcuytún; y la milpa, hallada únicamente entre los nietos de Corral, las demás áreas y estructuras se comparten en todas las generaciones de ambas comunidades y presentan una ubicación similar al interior de los solares. Este arreglo espacial concuerda con los reportados por los autores referidos, por lo que los solares mayas yucatecos presentan una *configuración espacial común* que forma parte de su núcleo duro, conformada de la siguiente manera:

- Parte frontal: área ornamental, viviendas, cocina, pozo, pileta, tinaco, área de hortalizas y condimentos y estructuras para el almacenamiento de maíz
- Parte media: área frutal, baño, almacenes de ropa y de utensilios agrícolas, batea y milpa
- Parte trasera: gallineros, chiqueros, espacio delimitado para la eliminación de excretas y vegetación secundaria.

Ahora bien, explicaré el origen de las variaciones, intergeneracionales e intercomunitarias, de las áreas y estructuras. Comenzaré con la casa maya y su antigua ubicación al centro del solar que observé en la generación de los abuelos de ambas comunidades, aunque con mayor presencia en Tixcuytún porque en Corral predominan las viviendas de concreto. Esto pareciera tener origen en la cosmovisión maya, y mesoamericana en general, que concibe al mundo como un “quincuncé”, es decir, en forma cuadrada, con cuatros rumbos y un centro, y un

conjunto de dioses o dueños (seres extramundanos) que requieren ser ofrendados continuamente a fin de preservar el orden de la vida. De esta manera, los solares vendrían siendo una representación del cosmos maya³⁷, en la que el solar como tal correspondería a la superficie terrestre, y la casa al *kuxa'an suum*, es decir, el centro del mundo, “la cuerda viviente, el cordón umbilical, [...] el eje del mundo” (Quintal *et al.* 2003:281), por el cual se accede y sale a los planos cósmicos e “indica la ruta de la renovación cíclica de la vida” (Quintal *et al.* 2003). Otras representaciones similares del mundo maya se encuentran en las mesas rituales empleadas durante el *cha' cha'ak* (Quintal *et al.* 2003) y el *hetsmek'* practicado en el oriente del estado (Cervera 2007).

La actual ubicación de las viviendas al frente del solar se explica, en parte, por la adopción de un modelo de residencia urbano como producto del mayor contacto de los pobladores con las ciudades, a raíz de la creación de carreteras y su incorporación a la economía de mercado a mediados del siglo pasado, y por las diversas transformaciones en la estructura productiva de cada localidad. Aunque hay que recordar que en el caso de las casas FONDEN no se trató de una adopción sino de una imposición de un modelo de residencia ajeno que para nada consideró el local.

Por otro lado, este cambio de ubicación también está dado por la reutilización y refuncionalización de espacios, estructuras, artefactos o materiales que la sociedad maya practica, y en general, como lo llevan a cabo todos los grupos humanos no occidentales. Así, al no estar fundamentadas en el consumismo, donde lo que ya no sirve para realizar tal función, se tira, y se compra algo equivalente, las familias mayas aprovechan al máximo sus recursos materiales, de manera que lo que no es útil para alguna actividad se emplea en otra. De modo que al permanecer en pie las antiguas casas ubicadas al centro del solar y ocuparse como espacios de almacenamiento (maíz, ropa, utensilios domésticos y agrícolas) las nuevas casas se construyeron hacia la parte frontal del

³⁷ El cosmos maya está constituido por tres planos superpuestos: en la parte superior se ubica el cielo o *ka'an*, en el medio, la faz de la tierra o *yóok'olkab*, y en la parte inferior, el inframundo o *yáanal lu'um* (Quintal *et al.* 2003).

solar. Lo anterior aplica para las generaciones de abuelos y padres, mientras que en la de los nietos se explica por un patrón de asentamiento de tipo urbano.

Esta misma reutilización y refuncionalización puede explicar la disminución de las estructuras tradicionales de almacenamiento del maíz y cultivo de hortalizas que Vargas (1983) apuntó hace casi 30 años y que en el presente estudio queda evidenciada con la presencia de tan sólo cuatro de ellas en los 100 solares que visité al principio del trabajo de campo en ambas comunidades.

La reutilización por parte de las familias mayas yucatecas de productos que podrían considerarse *de desecho*, como trastes viejos, latas, huacales, cajas de refresco y hasta un inodoro y una bañera rota, facilitó el cultivo de las hortalizas, dejando a un lado el esfuerzo físico que la realización del *ka'anche'* requiere, aunado a la escasez de las maderas apropiadas para ello. A esto hay que sumar la venta de hortalizas que arribó a las tienditas de ambos pueblos a raíz de su incorporación de manera más directa, y de un mayor número de pobladores, a la economía de mercado. Estas tres razones, concuerdan con los planteamientos de Vargas (1983). No obstante, se mantuvo la idea central de mantener el cultivo en alto, como protección contra las aves de traspatio. Las únicas dos estructuras para almacenamiento de maíz presentes en solares de G1 y G2 de la muestra se localizaron en Tixcuytún, lo cual evidencia que esta comunidad ha conservado más elementos tradicionales mayas, como apunté en su descripción. Para una de ellas me fue referido el nombre *ka'anche'* aunque no se trata de la cama elevada donde se cultivan hortalizas. La otra, denominada *wolche'* concuerda con la descripción apuntada por Vargas (1983) para una estructura con el nombre *kumche'*. Podría tratarse, por tanto, de una variante idiomática.

Las áreas ornamentales, presentes en todas las generaciones de ambas comunidades, albergan una diversidad florística mayor que la apuntada en los trabajos revisados (Vara 1980, Barrera 1980, Rico-Gray *et al.* 1990, Caballero 1992, Ortega *et al.* 1993 y Herrera *et al.* 1993). En Tixcuytún registré 68 especies y en Corral, 76, mientras que el rango reportado va de las siete a las 63. Aunque estas investigaciones se efectuaron en tiempos y espacios diferentes, dan idea del incremento de plantas ornamentales que Rico-Gray *et al.* (1993) apuntaron a

inicios de la década de los noventa del siglo pasado. La variedad de plantas ornamentales presente en los solares mayas yucatecos estudiados es reflejo de una concepción que privilegia la diversidad, compartida por muchas comunidades no occidentales alrededor del mundo.

En ambas comunidades, las áreas más extensas y diversas florísticamente se localizan en los solares de la generación de los padres. Esto puede explicarse porque los miembros de esta generación poseen la fuerza física que el cultivo del área requiere y a que tienen la opción de repartir el trabajo con sus hijos. En contraposición están los abuelos que carecen de la fuerza física y cuyos familiares están dedicados a sus propias actividades, mientras que los nietos aún tienen niños pequeños que requieren de cuidado y, por tanto, probablemente le dediquen menor tiempo al cultivo del traspatio, tal como plantea Guerra (2005). Este autor reportó, para el municipio de Yaxcabá, Yucatán, que el número de actividades productivas realizadas en el solar disminuye a medida que aumenta el número de niños en las unidades domésticas, debido al tiempo y dinero que demandan, ocasionando reducción de mano de obra.

Las tres generaciones de Corral poseen áreas ornamentales más extensas y diversas que las de Tixcuytún. La diferencia en cuanto al área, se explica por los modelos estéticos urbanos apropiados en cada comunidad. De manera que las alfombras vegetales extendidas al frente de las viviendas en Corral ocupan mayor extensión que los setos vivos o los árboles podados en Tixcuytún. La diferencia del número de especies puede deberse a que en Corral, en general, las familias poseen mayor poder adquisitivo que en la otra comunidad como resultado de una mayor población dedicada al trabajo asalariado, principalmente los varones en Playa del Carmen, y a la ganancia que la producción comercial de maíz representa.

Dentro del área ornamental se ubica el *ya'ax jalal che'* como un ejemplo más del binomio cambio-continuidad. ¿Cómo es que esta planta de uso ritual que anteriormente se colocada en las esquinas del terreno en la actualidad se ubica al frente dentro del área ornamental? De nueva cuenta, y apegado a los planteamientos de Bonfil (2004), una respuesta única no basta. Es necesario

recurrir a los hechos históricos comunes a ambas localidades y a los particulares para responderla. Junto con la antigua ubicación de la casa, la de esta planta sugiere la representación del cosmos maya. Se solía ubicar en cada esquina del solar mientras que la casa permanecía en el centro. Su función es brindar protección contra el mal viento o malos vientos causantes de enfermedad. Estos pueden estar asociados con el viento como fenómeno meteorológico o con seres extramundanos. Su antigua ubicación es similar a la del par de cruces colocadas en cuatro de las siete entradas (rumbos) del pueblo de Chankom, asociadas a los balames³⁸ cuya función era proteger a la comunidad de animales salvajes y malos vientos (Redfield y Villa Rojas 1934).

La ubicación original del *ya'ax jalal che'* se asocia al establecimiento de la morada familiar mediante la ceremonia del *hets lu'um*. A medida que este ritual se fue abandonando en ambas comunidades, sus habitantes reprodujeron el conocimiento sobre el uso de la planta. Por la facilidad de adquirirla y sembrarla no se requirió la presencia de los *h'meno'ob* para que subsistiera en los solares como protección contra los malos vientos. Primeramente, los pobladores la colocaron en las esquinas del terreno y, con el paso de los años, hacia el frente del solar, cercana a las esquinas de la casa o del área ornamental, donde puede vérselos hoy.

Este cambio de ubicación física no representó el desapego, ni siquiera el distanciamiento, de las ideas propias de la cosmovisión maya pues el *ya'ax jalal che'* sigue empleándose por las tres generaciones de ambas comunidades como protección. Estas ideas, preservadas en tiempo y espacio, forman parte del núcleo duro de los solares mayas yucatecos, mientras que el cambio de ubicación del *ya'ax jalal che'* lo es de su zona de movilidad. Particularmente, para Corral hay que considerar la llegada de la Iglesia Pentecostal que proscribió las ideas y prácticas mayas. No obstante, no es posible hablar de una dimisión total, como evidencia el que algunos creyentes pentecostales mantengan *ya'ax jalal che'* en sus traspatios.

³⁸ Redfield y Villa Rojas reportan que los *balames* son espíritus protectores de la milpa y el pueblo, que pueden ser informes o tener forma de gente pequeña hecha de aire. Al mismo tiempo pueden dañar a quien no cumple con ofrendarles maíz en las cuatro esquinas de la milpa y rezarles. En este sentido, se les concibe a manera de dueños o *yumtziles*.

En esta área se presenta el cambio más reciente y evidente en los solares estudiados. La apropiación y recreación de los modelos estéticos urbanos presentes en las ciudades con las que los habitantes tienen mayor contacto. A este proceso lo denominó *jardinización* del solar e incluye:

- a) La adopción de las plantas usadas en tales modelos, como laureles (*Ficus* sp.), a los que se les poda con formas definidas; limonarias, para el establecimiento de setos vivos que bordean las casas o la entrada del terreno; y el pasto que, extendido al frente de las casas, forma alfombras vegetales.
- b) La inclusión de las técnicas, prácticas y herramientas de tales modelos que permiten su reproducción al interior de las comunidades, como el podado con tijeras de jardinero y los sistemas de riego.
- c) La combinación, tanto de las plantas como de las técnicas, prácticas y herramientas del modelo adoptado con las propias de las localidades. Por ejemplo, el machete en sustitución de las tijeras de jardinero para la formación de los setos.
- d) El aumento del número de especies, ejemplares y variedades de plantas ornamentales.
- e) La resignificación simbólica de los modelos adoptados.

La *jardinización* se expresa en Tixcuytún con los setos vivos, el podado de árboles con formas determinadas y las alfombras de pasto que, en conjunto, emulan los parques de Tekax. Mientras que en Corral lo hace con alfombras vegetales similares, combinadas con palmeras de mediana altura (pertenecientes al género *Kerpis*) que, en conjunto, recrean los hoteles de Playa del Carmen, Quintana Roo, donde los varones de la comunidad han trabajado. Aunque este proceso se presenta en todas las generaciones, fue predominante en la de los padres de ambas comunidades, debido a las mismas razones que explican las grandes extensiones y diversidad florística de sus solares, es decir, mayor disponibilidad de fuerza física, dinero y mano de obra.

La *jardinización* refleja el gusto, empeño y dedicación de las señoras por el cultivo de plantas ornamentales, amén de su *buena mano*. Y también atributos

personales de los propietarios del solar. Son las familias más adineradas las que inicialmente recrean los modelos estéticos urbanos, introduciéndolos en la comunidad. Su poder adquisitivo las faculta para comprar las plantas y herramientas que lo reproduzcan lo más fidedignamente posible. Sin embargo, como señalé, se da una combinación, entre los modelos urbanos y los que tradicionalmente operan en las comunidades, generándose lo que García Canclini (2009) denomina hibridación cultural.

Así introducido el modelo, se va popularizando al interior de las comunidades y, a medida que más personas lo reproducen, se va modificando, reconfigurando y, en suma, hibridando. Entonces, de acuerdo con los planteamientos de Giménez (2001) los elementos integrados adquieren un sentido congruente con el contexto cultural receptor que resulta distinto del que originalmente tenían. De manera que los árboles podados, los setos vivos, las alfombras de pastos, no tienen la mera función estética que en los parques de Tekax y los hoteles de Playa del Carmen; en Tixcuytún y Corral representan uno de los medios por los que las familias establecen su estatus o, por lo menos, una diferenciación entre ellas. En suma, el proceso de *jardinización* del solar incluye la resignificación simbólica de los modelos estéticos urbanos adoptados.

La adopción de plantas que la *jardinización* conlleva también debe ser analizada desde dos aristas. Por un lado, representa el dinamismo de los huertos familiares como reflejo de la cultura de la que forman parte, de manera que va incorporando, excluyendo y conservando especies vegetales. Por el otro, tiene implicaciones biológicas que, hasta la fecha, resultan totalmente desconocidas por lo que precisan ser estudiadas. A mediados de los años noventa, Rico-Gray *et al.* (1990) apuntaron el aumento de plantas ornamentales y variedades comerciales de árboles frutales en una comunidad maya como producto de su cercanía con la capital del estado. Señalaron que "...hay una pérdida en la estructura multinivel del solar, reducción en el número de especies y posible decremento en el banco genético de las especies nativas (Rico-Gray *et al.* 1990:487)". Las conclusiones de este estudio fueron retomadas por otros autores, como Herrera *et al.* (1993) y

Ortega *et al.* (1993) por ejemplo, y se generalizó la idea de que el aumento de plantas de ornato va en detrimento de las especies locales.

El incremento en el número de especies permite a su vez la reproducción y continuación de prácticas ancestrales del pueblo maya yucateco, particularmente, las concernientes a la experimentación biológica. Para el caso de las plantas ornamentales, se explica con la selección y cruce de aquellas que despiertan el interés de la población por la vivacidad de sus colores, formas o medios de cultivos. Se amplía así la diversidad inter e intra específica, como prueban los matices de las flores del miramelindo; las variedades “payaso” de diversas especies y las diferentes formas de las rosas. Pero no sólo se experimenta para obtener nuevas variedades, también se hace para conocer nuevos usos o propiedades de las plantas. El caso del noni es un ejemplo muy acertado porque pasó de ser un remedio para humanos a un remedio animal, para lo cual fue necesaria la observación y la experimentación a fin de conocer la enfermedad que podía curar y la manera en cómo hacerlo.

Por todo lo anterior, concuerdo con los planteamientos de Barrera (1980) en el sentido que:

La huerta familiar [...] es un laboratorio en el que, sin prisa y con perseverancia, se experimentan nuevas posibilidades de selección y adaptación. [...] Sirve y servirá para re-enriquecer la diversidad biológica, domesticar especies y seleccionar variedades (Barrera 1980:125).

Este análisis no estaría completo si no considerase el potencial de riesgo que puede representar la introducción de plantas exóticas y la consecuente pérdida de biodiversidad local. La flor de agua o *lol ha'*, que tanto interés despierta entre las amas de casa y cuya posesión representa su orgullo, es una de las cien especies más invasivas del planeta que ha causado desequilibrios ambientales en vastos sistemas acuíferos, entre otras cosas, por la reducción de oxígeno que conlleva cuando se presenta en forma masiva (FAO 2010). ¿Qué pasaría si, accidental o intencionalmente, esta planta fuese a dar a los cenotes? La respuesta queda en el aire. De allí que sea necesario realizar un análisis profundo de las plantas introducidas a fin de evaluar su potencial de riesgo para el ambiente local.

En ambas comunidades se presenta el sembrado en línea recta de árboles frutales, principalmente de cítricos, como una adopción de la agricultura comercial implantada en la región a mediados del siglo pasado. Es más evidente y está más difundida entre las generaciones de Corral, dado que algunos de sus fundadores participaron como pequeños productores cítricos dentro del Plan Chac y otros más como jornaleros. Mientras que en Tixcuytún está asociada a la reproducción de los modelos de siembra observados en otras comunidades. Las 36 especies frutales reportadas para Tixcuytún, y las 37 para Corral resultan las mismas que Aké *et al.* (1999) determinaron como las más frecuentes para los solares peninsulares.

Por su parte, la presencia de pozos y piletas en los solares de G1 y G2 de Tixcuytún representa una evidencia del modo en que sus pobladores obtenían y almacenaban de agua antes que arribase la potable y, a la vez, dan cuenta de la antigüedad del pueblo. Estas estructuras se presentan escasamente en Corral, aunque en ninguno de los solares muestreados, debido a que el agua entubada llegó a la comunidad a los pocos años de haberse fundado. Finalmente, la milpa sólo se halló en Corral, entre los miembros de G3. A diferencia de lo reportado por Lope Alzina (2006) para Yaxcabá, los nietos de Corral no cultivan maíz en sus solares para probar su crecimiento y decidir llevarlos a la milpa, sino porque no tienen acceso a las tierras mecanizadas y porque los espacios para la siembra de temporal son reducidos.

V. CONCLUSIONES

- Los *solares mayas yucatecos* presentan una serie de características que permiten definirlos como la unidad básica de territorialidad de la familia maya yucateca, dinámica en tiempo y espacio, en la que realizan sus actividades productivas, sociales y culturales, que posibilitan su pervivencia y conllevan la construcción y reconstrucción cotidiana de los elementos materiales e inmateriales de las culturas en las que participan.
- Presentan una configuración espacial común conformada por áreas y estructuras cuyo arreglo obedece a combinación de factores biofísicos y socioculturales. En la parte frontal están el área ornamental y de hortalizas y condimentos, vivienda, cocina, pozo, pileta, tinaco y estructuras para el almacenamiento de maíz. En la del centro, el área frutal, baño, almacenes de ropa y de utensilios agrícolas, batea y milpa. En la parte trasera los gallineros, chiqueros, espacio delimitado para la eliminación de excretas y vegetación secundaria.
- Las diferencias en los solares al interior de cada comunidad y entre las distintas generaciones de pobladores se asocian a la historia de a) los pueblos, b) generación a la que pertenecen e c) individual.
- En ambas comunidades se presenta arreglo de tipo comercial en el área frutal, principalmente en los cítricos.
- Los solares atraviesan por un proceso de jardinería que se expresa en la apropiación y recreación de los modelos estéticos urbanos dentro del área ornamental y en el número de especies y variedades de plantas de ornato.

REFERENCIAS

Aké, Gómez Adrián. E., Juan Jiménez-Osornio y María del Rocío Ruenes Morales. 1999. El Solar maya. En *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Ana García de Fuentes y Juan Córdoba y Ordonez, eds. Pp. 235-245. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Albrecht, Alain, y Serigne T. Kandji. 2003. Carbon Sequestration in Tropical Agroforestry Systems. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 99:15–27.

Ayala, Arcipreste María Esther. 2001. La apicultura de la Península de Yucatán: un acercamiento desde la Ecología Humana. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán.

Arrellano, Rodríguez J. Alberto, José Salvador Flores Guido, Juan Tun Garrido y María Mercedes Cruz Bojorquez. 2003. Nomenclatura, forma de vida, uso, manejo y distribución de las especies vegetales de la Península de Yucatán. *Etnoflora yucatanense* 20:1-802.

Baños, Ramírez Othón. 2001a. El hábitat maya rural de Yucatán: entre la tradición y la modernidad. *Relaciones* 23(92):159-194.

_____. 2001b. *La modernidad rural mexicana a fines de milenio. El caso de Yucatán*. Mérida, Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán.

Barrera, Vásquez Alfredo. 1980. Sobre la unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área maya yucatanense. *Biótica* 5(3):115-129.

Bautista, Francisco, David Palma-López y Wendy Huchin-Malta. 2005. Actualización de la clasificación de los suelos del estado de Yucatán. En *Caracterización y manejo de los suelos de la Península de Yucatán: implicaciones agropecuarias, forestales y ambientales*. Francisco Bautista y Gerardo Palacio, eds. Pp. 105-122. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Campeche y Universidad Autónoma de Yucatán.

Bonfil, Batalla Guillermo. 2004. *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.

Caballero, Javier. 1992. Maya Homegardens: past, present y future. *Etnoecológica* 1(1):35-54.

Camarena, Ocampo Mario. 2000. Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad. En *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*. 2ª Ed. Jorge. E. Aceves Lozano, coord. Pp. 81- 96 México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Castilla, Ramos Beatriz y Alejandra García Quintanilla. 2006. La industria maquiladora de exportación de Yucatán y su especialización en la rama de la confección. *El Cotidiano* 21(136):29-38.

Cervera, Montejano María Dolores. 2007. El *hetsmek'* como expresión simbólica de la construcción de los niños mayas yucatecos como personas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 4:1-34.

Cervera, Montejano María Dolores, y Rosa María Méndez. 1999. Panorama epidemiológico de la Península de Yucatán. En *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Ana García de Fuentes y Juan Córdoba y Ordonez, eds. Pp. 67-74. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

CORDEMEX.1980. Diccionario Maya CORDEMEX. Maya-español, Español-maya. Mérida, Yucatán: Ediciones CORDEMEX.

Córdoba, Ordoñez Juan, y Ana García de Fuentes. 2001. Servidumbres del desarrollo: segregación social y funcional de los espacios turísticos en Quintana Roo (México). 8° Encuentros de Geógrafos de América Latina. Pp. 82-91. Santiago de Chile.

Creswell, John W. 1998. *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing among Five Traditions*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Cuanalo, de la Cerda Heriberto E. y Rogelio R. Guerra Mukul. 2008. Homegarden Production and Productivity in a Mayan Community of Yucatan. *Human Ecology* 36:423-433.

Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln, eds. 1994. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Di Méo, Guy. 2000. *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan.

Eastmont, Amarella. 1991. Modernización agrícola y movilidad social hacia arriba en el sur de Yucatán. *Nueva Antropología* XI(39):189-200.

FAO. 2010. Manejo de Malezas para Países en Desarrollo. (Estudio FAO Producción y Protección Vegetal - 120). Por Por R. Labrada, J. C. Caseley y C. Parker. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/T1147S/t1147s0a.htm> Consultado el 4 de noviembre de 2010

Faust, Betty. 1998. Cacao beans and chili peppers: gender socialization in the cosmology of a Yucatec Maya curing ceremony. *Sex Roles* 39(7/8):603-641.

Fernandes, Erick. C. M. y P. K. Nair R. 1986. An Evaluation of the Structure and Function of Tropical Homegardens. *Agricultural Systems* 21(4):279-310.

Flores, Guido José Salvador. 1993. Observaciones preliminares sobre los huertos familiares mayas en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Biótica*, nueva época 1:13-18.

Flores, Guido José Salvador, e Ileana Espejel. 1994. *Tipos de vegetación de la Península de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Frausto, Oscar, Tomas Ihl, Justo Rojas, Steffi Goldacker, Geiser Chale, Steffen Giese, Jobst Wurl, Pilar Careaga y Rubén Bacab. 2006. Áreas susceptibles de riesgo en localidades de pobreza extrema en el sur de Yucatán. *Teoría y Praxis* 2:87-103.

García, de Miguel Jesús. 2000. Etnobotánica maya: origen y evolución de los huertos familiares de la Península de Yucatán, México. Disertación doctoral, Universidad de Córdoba. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes. Instituto de Sociología y estudios campesinos. Departamento de Ingeniería Rural. Córdoba.

García Canclini, Néstor. 2009. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Gil-Albert, Fernando. 2008. *La poda de las especies arbóreas ornamentales*. 2a. Ed. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

Giménez, Gilberto. 2001. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades* 11(22):5-14.

Gliessman, Stephen. 1990. Understanding the Basis of Sustainability for Agriculture in the Tropics: Experiences in Latin America. En *Sustainable Agricultural Systems*. Edwards, C. A., R. Lal, P. Madden, R. H. Miller, and G. House, Eds. Ankeny, Iowa: Soil and Water Conservation Society.

Guerra, Mukul Rogelio Reyes. 2005. Factores sociales y económicos que definen el sistema de producción de traspatio en una comunidad rural de Yucatán, México. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán.

Herrera, Castro Natividad, Arturo Gómez-Pompa, Luis Cruz Kuri y José Salvador Flores. 1993. Los huertos familiares mayas en X-uilub, Yucatán, México. Aspectos generales y estudio comparativo entre la flora de los huertos familiares y la selva. *Biótica*, nueva época 1:19-36.

Howard, Patricia. L. 2006. Gender and Social Dynamics in Swidden and Homegardens in Latin America. En *Tropical Homegardens: A Time-Tested Example of Sustainable Agroforestry*. Kumar, B. M. y P. K. R. Nair (Eds.). Pp. 159-182. Holanda: Springer.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). 1984. Carta edafológica. Hoja Mérida. F16-10. Escala 1: 250,000.

_____ 1984. Carta edafológica. Hoja Felipe Carrillo Puerto. E16-1. Escala 1: 250,000.

_____ 1985. Carta topográfica. Hoja José María Morelos F16A24. Escala 1: 50,000.

_____ 1986. Carta topográfica. Hoja Gavilanes E16A34. Escala 1: 50,000.

_____ 2005. Censo de Población y Vivienda 2005. Principales resultados por localidad. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/

Jiménez-Osornio, Juan J., María del Rocío Ruenes Morales y Patricia Montañez Escalante. 1999. Agrodiversidad de los solares de la Península de Yucatán. En *Biodiversidad y biotecnología*, Número especial, Red, *Gestión de Recursos Naturales, segunda época* 14:30-40.

Kehlenbeck, Katja, Hadi Susilo Arifin y Brigitte L. Maass. 2007. Plant Diversity in Homegardens in a Socio-economic and Agro-ecological Context. En *The Stability of Tropical Rainforest Margins, Linking Ecological, Economic and Social Constraints of Land Use and Conservation*. T. Tscharntke, C. Leuschner, M. Zeller, E. Guhardja y A. Bidin, eds. Pp 297-319. Berlin: Springer Verlag.

Krebs, Charles J. 1989. *Ecological Methodology*. California: Harper Collins Publisher.

Lecoquierre, Bruno y Benjamin Steck. 1999. Pays émergents, paroisses recomposées. En *Géographie et Cultures* 30:47-69.

Linares, Pérez Nivaldo y Patricia Cravioto Quintana. 2003. Principales enfoques y estrategias metodológicas empleadas en la investigación del consumo de drogas: la experiencia en México. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 19(2) http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol19_2_03/mgi12203.htm

Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur. 1982. *Significados culturales y expresión física de la familia en México*. Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. (Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica). Pp. 593-600. México: CONACYT.

Lope Alzina, Diana Gabriela. 2006. Gendered production spaces and crop varietal selection: a case study in Yucatán, Mexico. *Singapore Journal of Tropical Geography* 28(1):21-38.

López Austin, Alfredo. 1994. *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lugo, Pérez José Antonio. 1997. Desarrollo citrícola y resocialización familiar. En *Cambio cultural y reorganización en Yucatán*. Tratados y memorias de Investigación de la Unidad de Ciencias Sociales. No. 3. Esteban Krotz, coord. Pp. 97-116 Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Mariaca, Méndez Ramón. 2003. Prácticas y creencias agrícolas mágico-religiosas presentes en el sureste de México. *Etnobiología* 3:66-78.

Mayan, M. 2001. Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. Qual Institute Press; Internacional Institute for Qualitative Methodology. Disponible en <http://www.ualberta.ca/~iiqm.pdfs/introduccion.pdf>. Consultado el 15 septiembre de 2010

Montagnini, Florencia. 2006. Homegardens of Mesoamerica: Biodiversity, Food Security, and Nutrient Management. En *Tropical Homegardens: A Time-Tested Example of Sustainable Agroforestry*. B. M. Kumar, y P. K. R. Nair, eds. Pp. 61–84. Holanda: Springer.

Kumar, B. M. y P. K. R. Nair, eds. 2006. *Tropical Homegardens: A Time-Tested Example of Sustainable Agroforestry*. Holanda: Springer.

Oportunidades (Programa de Desarrollo Humano Oportunidades). 2010.
http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/web/quienes_somos1
http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/web/mision_y_vision
http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/web/listado_de_localidades_y_numero_de_familias_be2009. Consultados el 27 de julio de 2010

Orellana, Roger, M. Balam e I. Bañuelos. 1999. Evaluación climática. En *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Ana García de Fuentes y Juan Córdoba y Ordonez, eds. Pp. 163-182. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Ortega, Luz María, Sergio Avendaño, Arturo Gómez-Pompa y Edilberto Ucán Ek. 1993. Los solares de Chunchucmil, Yucatán, México. *Biótica, nueva época* 1:37-51

Pennington, T. D. y José Sarukhán. 2005. *Árboles tropicales de México: manual para la identificación de las principales especies*. 3ª Ed. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.

Perfecto, I. y J. Vandermeer. 2008. Biodiversity Conservation in Tropical Agroecosystems. A New Conservation Paradigm. *Annals of the New York Academy of Sciences* 1134:173-208.

PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo)
http://www.procampo.gob.mx/artman/publish/article_183.asp Consultado el 2 de agosto de 2010

Quintal, Ella Fanny, Juan R. Bastarrachea, Fidencio Briceño, Martha Medina, Beatriz Repetto, Lourdes Rejón y Margarita Rosales. 2003. *U lu'umil maaya wíinikoob: La tierra de los mayas*. En *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Vol. 1. Alicia Barabas M., coord. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas. 1934. *Chan Kom: a Maya village*. Washington: Carnegie Institution of Washington.

Rico-Gray, Victor, José G. García-Franco, Alexandra Chemas, Armando Puch y Paulino Sima. 1990. Species Composition, Similitary, and Structure of Maya Homegarden in Tixpehual and Tixcacaltuyub, Yucatan, Mexico. *Economic Botany* 44(4):470-487.

Rodríguez, Castro Erika del Carmen. 2009. Las plantas medicinales mayas: un estudio de los factores de riesgo ambientales y sociales en Maxcanú, Yucatán. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán.

Rodríguez, Valencia Mariana. 2010. Diagnóstico socioambiental de la cacería en grupo o batida en una comunidad maya de Campeche. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán.

Rodríguez, G. G., J. Gil F. y E. García J. 1999. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. 2da. Ed. Granada: Algibe.

Ruz, Mario Humberto. 2009. Domesticar la biodiversidad. Concepción y empleo de los recursos naturales en la costa central y el sur de Yucatán. Protocolo del proyecto de Investigación aprobado por Fondos Mixtos CONACYT-Gobierno del Estado de Yucatán.

Smith, Robert Eliot. 1971. *The pottery of Mayapan: including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza*. Cambridge: Harvard University Press.

SEMARNAT (Secretaria de Ecología y Manejo de Recursos Naturales). 2000. Ley General de Vida Silvestre.

Siegel, S. 1956. *Nonparametric statistics for the behavioral sciences*. Nueva York: McGraw-Hill.

Stake, R. 1995. *The art of case study research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Stuart, James W. 1993. Contribution of dooryard gardens to contemporary Yucatecan Maya subsistence. *Biótica, nueva época* 1:53-61.

Taylor, S. y R. Bogdan. 1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Vara, Morán Adelaido. 1980. La dinámica de la milpa en Yucatán: El solar. En: *Seminario de producción agrícola en Yucatán*. Efraín Hernández X., ed. Pp. 305-341. Mérida, Yucatán: Gobierno de Yucatán.

Vargas Rivero Carlos A. 1983. El *ka'anche'*: una práctica hortícola Maya. *Biótica* 8(2): 151-173.

Villanueva, Mukul Eric. 1994. La formación de las regiones de Yucatán. En *Sociedad, Estructura Agraria y Estado en Yucatán*. Othón Baños Ramírez, ed. Pp. 167-203. Mérida, Yucatán: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Villanueva, Mukul Eric. 1990. *La formación de las regiones en la agricultura. El caso de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Maldonado Editores-INI.

Whistler, A. W. 2000. *Tropical ornamentals: a guide*. Oregon: Timber Press, Inc.

ANEXOS

Anexo 1: Lista de las especies referidas en el texto (nombres científicos y comunes, en maya y español)

Nombre común		Nombre científico
Maya	Español	
<i>Ki'wi</i>	Achiote	<i>Bixa orellana</i>
<i>On</i>	Aguacate	<i>Persea americana</i>
<i>Cop</i>	Anona	<i>Annona reticulata</i>
<i>Chi keejil</i>	Caimito	<i>Chrysophyllum cainito</i>
<i>Kulché</i>	Cedro	<i>Cedrela mexicana</i>
<i>Chay</i>	Chaya	<i>Cnidioscolus chayamansa</i>
<i>Chak k'oopte</i>	Ciricote	<i>Cordia dodecandra</i>
<i>Jobo</i>	Ciruela	<i>Spondias purpurea</i>
*	Coco	<i>Cocos nucifera</i>
<i>Tak'oob</i>	Guanábana	<i>Annona muricata</i>
<i>Bayaxaan</i>	Guano	<i>Sabal yapa, Sabal mexicana</i>
<i>Pichi</i>	Guayaba	<i>Psidium guajava</i>
<i>Luch</i>	Jícara	<i>Crescentia cujete</i>
*	Mango	<i>Mangifera indica</i>
<i>Chi</i>	Nance	<i>Byrsonimia crassifolia</i>
<i>Chakah</i>	Palo mulato	<i>Bursera simaruba</i>
<i>Put</i>	Papaya	<i>Carica papaya</i>
<i>Ja'as</i>	Plátano	<i>Musa x paradisiaca</i>
<i>Oox</i>	Ramón	<i>Brosimum alicastrum</i>
<i>Ts'almuy</i>	Saramuyo	<i>Annona squamosa</i>
<i>Say-ya'</i>	zapote	<i>Manilkara sapota</i>
<i>Chu'huk-pak'al</i>	Naranja dulce o china	<i>Citrus sinensis</i>
<i>Ahnal, ix'i'im, nal</i>	Maíz	<i>Zea mays</i>
<i>Bu'ul, ixbu'ul</i>	Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
*	Carolina	<i>Bougainvillea glabra</i>
*	Dalia	<i>Dahlia sp</i>
*	Rosa	<i>Rosa sp</i>
<i>Ch'imay</i>	*	<i>Acacia pennatula</i>
<i>Kitim che'</i>	*	<i>Caesalpinia gaumeri</i>
<i>Chacté</i>	*	<i>Caesalpinia platyloba</i>
<i>Tsalam</i>	*	<i>Lysiloma latisiliquum</i>
<i>Pich</i>	*	<i>Enterolobium cyclocarpum</i>
<i>Cheechem</i>	*	<i>Metopium brownei</i>
<i>Pixoy</i>	*	<i>Guazuma ulmifolia</i>
<i>Piliilo chucum blanco</i>	*	<i>Pithecellobium dulce</i>
<i>Puk' té</i>	*	<i>Bucida buceras</i>
<i>Ya'axche'</i>	Ceiba	<i>Ceiba pentandra</i>
<i>lol ha</i>	Flor de agua	<i>Eichhornia crassipes</i>

	Pitahaya	<i>Hylocereus undatus</i>
<i>xpelon</i>	*	<i>Vigna unguiculata</i>
<i>ibe</i>	*	<i>Phaseolus sp.</i>
<i>xtoop'</i>	Calabazas	<i>Cucurbita spp.</i>
*	Jícama	<i>Pachyrhizus erosus</i>
<i>lek</i>		<i>Lagenaria siceraria</i>
*	Cebollina o charanga	<i>Allium fistulosum</i>
*	Rábano	<i>Raphanus sativus</i>
<i>Kak'il xiw</i>	Hierbabuena	<i>Mentha piperita</i>
*	Epazote	<i>Chenopodium ambrosioides</i>
*	Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>
*	Tomate	<i>Solanum lycopersicum</i>

* No se reportan nombres en maya o español, según sea el caso

Anexo 2: Guía de preguntas para las entrevistas semiestructuradas



Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Unidad Mérida. Departamento de Ecología Humana
 Proyecto: Cambios y continuidades en los solares mayas. Un análisis intergeneracional de su configuración espacial en dos comunidades del sur de Yucatán

Clave: _____
 [Generación, número, comunidad]

Información sobre la familia del entrevistado

Nombre, apellido paterno, apellido materno	Sexo ¹	Edad ²	Parentesco ³	L/E ⁴	Educación ⁵	Ocupación ⁶	Lugar de nacimiento ⁷	¿Habla alguna lengua? ¿Cuál? ⁸	¿Le ayudan en el solar? ¿De qué se encargan?	¿Con qué frecuencia le ayudan? ⁹
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

1) 1 = masculino, 2 = femenino

3) Parentesco, con respecto a EGO; indicar quién es el jefe de familia.

5) Educación: preguntar hasta qué año estudió cada uno de los miembros de la familia.

6) Ocupación: preguntar a qué se dedica cada miembro de la familia. Incluye actividades económicamente remuneradas y actividades económicamente no remuneradas (amas de casa, estudiantes y ayuda en labores productivas de otro miembro de la familia por las que no se percibe una remuneración). Es necesario preguntar si además de la actividad que refieren, realizan otras. En general, la respuesta inmediata de hombres y mujeres es la actividad que consideran más importante pero que no es, necesariamente, la única.

7) Lugar donde transcurrieron los primeros años de la vida de la persona.

2) Edad: en años. Utilizar "m" a continuación de la edad cuando se trate de menores de 1 año.

4) L/E (lee y escribe): Sí o No.

8) Indicar: 1 = la habla, 2 = sólo la entiende, pero no la habla.

9) Indicar: 1 = Diario, 2 = Semanal, 3 = Quincenal, 4 = Mensual, 5 = Anual, 6 = Otro

Información personal de EGO

¿Cuánto tiempo lleva usted viviendo en el pueblo?

¿Ha vivido usted en otro lado?

En caso afirmativo: ¿en dónde? ¿Hace cuánto? ¿Cuánto tiempo vivió allí? ¿Por qué motivos dejó ese lugar?

Información adicional de la familia de EGO

¿Alguno de sus parientes, de los que viven en esta casa, ha vivido en otro lugar?

En caso afirmativo: ¿en dónde? ¿Hace cuánto? ¿Cuánto tiempo vivió allí? ¿Por qué motivos dejó ese lugar?

Características generales de las estructuras del solar

* Casa y cocina

¿Hace cuanto tiempo vive usted en esta casa?

¿La casa es suya?

En caso afirmativo: ¿desde cuándo? ¿Cómo la adquirió?

En caso negativo ¿de quién es? ¿Cómo la adquirió esa persona?

Antes de vivir en esta casa, ¿vivió en otra?

En caso afirmativo ¿en dónde? ¿Hace cuánto? ¿Cuánto tiempo vivió allí? ¿Por qué motivos se cambió de casa?

¿Sabe usted cuánto mide su casa?

Desde que usted vive aquí, ¿su casa ha medido lo mismo o ha cambiado de tamaño?

Si cambió de tamaño, ¿aumentó o se redujo? ¿A qué se debió ese cambio?

¿Y cómo es que decidieron que su casa iba a estar en este lugar de su terreno y no en otro?

Y en cuanto a su cocina, ¿sabe usted cuánto mide? (En caso que la cocina esté separada de la casa)

Desde que usted vive aquí, ¿su cocina ha medido lo mismo o ha cambiado de tamaño?

Si cambió de tamaño, ¿aumentó o se redujo? ¿A qué se debió ese cambio?

¿De qué material es el techo de su cocina? Desde que usted vive en esta casa, ¿el techo ha sido de ese material o cambió? Si cambió, ¿de qué materiales era antes? ¿Por cuáles cambió?

¿Cuándo fue eso? ¿Por qué cambió?

¿De qué material son las paredes de su cocina? Desde que usted vive aquí ¿las paredes han sido de ese material o cambiaron? Si cambiaron, ¿de qué materiales eran antes? ¿Por cuál materiales cambiaron? ¿Cuándo pasó eso? ¿Por qué se cambiaron?

¿De qué material es el piso de su cocina? Desde que usted vive aquí, ¿ha sido de ese material o cambió? Si cambió, ¿de qué material era antes? ¿Por cuál material se cambió? ¿Cuándo fue eso? ¿Por qué se cambió el material?

¿Y cómo es que decidieron que su cocina iba a estar en este lugar de su terreno y no en otro?

Aquí en su comunidad, ¿ha habido algún programa de apoyo a la vivienda en el que usted o su familia haya o esté participando? En caso afirmativo, ¿Qué institución lo otorgó (u otorga)? ¿En qué consistió (o consiste)? ¿Cuándo fue eso? ¿Desde cuándo participa usted?

¿Podría platicarme sobre su solar? ¿Desde cuándo lo tiene? ¿Quién o quienes lo hicieron o formaron? ¿Cómo lo hicieron? ¿Cuándo? ¿Por qué en esa fecha?

¿Cómo era su solar en ese entonces? ¿Cuánto medía? Actualmente, ¿cuánto mide?

Y usted: ¿Qué tiempo le invierte al cuidado del solar (diario, semanal, mensual, según sea el caso)?

Materiales de construcción de la casa

Esta información se obtendrá con apoyo de la siguiente tabla:

	Materiales actuales	Materiales anteriores	¿Cuándo fue el cambio?	Razones del cambio
Techo	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____
Paredes	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____
Piso	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____
	_____	_____	_____	_____

* Chiquero, gallinero, baño o letrina, pozo y batea
 ¿Desde cuándo los tiene? ¿Por qué están ubicados en este lugar? ¿Siempre han estado ahí?
 Si los cambió, ¿hace cuánto tiempo fue eso? ¿Por qué los cambios?
 ¿De qué materiales están hechos? ¿Siempre han estado hechos con los mismos materiales?
 En caso negativo, ¿de qué estaban hechos antes?
 En la actualidad, ¿Quién los hace? ¿De qué los hacen? ¿Quién los cuida? ¿Cómo los cuida?
 ¿Cuándo?
 Y antes, ¿Quién los hacía? ¿De qué materiales se hacía?
 ¿Hay algún elemento que antes tuviera en su solar y ahora no o que haya dejado de usar? ¿Por
 qué dejó de usarlo? ¿Hace cuánto tiempo fue eso?
 ¿Qué cuidados requieren los diferentes elementos de su solar? ¿Quién le enseñó a cuidarlos?
 ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Le enseña usted a sus hijos? ¿Cuándo? ¿Dónde?

* *Ka'anche'*
 ¿Cuáles plantas tiene aquí?
 ¿Por qué estas plantas las cultiva en el *ka'anche'* y no en el suelo o macetas, como las otras?
 Si tiene una planta nueva ¿En qué parte del *ka'anche'* la acomoda? ¿Por qué en ese lugar?
 ¿Cómo se llama esta planta (nombre en maya, nombre en español)?
 ¿Para qué la ocupa?
 ¿Cura alguna enfermedad? ¿Cómo se usa? ¿Qué parte se usa? ¿Quién la usa?
 ¿Se come? ¿Qué parte? ¿Cómo se prepara? ¿Quién la prepara? ¿Cuándo?
 ¿Cómo o dónde las consigue?
 ¿Cómo las siembra? ¿Quién la siembra? ¿Dónde las siembra? ¿Cuándo la siembra? ¿Qué
 cuidados les da?
 ¿Hay alguna(s) planta(s) del *ka'anche'* que usted venda? ¿A quién? ¿A cuánto? ¿Cuándo?
 ¿Hay alguna planta de las que siembra en el *ka'anche'* que tuviese antes y ahora ya no la
 tenga? ¿Cuál? ¿Por qué dejó de sembrarla?
 ¿Hay alguna planta que ocupaba antes pero ahora ya no? ¿Por qué la dejó de ocupar?
 ¿Hay alguna planta que antes se encontraba con facilidad y ahora no?
 ¿Hay alguna que ahora sea fácil de conseguir y antes no?
 ¿Hay alguna planta que ahora tenga en mayor número que antes?

Transmisión de conocimiento

¿Quién le enseñó a construir los diferentes elementos del solar? ¿Quién le enseñó a cuidarlos?
 ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Le enseña usted a sus hijos? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?

* **Áreas**

¿Cuáles plantas tiene aquí?

¿Por qué las tiene aquí y no en otra parte?
 Si tiene una planta nueva ¿Dónde la acomoda? ¿Por qué en ese lugar?
 ¿Cómo se llama esta planta (nombre en maya, nombre en español)?
 ¿Para qué la ocupa?
 ¿Cura alguna enfermedad? ¿Cómo se usa? ¿Qué parte se usa? ¿Quién la usa?
 ¿Se come? ¿Qué parte? ¿Cómo se prepara? ¿Quién la prepara? ¿Cuándo?
 ¿Cómo o dónde las consigue?
 ¿Cómo las siembra? ¿Quién la siembra? ¿Dónde las siembra? ¿Cuándo la siembra? ¿Qué cuidados les da?
 ¿Hay alguna(s) planta(s) que usted venda? ¿A quién? ¿A cuánto? ¿Cuándo?
 ¿Hay alguna planta que tuviese antes y ahora ya no la tenga? ¿Cuál? ¿Por qué dejó de sembrarla?
 ¿Hay alguna planta que ocupaba antes pero ahora ya no? ¿Por qué la dejó de ocupar?
 ¿Hay alguna planta que antes se encontraba con facilidad y ahora no?
 ¿Hay alguna que ahora sea fácil de conseguir y antes no?
 ¿Hay alguna planta que ahora tenga en mayor número que antes?

* *Transmisión de conocimiento*

¿Quién le enseñó a cultivar y utilizar las plantas que tiene en su solar? ¿Cómo le enseñó?
 ¿Hace cuánto tiempo? ¿En dónde le enseñó?
 ¿Cómo aprendió a reconocerlas, a cultivarlas, cuidarlas y emplearlas?
 ¿Sabían sus hijos cómo deben cuidarse las diferentes plantas del solar?
 ¿Le enseña a usted a sus hijas (os) a reconocer, cultivar, cuidar y utilizar las plantas del solar?
 Sí, No, ¿Por qué? ¿Cómo les enseña? ¿Cuándo les enseña?

Factores de cambio en los solares

¿Existe o existió algún programa relacionado con los solares en su comunidad? Sí/No ¿Usted participa o participó? ¿Qué institución lo otorgó? ¿En qué consistió? ¿Cambió en algo a los solares? ¿Hace cuánto tiempo fue eso? Si desapareció ¿Sabe usted a que se debió?

Otros usos del solar

Aparte de mantener plantas en su solar ¿qué más hace en él?
 ¿Cría animales? ¿Cuáles? ¿Cuántos? ¿Quién los cuida? ¿Cómo?
 ¿Los niños juegan en su solar?
 ¿Alguna vez se ha llevado a cabo una reunión en su solar? ¿De qué tipo?
 Cuando hay alguna fiesta, ¿la comida se prepara en el solar?
 ¿Usted cuelga sus hamacas en el solar para descansar?
 ¿Hay alguna planta que antes de sembrarla en la milpa, se siembre en el solar? Sí/No
 ¿Cuáles? ¿Por qué lo hace de esa manera? ¿Quién lo hace? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Anexo 3: Ficha de agrupación de la información



Cinvestav

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Unidad Mérida. Departamento de Ecología Humana
Proyecto: Cambios y continuidades en los solares mayas. Un análisis intergeneracional de su configuración espacial en dos comunidades del sur de Yucatán

Clave: _____
[Generación, número, comunidad]

Información personal y socioeconómica de EGO

Nombre: _____ Sexo: _____ Edad: _____ años
Lugar de nacimiento: _____ Ocupación: _____ Religión: _____
Nivel de estudios: _____
¿Ha radicado fuera de la comunidad? () No () Sí Razones: _____
Observaciones: _____

Características generales del solar

Propietario: _____ Parentesco con el entrevistado: _____
Tipo de solar: () No compartido () Compartido ¿Con quienes? _____
Forma de adquisición: () Heredado ¿De quién? _____ () Comprado ¿A quién? _____
() Otra forma: _____
Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área: _____ m² Edad del solar: _____ años
Orientación cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____
Ubicación en la comunidad: () Centro () Calles principales () Periferia
Observaciones: _____

Estructuras presentes

() Casa () Cocina () Tinaco () Pileta () Baño () Letrina () Batea () Gallinero () Chiquero
() Almacenamiento de maíz () Almacén de: _____ () *Ka'anche'* () Otro: _____

Áreas presentes

() Ornamental () Frutal () Hortalizas y condimentos () Vegetación secundaria
() Cultivo de maíz () Otra: _____

Descripción general de la(s) **CASA (S)**

Tipo: () Maya () Moderna () FONDEN

Paredes: _____ Paredes: _____

Techo: _____ Techo: _____

Piso: _____ Piso: _____

Ubicación en el solar: () Centro () Superior derecha () Superior izquierda () Inferior derecha () Inferior izquierda

Tiempo de construcción: _____ años Tiempo de habitarla: _____

CRITERIOS para establecerla: _____

Descripción general de la **COCINA**

¿Tiene la cocina en un cuarto aparte? () No () Sí Ubicación respecto a la casa: () Adelante () Izquierda

Paredes: _____ () Atrás () Derecha

Techo: _____ () Otra _____

Piso: _____

CRITERIOS para establecerla: _____

Descripción general del **BAÑO**

¿Tiene el baño en un cuarto aparte? () Sí () No Materiales: _____

CRITERIOS para establecerlo: _____

Otras estructuras presentes

Estructura	Ubicación		Materiales de elaboración	CRITERIOS para establecerla	Observaciones
	Cardinal	Con respecto a la casa			
Tinaco					
Pileta					
Letrina					
Batea					
Gallinero					
Chiquero					
Almacenamiento de maíz					
Almacén de					

Información etnobiológica y sociocultural adicional: _____

Descripción etnobiológica y/o sociocultural del área ORNAMENTAL

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno _____ %

PLANTAS				
Nombre común		Nombre científico	Uso y forma de uso	Forma de adquisición y lugar de procedencia
Maya	Español			

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa () Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Otro: _____

OBSERVACIONES:

Descripción etnobiológica y/o sociocultural del área FRUTAL

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno ____ %

PLANTAS				
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia
Maya	Español			

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa () Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Otro: _____

OBSERVACIONES:

Descripción etnobiológica y/o sociocultural del área HORTALIZAS Y CONDIMENTOS

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno _____ %

PLANTAS					
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia	
Maya	Español				

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa ()

Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Protección vs animales domésticos ()

Otro: _____

OBSERVACIONES:

Descripción etnobiológica y/o sociocultural del área VEGETACIÓN SECUNDARIA

Tipo: _____

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno _____ %

PLANTAS				
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia
Maya	Español			

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa () Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Otro: _____

OBSERVACIONES:

¿Se realiza uso, manejo y/o aprovechamiento de esta área? () No () Sí

¿En qué consiste? _____

Descripción etnobiológica y /sociocultural del área MILPA

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno _____ %

PLANTAS					
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia	
Maya	Español				

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa ()
 Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Otro: _____

OBSERVACIONES:

Descripción etnobiológica y/o sociocultural del área _____

Orientación: * Cardinal: () E () N () O () S () Otra: _____

* Respecto a la casa: () Adelante () Atrás () Izquierda () Derecha () Otra: _____

Dimensiones: Largo _____ m Ancho _____ m Área aprox. _____ m² Proporción respecto al terreno _____ %

PLANTAS				
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia
Maya	Español			

CRITERIOS para establecer el área: () Tipo de suelo _____ () Lejanía a la casa () Cercanía a la casa () Disponibilidad de agua () Referido como ninguno () Sombra () Otro: _____

OBSERVACIONES:

¿Se realiza uso, manejo y/o aprovechamiento de esta área? () No () Sí

¿En qué consiste? _____

Descripción etnobiológica y/o sociocultural de la estructura *KA'ANCHE'*

Orientación: * Cardinal: E N O S Otra: _____
 * Respecto a la casa: Adelante Atrás Izquierda Derecha Otra: _____

PLANTAS				
Nombre común		Nombre científico	¿Otro uso y forma de empleo?	Forma de adquisición y lugar de procedencia
Maya	Español			

CRITERIOS para establecer el área: Tipo de suelo _____ Lejanía a la casa Cercanía a la casa
 Disponibilidad de agua Referido como ninguno Sombra Protección vs animales domésticos
 Otro: _____

DESCRIPCIÓN GENERAL DE SU MANEJO: _____

OBSERVACIONES:

